

konvita

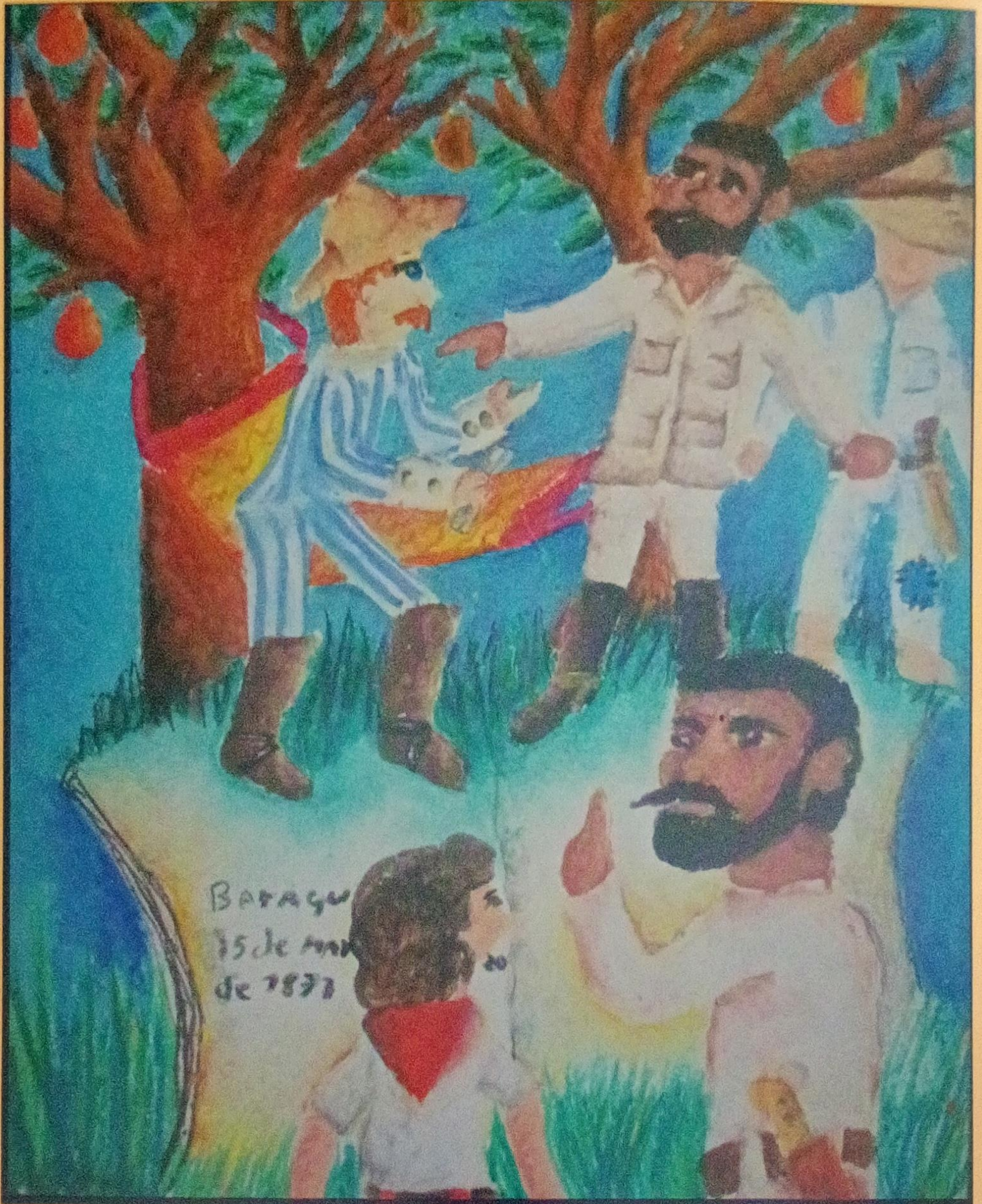
ISSN: 1605-7920

Revista de la Sociedad Cultural José Martí

No. 35/2012



La protesta de Baraguá



Nombre: Lisandra Rodríguez Batista
Edad: 14 años
Año: 2012

Taller Comunitario
"Coloreando Mi Barrio",
San Agustín, La Lisa, La Habana

honda

ISSN: 1605-7920

No. 35 de 2012

Director

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Edición

OLIMPIA SIZARRGA SANTAMARINA

Diseño

J. PEDRO CAMBESIO DOMINGUEZ

Coordinador editorial

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

Consejo editorial

ARMANDO HART DÁVALOS

ELIADES ACOSTA MATOS

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ

RÓLANDO BELLIDO AGUILERA

MARLEN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ORDENEL HEREDIA ROJAS

HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO

FRANCISCA LOPEZ CIVEIRA

JORGE LOZANO ROS

RAÚL RODRÍGUEZ LA O

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ

ADALBERTO RONDA VARONA

RODOLFO SARRACINO MAGRINAT

JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

Fundadores de la Sociedad

Cultural José Martí

ARMANDO HART DÁVALOS

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

EUSEBIO LEAL SPENGLER

CARLOS MARTÍ BRENES

ABEL PRIETO JIMÉNEZ

ENRIQUE UBIETA GÓMEZ

CINTIÓ VITIER BOLAÑOS

Redacción

Calzada 801 1/2 entre 2 y 4

El Vedado, La Habana, Cuba

Tel.: 830 8289 y 838 2298

Fax: 8334672

revhonda@cubarte.cult.cu

Portada

Imagen de la Plaza de la Revolución

Mayor General Antonio Maceo

Grajales de Santiago de Cuba

Impresión

Ediciones Caribe

Agradecimientos al Centro de Estudios

Antonio Maceo Grajales de Santiago

de Cuba

Edición financiada por el Fondo de

Desarrollo de la Cultura y la Educación

Sumario

Ideas

Armando Hart Dávalos. *Antonio Maceo: Ética y coraje* / 3

Damaris A. Torres Elers / Israel Escalona Chádez. *Antonio Maceo y María Cabrales: el alcance de sus proyecciones culturales* / 8

Jorge Freddy Ramírez Pérez. *El genio estratégico de Antonio Maceo. La guerra en Pinar del Río* / 15

René González Barrios. *Dimensión continental del lugarteniente general Antonio Maceo Grajales* / 25

Antonio N. Álvarez Pitaluga. *La caída de un héroe y el secuestro de un mito* / 30

Abelardo H. Padrón Valdés. *La identidad de Marcos Maceo. ¿Mito, leyenda o dato histórico?* / 39

Victor Manuel Pullés Fernández. *Lugares históricos y monumentos a los Maceo Grajales en Santiago de Cuba* / 42

Acontecimientos

Yadira Parra Donet. *Oda a Baraguá* / 46

David Leyva González. *Virgilio Piñera en la óptica de la cultura cubana y su falso Mesías en Arturo Sotro* / 49

María Caridad Pacheco González. *Eloy Alfaro: un americano de creación* / 54

Nydia Sarabia. *Docientos años de la constitución de Cádiz* / 56

Dúnyer J. Pérez Roque. *Algunas consideraciones martianas sobre la presencia irlandesa en la política y la cultura estadounidenses* / 58

Presencia

Carta de Antonio Maceo al general español Camilo Polavieja / 64

Ala de colibrí

Alpidio Alonso-Grau. *Los he escrito sencillos para que tú los entiendas* / 66

Intimando

Rafael Polanco Brahojos. *Calado, floresta y pincel. Entrevista a Nazario Salazar* / 69

Páginas nuevas

Yislenys López Delgado. *La mirada de un binomio inexpugnable* / 71

Mauricio Núñez Rodríguez. *Pura del Prado, una voz de océano* / 72

Mario Oliva Medina. *Gabriela Mistral en Repertorio americano* / 73

En casa

Mauricio Núñez Rodríguez. *Aniversario 15 de la Oficina del Programa Martiano* / 76

Encuentro martiano Editas 2012 en Pinar del Río / 77

Amaury Hechavarría Nistal. *Primer Encuentro Regional de Jóvenes «Plaza Martiana»* / 78

Nuestros autores / 80

Página del director

El 7 de diciembre de 1896 caía herido de muerte por una bala española cerca de Punta Brava, el general Antonio Maceo. Pocos días antes había atravesado en un bote la bahía de Mariel, rumbo a La Habana, aprovechando la oscuridad de la noche. Burlaba así la muy fortificada «trocha» de Mariel a Majana y también al general español Valeriano Weyler, que creía tenerlo cercado en las sierras orientales de Pinar del Río. Momentos antes de recibir el impacto del disparo dijo al jefe de su Estado Mayor: ¡Esto va bien! El héroe de la epopeya dejaba atrás otra «trocha» y entraba de lleno en la inmortalidad.

La visión de un artista, el pintor Armando Menocal, representó ese trágico momento en una obra impresionante, por el suceso que recoge y por sus grandes dimensiones, que está expuesta en la sala de las banderas del Museo del Palacio de los Capitanes Generales y que reproducimos en el reverso de contraportada del presente número de *Honda*.

Este número rinde un merecido homenaje a esa figura extraordinaria de nuestras dos guerras por la independencia: el lugarteniente general Antonio Maceo Grajales y a él dedicamos la portada con la obra escultórica de Alberto Lezcay en la plaza que lleva su nombre en Santiago de Cuba. Según ha expresado Lezcay, Maceo no lleva sombrero ni machete aludiendo simbólicamente sobre todo a sus ideas, y la mano abierta sugiere un llamado sin tregua a la defensa de nuestra independencia. En la sección *Ideas* presentamos varios trabajos sobre diferentes facetas del Titán de Bronce.

El artículo de Armando Hart con el que abre dicha sección destaca tanto los valores éticos presentes en Antonio Maceo, expresión de lo que él llama cultura Maceo Grajales, como la radicalidad de sus ideas políticas y sociales. El texto íntegro de la carta que Maceo dirige al capitán general Polavieja, que aparece en la sección *Presencia*, constituye un testimonio excepcional de los principios éticos que conforman su recia personalidad.

Otros trabajos también exaltan la dimensión continental de esta figura y su condición de estratega excepcional, sobre todo en la campaña de invasión a la parte más occidental de la Isla. Completa la sección un trabajo sobre los lugares históricos y los monumentos dedica-

dos a los Maceo Grajales en Santiago de Cuba.

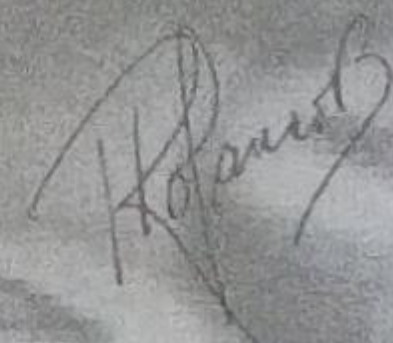
El alcance de la obra de Virgilio Piñera en la cultura cubana es analizado en la sección *Acontecimientos* en el centenario de su natalicio, así como la figura del ecuatoriano Eloy Alfaro y su vínculo con la independencia de Cuba, en ocasión del centenario de su muerte en 1912.

A la de Colibrí rinde homenaje al poeta nicaragüense Ernesto Cardenal por la entrega del Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana 2012 reproduciendo algunos de sus poemas, y en *Intimando* el lector encontrará una entrevista realizada en su Camagüey natal al artista de la plástica Nazario Salazar, promotor de proyectos vinculados a nuestra Sociedad Cultural en la esfera de las artes plásticas. Una obra suya aparece ilustrando *Martí en la plástica cubana* en la contraportada de este número.

Hemos tratado de recoger en la sección *En casa* algunas de las actividades más significativas de la Sociedad Cultural José Martí, entre ellas el evento Editas 2011 auspiciado por la filial de Pinar del Río y los primeros encuentros regionales «Plaza Martiana» efectuados en Guantánamo, Cienfuegos y Artemisa, dedicados a reconocer y difundir la participación de jóvenes entre 18 y 38 años en el estudio y divulgación de la vida y obra del Apóstol. Se trata de una línea estratégica orientada por el compañero Armando Hart de priorizar el trabajo con los jóvenes estimulando un diálogo de generaciones en el que intervengan los que acumulan la experiencia vivida como partícipes en la vida política en la segunda mitad del siglo XX y los que asumen responsabilidades crecientes en estos inicios del XXI y desarrollarán su vida política hasta bien entrado el mismo.

En otras secciones habituales el lector podrá encontrar también interesantes trabajos sobre la obra martiana.

El próximo número de *Honda* tendrá como tema central el aniversario 160 del natalicio de José Martí, y su presentación está prevista en el programa de la Conferencia Internacional Por el Equilibrio del Mundo que tendrá lugar en el Palacio de Convenciones los días 28 al 30 de enero de 2013.



RAFAEL POLANCO BRAÑEROS
Director



Fotografía- Rene Silveira

ANTONIO MACEO: ÉTICA Y CORAJE

Armando Hart Dávalos

Las ciencias naturales han creado símbolos para adentrarse en el conocimiento de una realidad que abarca tanto los espacios infinitos del Universo como el inagotable micromundo. Sin ellos no se hubieran alcanzado las cumbres del saber que el hombre ha conquistado.

Sin embargo, a las ciencias de carácter social, histórico y humanista se les suele negar, por estrechos criterios, la necesidad de emplear los símbolos necesarios para fijar la dimensión y

el carácter de las diversas épocas. Estas necesitan de los símbolos que están presentes en los grandes procesos sociales, culturales y políticos y sus actores: los pueblos y los hombres que los representan y promueven.

Los mitos y símbolos son indispensables para relacionar en la conciencia humana planos de la realidad que se presentan como contradictorios y muy distantes en el espacio y en el tiempo. En un mundo cargado de feroz y vulgar materialismo y

que expresa una muy peligrosa fragmentación de la realidad, ellos son más necesarios que nunca antes en la historia. Nos deben permitir encontrar y extraer conclusiones acerca del hilo invisible que —según Martí— une a los hombres en la historia; así podremos comprender el drama que viene del pasado y tratar de visualizar un futuro que solo se alcanza con la acción de millones de hombres y de muchas generaciones. Rechacen otros la necesidad de mitos y símbolos. Los pueblos —como dijo Mariátegui— necesitan de mitos multitudinarios.

Entre esos mitos multitudinarios está la familia Maceo Grajales, en especial Antonio, símbolo de una cultura superior porque articuló el ansia de redención social con un saber profundo, sobre todo en el orden de la guerra de liberación. Estudiar la cultura Maceo Grajales adquiere una importancia mayor desde el plano internacional porque nos relaciona con el Caribe. Es la cultura antillana y caribeña que se expresa en el folclor, en la música, la cual es reconocida internacionalmente, pero está también presente en el pensamiento político, social y filosófico de nuestra región que es necesario mostrar a escala universal. Por todas estas razones sugiero que desde Santiago de Cuba, tierra de los Maceo, nos empeñemos en desarrollar líneas de investigación y promoción de la inmensa cultura que representan Antonio Maceo y la familia Maceo-Grajales.

Si se fuera a buscar el rasgo característico que determina la posición de Antonio Maceo en la historia habrá quien hable de su valor personal, no faltará quien señale su talento militar y siempre encontraremos quien prefiera referirse a sus condiciones de hombre, hecho de una sola pieza; en fin, muy variadas y excepcionales cualidades podrían indicarse a la hora de precisar lo más destacado en Maceo. Pero en mi opinión, lo realmente interesante que debemos estudiar en la personalidad histórica del Titán de Bronce es su intransigencia revolucionaria en defensa de los principios, las situaciones históricas en que se convirtió en dirigente del pueblo y el papel que desempeñó dentro de la lucha por la indepen-

dencia guiado por un profundo sentido ético y de respeto a las instituciones y al orden jurídico de la República en Armas.

La historia de las ideas de los forjadores de la nación es más conocida y comprendida en las fuentes de los patriotas ilustrados de la clase acomodada que se unieron a la justa aspiración de los humildes, fusionaron sus intereses con los del pueblo trabajador y desencadenaron la lucha por la independencia y la abolición de la esclavitud. Sin embargo, la influencia cultural de la población explotada y su articulación creativa con el saber más elevado del Occidente civilizado no ha sido suficientemente reconocida y asumida, a pesar de que constituye una contribución original de la historia de Cuba al movimiento intelectual y espiritual de nuestra América.

El fundamento del alto nivel científico y filosófico de la Cuba decimonónica está en que las minorías intelectuales asumieron la más alta cultura europea y universal en una sociedad cuya composición social estaba integrada por masas de esclavos y, en general, explotadas; y estas últimas la adquirieron, la elaboraron y la enriquecieron en función de los derechos del hombre, con un sentido genuinamente universal. Si comparamos la cultura alcanzada por Maceo con la de los cubanos que rechazaban la independencia del país, apreciaremos que los representantes más significativos del reformismo y el autonomismo, aunque poseían un alto nivel intelectual y de información, no pudieron comprender, sin embargo, la esencia de las necesidades vitales de la nación y sus soluciones, es decir, la abolición de la esclavitud y la independencia de Cuba de España y de Estados Unidos. Era, sin embargo, en la articulación de ambas demandas históricas donde estaba la cultura más profunda de la nación cubana.

Ninguna figura mejor que la del Titán de Bronce para estudiar las relaciones entre cultura, ética y política en la historia espiritual de nuestro pueblo. Maceo no fue solamente un gran talento militar, sino también un hombre de honor, de insaciable curiosidad por la cultura, de amplísima

visión humanista y de estrechos vínculos con el pueblo explotado, del que era su más nítido representante en el ejército mambí. Apreciamos en él a un guerrero de modales cultivados en el hacer y en el decir que hasta sus enemigos se vieron obligados a reconocer como un caballero. Sus antecedentes familiares revisten una gran importancia en la conformación de su recia personalidad.

Nacido el 14 de junio de 1845 en la ciudad de Santiago de Cuba, fue el primero de los nueve hijos del matrimonio entre el venezolano Marcos Maceo y la santiaguera de origen dominicano Mariana Grajales. Sin duda, los Maceo aprendieron en su casa la responsabilidad, el aprecio al trabajo, los principios morales, la disciplina, la fortaleza de espíritu y de cuerpo, el valor y un profundo amor a la patria, a la libertad y a la justicia.

En su libro: *Antonio Maceo, las ideas que sostienen el arma*, Eduardo Torres-Cuevas señala que debido al esfuerzo de Mariana, su hijo Antonio pudo estudiar hasta los 16 años en un colegio de Santiago de Cuba, aunque apunta que: «...en este tipo de colegios solo se impartían nociones elementales, consistentes en lectura, escritura y algo de aritmética». Las dotes de carácter y virtudes revolucionarias de Antonio Maceo son consecuencia, pues, de un esfuerzo personal que tiene sus fundamentos en la formación familiar y social que recibió desde niño.

En 1864 Maceo se inició en la institución masónica Gran Oriente de Cuba y las Antillas (GOCA), la que representó no solo un espacio apropiado para conspirar contra la España colonial, sino también un proyecto democrático, laico, republicano e independentista que encauzó y permitió dar dimensión a las preocupaciones de la juventud de su época. Como un hecho acorde con esta formación y actitud frente a la opresión colonial, el 12 de octubre de 1868 los Maceo se incorporaron a las fuerzas independentistas.

Contaba 23 años cuando se enroló en la guerra en medio de agudas situaciones sociales, atraso cultural y pobreza en los campos, poblados y ciu-

dades del oriente de Cuba, y fue forjando al calor del combate un carácter, una voluntad y una ética que le permitieron promover la cooperación, establecer el orden, la organización y la disciplina dentro de la contienda bélica con mayor eficacia que otros patriotas con una formación cultural más elevada.

El carácter y la conducta de Maceo estaban guiados por un arraigado sentido ético. Los siguientes párrafos de la carta que dirigió al general español Camilo Polavieja ilustran claramente sus concepciones morales:

... jamás vacilaré porque mis actos son el resultado, el hecho vivo de mi pensamiento, y yo tengo el valor de lo que pienso, si lo que pienso forma parte de la doctrina moral de mi vida (...) La conformidad de la obra con el pensamiento: he ahí la base de mi conducta, la norma de mi pensamiento, el cumplimiento de mi deber. De este modo cabe que yo sea el primer juez de mis acciones, sirviéndome de criterio racional histórico para apreciarlas, la conciencia de que nada puede disculpar el sacrificio de lo general humano a lo particular. (...) Vislumbro en el horizonte la realización de ese mi ideal, casi parecido al ideal de la humanidad, humanizado con los grandes bienes que tiene que realizar en el porvenir. (...) no hallaré motivos para verme desligado para con la Humanidad. No es, pues, una política de odios la mía, es una política de amor; no es una política exclusiva, es una política fundada en la moral humana (...) no odio a nadie ni a nada, pero amo sobre todo la rectitud de los principios racionales de la vida.¹

Si comparamos la cultura alcanzada por Maceo con la de los cubanos que rechazaban la independencia del país, apreciaremos que los representantes más significativos del autonomismo y el reformismo, aunque poseían un alto nivel intelectual y de información, no pudieron comprender la esencia de las necesidades vitales de la nación y sus soluciones, es decir, la abolición de la esclavitud y la independencia de Cuba de

¹ En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y documentos*, vol. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, pp. 154-156.

España y de Estados Unidos. Era, sin embargo, en la articulación de ambas demandas históricas donde estaba la cultura más profunda de la nación cubana.

Las ideas liberales de la Revolución Francesa y de Europa en general habían llegado a las tierras orientales en buena medida por medio de sus relaciones con el mundo del Caribe, y habían sido asumidas por una población pobre y explotada obviamente de forma bien distinta a como ocurrió en la historia de Estados Unidos y de Europa. La opresión que significaba la esclavitud generó odio contra la injusticia y amor apasionado por la libertad en hombres y mujeres que la sufrían o acababan de salir de ella. La discriminación social y racial desarrolló como rechazo un sentimiento de independencia personal que se arraigó en los espíritus más fuertes.

Frente a la claudicación y la división entre los cubanos que propiciaron el Pacto del Zanjón se alzó Antonio Maceo, con su carácter entero, su devoción patriótica y su sentido ético, sumando a los bravos que habían estado unidos a él en la defensa de la independencia de nuestro país en la Protesta de los Mangos de Baraguá, en febrero de 1878. Ante las promesas de reformas políticas con que España pretendía sepultar el ideal independentista, opuso su lógica irrefutable: «¿Qué ganaremos —decía Maceo— con una paz sin independencia, sin abolición total de la esclavitud, sin garantías para el cumplimiento por parte del estado español?» Por esta razón, se convirtió en la expresión más radicalmente popular y de más acendrado patriotismo de la gloriosa Guerra de los Diez Años.

Había llegado a mayor general a los 33 años. Su hoja de servicios incluía ya centenares de combates y su cuerpo mostraba 22 heridas. Con esa autoridad indiscutida protagoniza ese acto que figura en nuestra historia como un ejemplo imperecedero de intransigencia y de apego a los principios consagrados en la Constitución de la República en Armas y en sus leyes que obligaban al mantenimiento de la lucha hasta alcanzar la independencia plena de la patria. José Martí dejaría

constancia más tarde de la enorme trascendencia de ese hecho al escribir: «Precisamente tengo ante los ojos “La Protesta de Baraguá”, que es de lo más glorioso de nuestra historia».²

Los principales rasgos de la vida internacional en la época de Baraguá y el Zanjón, tanto la de los años que les precedieron como en los inmediatamente posteriores, estaban ya marcados por las fuerzas y procesos socioeconómicos y políticos que determinarían, a partir de 1898, el ascenso de Norteamérica a potencia mundial, es decir, el imperialismo moderno. Frente a aquellos que propugnaban el anexionismo Maceo afirmó que ese sería el único caso en que él estaría al lado de los españoles.

Una semana después de reiniciadas las hostilidades contra España, el 1° de abril de 1895, desembarca Maceo en Duaba, y tres semanas más tarde, el 21 de abril, asume el mando de Oriente. Marcado por la negativa experiencia del Zanjón, ordena en su primera disposición ahorcar a todo emisario de paz que llegase a campamento cubano.

La hazaña militar de la invasión para traer la guerra al occidente del país que materializaron Maceo y Gómez constituye motivo de asombro y admiración dentro y fuera de nuestro país. Sobre todo cuando se tiene en cuenta la abrumadora superioridad de la maquinaria militar que España llegó a tener en Cuba y del más moderno armamento de la época de que disponía. Baste recordar que la metrópoli, despojada de sus inmensas colonias de América, acumuló contra nuestro país toda su fuerza militar y su resentimiento. La idea de la invasión, nacida desde los tiempos de la Guerra de los Diez Años, solo pudo asumirse de forma radical y llevarse a su realización práctica por el coraje, la inteligencia y cultura del Generalísimo y su Lugarteniente General.

Antonio Maceo demostró un gran respeto a la ley y a las autoridades en las cuales la revolución había confiado su conducción. Alcanzó, por su

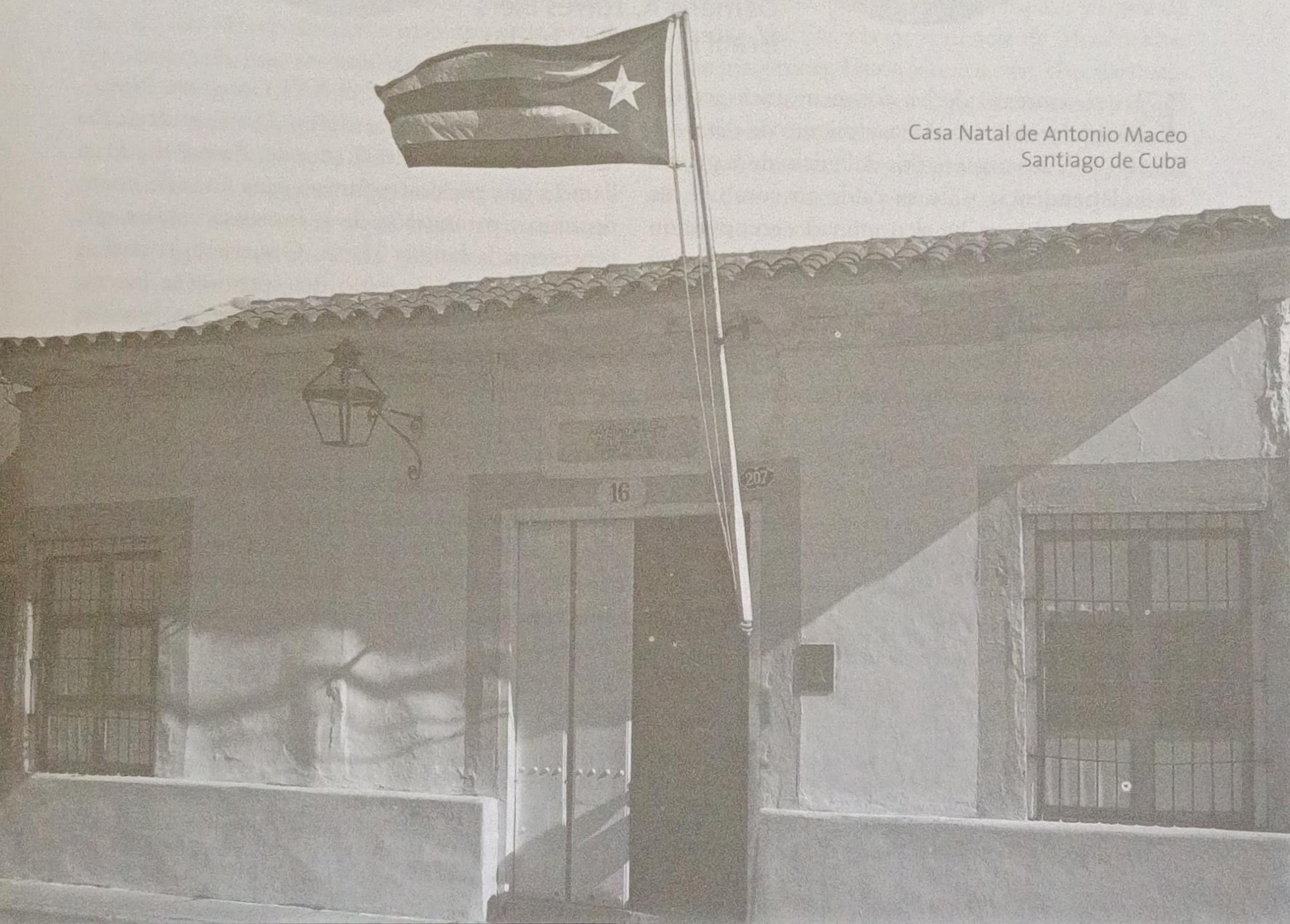
² José Martí: «Al General Antonio Maceo, en *Obras Completas*, t. 2, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p. 17.

pensamiento y su acción, timbres de gloria que lo distinguen como ciudadano de Cuba y de América y lo presentan como un ejemplo para todas las generaciones de revolucionarios cubanos. Promover un conocimiento más profundo sobre Maceo como hombre de pensamiento, como dirigente político, será un justo reconocimiento al artífice de la Protesta de Baraguá. Así lo reconoce Martí cuando señala: «Con el pensamiento la servirá, más aún que con el valor. Le son naturales el vigor y la grandeza»³. Todavía resuenan como una sentencia para todos los tiempos sus palabras advirtiéndolo que «quien intente

apoderarse de Cuba solo recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre si no perece en la lucha».

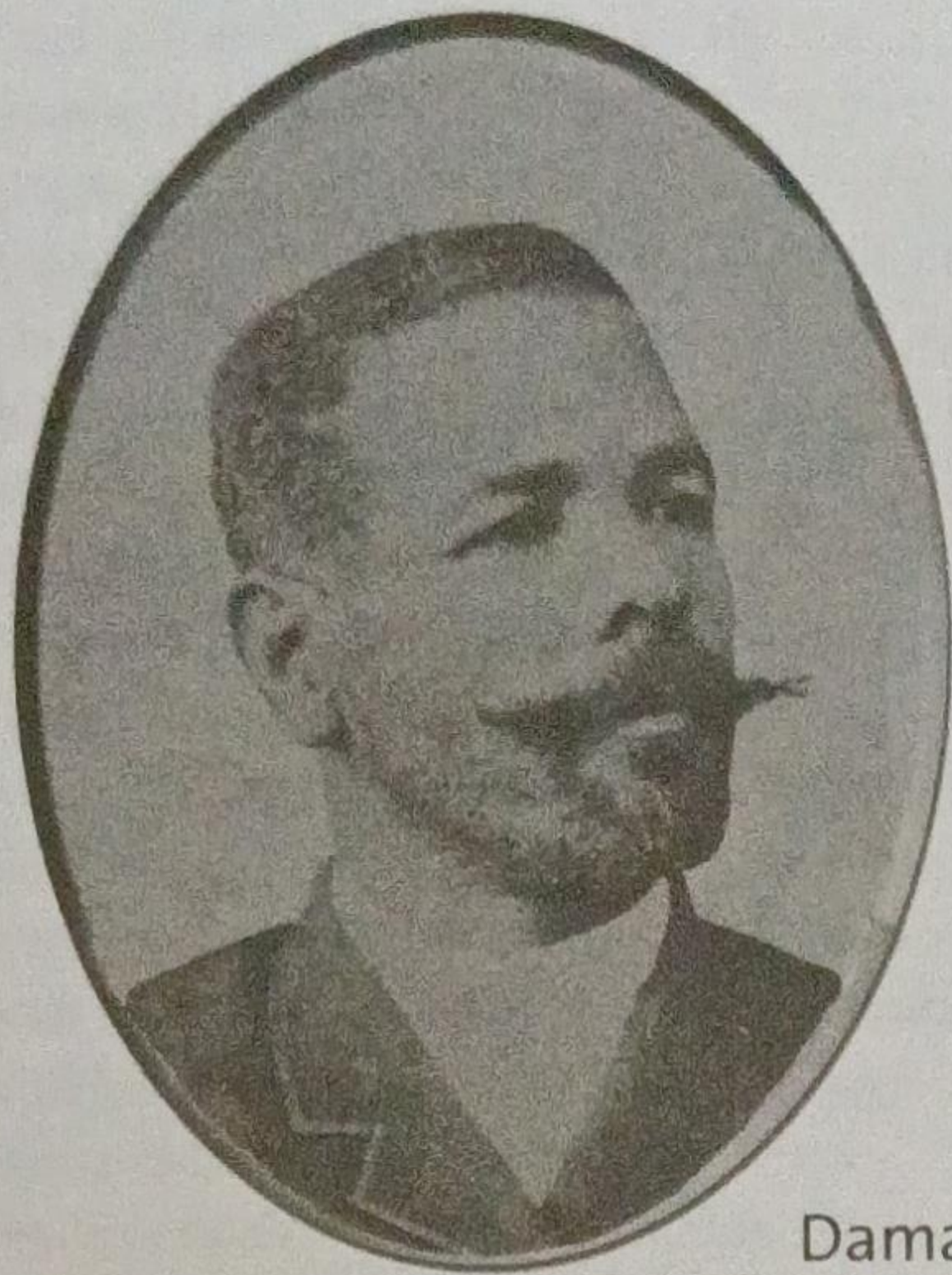
En Punta Brava, a las puertas de La Habana, cayó el general Antonio Maceo el 7 de diciembre de 1896, y junto a él también pasó a la inmortalidad su joven ayudante Panchito Gómez Toro, hijo de su jefe y amigo, el generalísimo Máximo Gómez. La sangre brava del general Antonio se unió de esta forma a la de la nueva generación para fundir así, en un abrazo eterno, los ideales de la nación cubana. Es todo un símbolo que los cubanos guardamos celosamente como un patrimonio esencial de la nación. ■

³ José Martí: "Al General Antonio Maceo", en *Obras Completas*, t. 4, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p. 454.



Casa Natal de Antonio Maceo
Santiago de Cuba

Antonio Maceo y María Cabrales: el alcance de sus proyecciones culturales



Damaris A. Torres Elers
Israel Escalona Chádez

En el contexto de las conmemoraciones del sesquicentenario del nacimiento de Antonio Maceo, y de los centenarios del inicio de la guerra de independencia y de su caída en combate, se produjo lo que se ha denominado «renovación en los estudios sobre los Maceo Grajales», que incluyó la rectificación y publicación de papería inédita y la realización de investigaciones monográficas sobre la labor político-militar de los próceres, con énfasis en las personalidades de Antonio y José Maceo¹.

Durante este proceso, que se extiende hasta nuestros días, se ha avanzado en la revaloración de controvertidos temas, en el camino por revertir totalmente la tendencia hacia la visión edulcorada, esquemática y conformista en el análisis de acontecimientos históricos y actitudes de los próceres.

Un momento de singular importancia en este

proceso renovador fue el XVI Congreso Nacional de Historia, efectuado en Santiago de Cuba en noviembre de 2001, donde Armando Hart llamó a que se desarrollara «...una línea de investigación y promoción de la inmensa cultura que representa la familia Maceo Grajales»², lo cual se refrendó con el acuerdo de: «promover los estudios culturales relacionados con las familias patrióticas destacadas de la historia cubana y sus nexos con la cultura popular tradicional, de las cuales es exponente destacado la familia Maceo Grajales»³.

Desde entonces han transcurrido diez años y aún resulta frecuente que se minimice el alcance de la cultura alcanzada por los integrantes de la familia Maceo Grajales. En tal percepción ha influido la perdurabilidad en la memoria popular de múltiples imágenes e interpretaciones, con el surgimiento de valoraciones en las que convergen la

¹ Cfr: Luís F. Solís: «La historiografía santiaguera en la renovación de los estudios de la familia Maceo Grajales», en Portuondo Zúñiga, Olga, Israel Escalona y Manuel Fernández Carcassés, comps.: *Aproximaciones a los Maceo*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p. 477. En adelante se citará por el título del libro.

² A. Hart: Intervención en la Mesa Redonda «La familia Maceo Grajales: historia, ética y cultura», en *Memorias del XVI Congreso Nacional de Historia*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2004, p. 143.

³ Acta final del XVI Congreso Nacional de Historia, *Ibidem*, p. 197.

historia y la leyenda y el insuficiente tratamiento ofrecido por la historiografía, que no brindó la prioridad requerida a la temática.

Es preciso insistir en la dimensión y trascendencia de la proyección cultural alcanzada por los integrantes de la que Lino D'ou denominó «tribu heroica», partiendo de un análisis que no se limite al estudio de factores formativos ecuménicos y que desborde la tradicional concepción de la cultura equiparada a las expresiones artísticas y literarias.

A continuación nos aproximamos a dos de estas personalidades: Antonio Maceo y María Cabrales, a quienes —además del amor y el patriotismo— les unió la conformación de un universo cultural adquirido en el contexto de la lucha independentista.

Tanta fuerza en la mente como en el brazo

A pesar de ser Antonio Maceo la personalidad de los Maceo Grajales más atendida por la historiografía, aún se requiere mayor fundamentación.

Para la historiografía tradicional no fue llamativo que hombres de la llamada «generación del 68» como Céspedes, Agramonte, Aguilera y Figueredo, entre otros —que habían cursado estudios superiores en Cuba o el extranjero, con acceso al conocimiento de lo más avanzado del pensamiento universal, y una intensa actividad cultural que en algunos casos tuvo expresiones concretas en determinadas manifestaciones artísticas— tuvieran un desarrollo intelectual y una proyección cultural destacable, pero sí resultaba controvertida tal condición para Antonio Maceo y otros miembros de su familia, pertenecientes a una raza discriminada y que ni siquiera rebasaban estudios elementales⁴. Esto explica los constantes intentos de justificación del encumbramiento maceico, con valoraciones que fueron desde la argumentación de la superioridad biológica del

hombre hasta la tendencia deificadora⁵.

No es casual que en 1900 los científicos José R. Montalvo, Carlos de la Torre y Luis Montané publicaran el folleto «El cráneo de Antonio Maceo», donde llegaron a la conclusión de que pertenecía a un hombre joven y de la raza blanca, y aún más, que llegaran a acentuar la existencia del «hueso del inca», deformación propia de los indígenas de Suramérica⁶. En fin: que para alcanzar tal dimensión y trascendencia histórica Maceo no podía tener el cerebro de un hombre negro de cincuenta y dos años.

Por ese camino tomó fuerza otra tendencia perenne en las visiones sobre los Maceo Grajales: el interés por «construirles» una historia de precedentes «gloriosos». Así surgió la tesis del origen venezolano de Marcos Maceo; la exaltación desmedida de la personalidad e influencia de Ascencio de Asencio, padrino de nacimiento y boda de Antonio Maceo; y la pertenencia de Maceo a las logias masónicas. Estos asuntos han sido revalorados por los historiadores Olga Portuondo, Manuel Fernández Carcassés y Eduardo Torres Cuevas⁷.

La argumentación del crecimiento intelectual de Antonio Maceo a partir de las influencias relacionadas con la «alta cultura» excluía del análisis elementos esenciales que denotan el alcance de sus proyecciones culturales:

- La capacidad intelectual del prócer, asunto

⁵ En la primera tendencia se destaca el Dr. Eusebio Hernández, quien afirmó: «Si ese cerebro hubiera sido un órgano vulgar, con esos elementos difícilmente hubiera podido Maceo acometer las obras que desde los primeros instantes se planteó y resolvió con sorprendente brillo y precisión»; sobre la segunda tendencia, Juan Marinello advirtió: «La exaltación deificadora era... cosa inevitable en hombre de tan trabado y armonioso heroísmo... De mucho menos hicieron sus dioses los pueblos antiguos». Cfr. J. Marinello: «Maceo, líder y masa», en L. Griñán Peralta: *Maceo, análisis caracterológico*, Ed. Sánchez S.A., pp. 228-229, E. Hernández: «Maceo, dos conferencias históricas», Instituto del Libro, La Habana, 1968, p. 35.

⁶ Cfr. J. R. Montalvo, C. de La Torre y L. Montané: *El cráneo de Antonio Maceo. Estudio antropométrico*. Imprenta militar, La Habana, 1899.

⁷ Cfr. E. Torres Cuevas: *Antonio Maceo, las ideas que sostienen al arma*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1995, pp. 25-51, O. Portuondo y M. Fernández Carcassés: «Ascencio Asencio: un padrino común», en *Visión múltiple de Antonio Maceo*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 1998, pp. 38-57, Olga Portuondo: «Ascendencia paterna de Antonio Maceo», en *Entre esclavos y libres de la Cuba Colonial*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2003, pp. 208-223.

⁴ M. Fernández Carcassés: «Francisco Fernández Rizo, maestro de Antonio Maceo», en *Aproximaciones a los Maceo*, p. 279.

sobre el cual llamaron la atención muchos de sus compañeros de lucha⁸ e intelectuales que se relacionaron con el patriota⁹, aunque tal vez la valoración de mayor trascendencia sea la de José Martí, quien en 1893, tras visitar al Titán en Costa Rica escribió: «...Y hay que poner asunto a lo que dice, porque Maceo tiene en la mente tanta fuerza como en el brazo... Firme es su pensamiento y armonioso, como las líneas de su cráneo...»¹⁰.

- El posible impacto de la cultura popular tradicional.

En el debate realizado durante el XVI Congreso Nacional de Historia, Joel James insistió en que:

... es necesario que los estudios sobre Antonio Maceo, en especial los que intenten ubicar las raíces de su formación cultural profundicen en la influencia que la barriada en la cual nació y creció, ejerció necesariamente en la modelación de su forma de actuar y pensar, sus gustos; en fin, su ser, en términos de ser cultural.

Maceo se educó en una zona del Santiago colonial donde eran abundantes los cabildos de negros. Entonces, habría que buscar por ahí, pues hemos dicho siempre que Maceo se esforzó por alcanzar un nivel cultural que lo pusiera a tono con el ideal

de la cultura occidental. Pero se ha subestimado la influencia, en esa familia, de lo que llamamos cultura popular tradicional, y que en su barrio de residencia era muy fuerte, muy activa.¹¹

Sobre esta línea de investigación poco se ha avanzado, pero sí se conoce que durante la segunda mitad del siglo XIX, en las cercanías de la casa de los Maceo Grajales se establecieron los cabildos Cocoyé, Somινό y Mimbé, ubicados en Rastro no. 77, Providencia alta no. 25 y Providencia alta no. 35, 36, y 361/2, respectivamente¹².

- El interés y afición del prócer por las más diversas manifestaciones de la cultura artística y literaria y la existencia de referencias de su obra escrita al respecto, lo cual es confirmado por contemporáneos del prócer y biógrafos¹³.

- La disposición del héroe hacia la superación, y el basamento teórico de su actuación política revolucionaria, elemento expuesto por el propio Maceo en reiteradas ocasiones.

En los comentarios de la carta enviada a Polavieja en 1881 —documento donde, según el criterio de Jorge Ibarra, «se encuentra condensado el decálogo filosófico y moral del pensamiento revolucionario cubano del siglo...»¹⁴— Antonio

⁸ Manuel J. de Granda lo definió como «hombre de gran cerebro, de pensamiento elevado...»; José Miró Argenter anotó que «su cultura intelectual era otra conquista de su voluntad batalladora», aunque advirtió: «Decir que Maceo era una personalidad de sólida cultura sería exageración evidente o elogio desmesurado, pero afirmar que carecía de los adornos necesarios fuera del torneo de las armas, es solemne desatino»; Gonzalo de Quesada afirmó: «[...] ha viajado extensamente, ha llegado a dominar varios idiomas, ha estudiado las tácticas militares, que ya había aplicado; ha alcanzado un envidiable grado de cultura y escribe en un elegante y conciso estilo». Las referencias aparecen en: M. J. de Granda: *La Paz del Manganeso*. Impr. El siglo XX, La Habana, 1939, p. 19; J. Miró Argenter: *Cuba, crónicas de la guerra*. Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1981, t. II, pp. 617-619, y Gonzalo de Quesada: «El general Antonio Maceo», en «Patriotas cubanos distinguidos, los fundadores de la libertad», *The War in Cuba*, Washington, D.C., 1897, *Páginas Escogidas*, Instituto del Libro, Ediciones Políticas, Serie Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1968, p. 289.

⁹ Este es el caso del sobresaliente poeta Julián del Casal, quien escribió: «...es un hombre bello, de complexión robusta, inteligencia clarísima y voluntad de hierro...» J. del Casal: «A pesar de vivir». En *Prosas*. Edición del Centenario. Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1963, t. I, pp. 63-64.

¹⁰ J. Martí: «Antonio Maceo», *Patria*, 6 de octubre de 1893, en *Obras Completas*. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. IV, pp. 452-454.

¹¹ J. James: Intervención en la Mesa Redonda «La familia Maceo Grajales: historia, ética y cultura», en *Memorias del XVI Congreso Nacional de Historia*, pp. 148-149.

¹² El biógrafo José Luciano Franco refiere: «Tal es su pasión por los libros, a los que acude como recreo del espíritu y también por el afán de adquirir nuevos conocimientos, que el brigadier Rafael Rodríguez, al escribir al doctor Figueredo una carta de despedida, desde el campamento de Miranda el 21 de febrero de 1878, le dice: «Le remito *Los Miserables* de Víctor Hugo, para que tenga la bondad de guardárselos a Maceo». Fernando Figueredo, en carta enviada a Antonio Maceo el 12 de septiembre de 1880, escribió: «Siento no mandarles los libros que me pide. El diccionario porque presté el mío y el individuo que lo tiene está en el campo, y la historia de Roma porque el amigo que me lo presta se encuentra hoy en el extranjero». Las referencias corresponden a José L. Franco: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, t. I, p. 119; y Carta de Fernando Figueredo a Antonio Maceo, 12 de septiembre de 1880 en Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones, Legajo 98, no. 292.

¹³ Jorge Ibarra: *Ideología mambisa*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, p. 146.

¹⁴ «Comentarios de Maceo a la carta que dirigiera al General Polavieja», en *Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales: Antonio Maceo. Ideología política: cartas y otros documentos*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1997, V. I, p. 156.

Maceo definió: «La conformidad de “la obra” con “el pensamiento”: he ahí la base de mi conducta...»¹⁵.

El pensamiento —base de la conducta— de Antonio Maceo se fundamentó en el desarrollo cultural alcanzado, que tuvo como premisa la constante disposición hacia la autosuperación, y como vías para su conformación la atención a lo más avanzado del pensamiento universal y nacional, a través del vínculo con relevantes personalidades, las múltiples lecturas y el aprendizaje autodidacta.

De manera que, como hemos escrito:

... la cultura adquirida por Antonio Maceo no fue el resultado de las posibilidades generadas por la pertenencia a una clase social, ni tuvo por base y fundamento el aprendizaje académico tradicional, con la obtención de títulos universitarios. Este universo cultural no se expresó en teorizaciones contenidas en grandes tratados, ni en el ejercicio profesional de manifestaciones artísticas y literarias. Lo que podemos denominar la «cultura de la vida» alcanzada por Maceo fue conformándose a partir de la actitud perseverante por conocer el desarrollo de la cultura y el movimiento de ideas en el mundo y, en especial en la Isla, y las expresiones de la cultura popular y tradicional en función de resolver los acuciantes problemas de la nación. Sus expresiones se encuentran —además de los sólidos argumentos expuestos en la papelería— en el ejemplo personal durante toda la vida y en la concepción de una ética ciudadana...»¹⁶

La ilustre matrona

María Magdalena Cabrales Fernández (22 de julio de 1847- 28 de julio de 1905) no ha reci-

bido la debida prioridad que merece su ejecutoria político-revolucionaria. Quienes escribieron sobre ella, por lo general, subrayaron su condición de esposa y compañera incondicional de Antonio Maceo y, en menor medida, develaron su papel durante las guerras de independencia.

Nydia Sarabia publicó en 1976 el libro *María Cabrales*, primera y única biografía de la patriota conocida hasta el 2005. En los últimos años la historiadora santiaguera Damaris Torres es quien ha realizado aportes sustanciales al respecto, al defender la tesis de maestría «María Cabrales: su contribución al proceso independentista cubano del siglo XIX», publicar el libro *María Cabrales: vida y acción revolucionarias* y numerosos artículos, y defender la tesis doctoral donde acomete la realización de la biografía política de María Cabrales y aporta novedosas revelaciones de su transcurrir.

María Cabrales fue una de nuestras mambisas mestizas que no tuvo la posibilidad de recibir conocimientos académicos, pero quienes la conocieron aseguran que fue una mujer de extraordinaria personalidad, inteligencia, talento natural, modales educados, sustentados en su delicadeza, dulzura, cortesía, conversación pausada y moderada, capaz de conducirse en actividades sociales, y sostener correspondencia¹⁷.

Otros apreciaron sus cualidades, pero sin dejar de relacionarla con su esposo, al valorarla una digna compañera del mayor general Antonio

¹⁵ Israel Escalona Chádez y Damaris Torres Elers: «La cultura de Antonio Maceo», en *Sic*, revista literaria y cultural, Santiago de Cuba, no. 31, julio-septiembre, p. 36.

¹⁶ José Martí escribió: «En sala no hay más culta matrona»; Enrique Loynaz del Castillo consideró que sus virtudes resultan «más admiradas en ella que su irreprochable hermosura»; Rafael Serra la apreció como «mujer de acentos dulces y de palabra reposada». Cfr: José Martí: «Antonio Maceo», en *Patria*, Nueva York, 6 de octubre de 1893, p. 3. Enrique Loynaz del Castillo: «La mujer cubana. María Maceo», en *Patria*, Nueva York, 15 de diciembre de 1894, p. 3, y Rafael Serra: «María Cabrales», en *El Nuevo Criollo*, La Habana, 5 de agosto de 1905, p. 1.

¹⁷ Al respecto, Fernando Figueredo dijo que: «[...] estaba dotada de un talento natural y gracia poco común en la mujer [...] se le estimaba una digna compañera de Antonio Maceo», y Federico Apéstegui expresó: «[...] tanto en su porte como en su conversación y manera de pensar, era una completa señora, una matrona digna de su compañero que a la par de él podría representar un buen papel en la más encopetada sociedad». Fernando Figueredo: «Noticias de Cuba», en Academia de la Historia, *Papeles de Maceo*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, t. 2, p. 162. Federico Apéstegui: «Recuerdos de antaño, artículos amenos, chispeantes», en Justo Martínez Tercero y Antonio Vargas Campos: *Presencia de Maceo en Costa Rica. Introducción documental*, San José, Costa Rica, p. 148.

Maceo¹⁸. María Cabrales tuvo una cultura propia, sin un sustento académico procedente de alguna escuela o maestro privado. Su condición racial y residencia en San Nicolás de Morón durante su niñez y juventud lo impidieron, situación que produjo que muchos residentes de la zona, entre ellos su padre y hermanos, fueran analfabetos¹⁹.

Sin desconocer la influencia que pudieron ejercer en su estirpe mestiza y el interés de sus miembros por la auto superación —en especial Antonio Maceo, con su constante interés por las más diversas manifestaciones artístico-literarias para interpretar los principales problemas de su tiempo histórico, y su sobrina política Lucila, hija de su cuñada María Baldomera Maceo y Magín Rizo, quien aprendió a leer y escribir en la manigua, hablaba perfectamente el inglés y llegó a ser profesora de piano—²⁰, aún resulta una incógnita la definición de cómo y cuándo María Cabrales recibió las primeras letras, pudiendo suponerse que fuera en la manigua, dadas las condiciones creadas allí y su evidente interés por aprender.

Lo cierto es que, al comenzar su vida de emigrada en 1878, María podía sostener intercambio epistolar²¹ y estaba capacitada para atender los negocios familiares, razones por las cuales, durante la etapa de su intento por incorporarse

a la Guerra Chiquita entre 1879 y 1880, Antonio Maceo la responsabilizó con la atención de su agencia en Jamaica, «sin peligro de encontrar diferencia en lo que ella resuelva»²², muestra de la confianza en su capacidad.

La heroína aprovechó las oportunidades de la vida en el exilio para obtener conocimientos de manera autodidacta, mediante la constante relación con compatriotas de gran cultura y el esfuerzo e interés personal.

María convivió junto al matrimonio de Máximo Gómez y Bernarda Toro, *Manana*, y sus hijos en San Pedro Sula, Honduras, entre 1883 y julio de 1884. No es de dudar que dada su afinidad con los chicos, en alguna que otra ocasión presenciara las clases y cooperara con la realización de los deberes, y que a su vez, esta situación influyera en su intelecto²³. Además, se conoce que en Nueva Orleans entre 1884 y 1885 María Cabrales cooperó con *Manana* en el cuidado de los niños, y durante las noches escuchaban a Clemencia, Panchito y Máximo repasar las lecciones de sus estudios primarios y de inglés, exigiéndoles la madre, a modo de práctica, la comunicación solo en este idioma²⁴.

Al regresar a Kingston en julio de 1885, María decidió estudiar inglés de manera autodidacta con la ayuda de Juanita Tamayo Milanés, maestra de su sobrina Lucila y otros familiares. Interesada en que su esposo conociera de su empeño, el 10 de septiembre le obsequió el libro de George R. Lockwood: *Clave de los ejercicios del maestro de Inglés*, con la noticia: «Comencé los estudios de inglés»²⁵.

Acostumbrada a la compañía de personas de gran saber, tuvo a su alcance obras importantes

¹⁸ Al respecto Fernando Figueredo, dijo que: «[...] estaba, dotada de un talento natural y gracia poco común en la mujer [...] se le estimaba una digna compañera de Antonio Maceo» y Federico Apéstegui expresó: «[...] tanto en su porte como en su conversación y manera de pensar, era una completa señora, una matrona digna de su compañero que a la par de él podría representar un buen papel en la más encopetada sociedad». Fernando Figueredo: «Noticias de Cuba», en *Academia de la Historia, Papeles de Maceo*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, t. 2, p. 162. Federico Apéstegui: «Recuerdos de antaño, artículos amenos, chispeantes», en Justo Martínez Tercero y Antonio Vargas Campos: *Presencia de Maceo en Costa Rica. Introducción documental*, San José, Costa Rica, p.148.

¹⁹ Cfr. Olga Portuondo Zúñiga: «José Tomás Chamorro. El curato de San Nicolás de Morón», en *Aproximaciones a los Maceo*, p. 308. Damaris A. Torres Elers: *María Cabrales: su vida y acción revolucionarias*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005, p. 20.

²⁰ Testimonio de Lucila Rizo Maceo, en Centro de Información de la Federación de Mujeres Cubanas (CIFMC), leg. 100.

²¹ Así lo demuestra su carta a Manuel Codina del 7 de marzo de 1880, la más antigua pieza testimonial que se conoce. Carta de María Cabrales a Manuel Codina, 7 de marzo de 1880, ANC. Donativos y Remisiones, leg. 98, no. 287.

²² Carta de Antonio Maceo al Sr. Izuama del 22 de enero de 1880, en Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales: Ob. cit., t. 1, p. 117.

²³ Ver: Antonio Néstor Álvarez Pitaluga: *La familia de Máximo Gómez*, Editora Política, La Habana, 2008, p. 32.

²⁴ Carta de Clemencia Gómez Toro a Máximo Gómez, 25 de marzo de 1885, en Instituto de Historia de Cuba (IHC), Máximo Gómez, 11/ 20.1/ 6, no. 34182.

²⁵ Testimonio de Lucila Rizo Maceo, en Centro de Información de la Federación de Mujeres Cubanas, leg. 100. El libro *Clave de los ejercicios del maestro de inglés* se encuentra en exposición en la sala de las banderas del Museo de la ciudad de La Habana.

de la literatura como *Los miserables*, remitida a su esposo por Fernando Figueredo, y el poemario de Pedro Santacilia *El arpa del proscrito*, editado en 1864 y conservado por ella. Hizo uso de diccionarios para rectificar la escritura y la dicción; lo confirma el obsequio de un *Diccionario de Lengua Castellana* a Ceferino Cañizares, cedido por este al Titán de Bronce²⁶.

La inserción en la labor patriótica de la emigración le permitió desarrollar sus dotes como dirigente, al presidir los clubes «José Martí» y «Hermanas de María Maceo», y ser la tesorera del «Cubanas y Nicoyanas», en Jamaica y Costa Rica, respectivamente; a la vez que pudo promover y disfrutar de conciertos y veladas organizados con fines patrióticos.

Otras labores inherentes al desempeño patriótico desarrolladas por María Cabrales

que corroboran su crecimiento cultural fueron:

-La divulgación mediante la prensa revolucionaria de las actividades de los clubes y de los acontecimientos de la manigua, a través de ejemplares de *El*

Cubano Libre que le llegaban por medio de su esposo, y la publicación en San José del «Diario de la campaña invasora», llevado por José Miró Argenter, en cuya venta y distribución en Costa Rica y Panamá participó personalmente²⁷.

- La sensibilidad e interés por preservar las vivencias de las luchas independentistas. En varias ocasiones instó a su esposo a escribir «entre los dos una memoria de todo lo que pasó en la guerra»²⁸.

Esta preocupación fue más notoria tras la caída en combate del mayor general Antonio Maceo,

al responder a la solicitud de Francisco de Paula Coronado de escribir una biografía del Titán de Bronce ofreciéndole documentos celosamente archivados durante muchos años, algunos de los cuales copió debido al grado de deterioro que presentaban. En su empeño solicitó testimonios y manuscritos a diversos compañeros de lucha, entre ellos Eusebio Hernández y Manuel de Jesús Granda²⁹, pidiéndoles datos para precisar algunas actividades del general Antonio. En cumplimiento de lo que consideraba su deber, facilitó y procuró, con otros patriotas, parte de la valiosa información conservada sobre la incorporación y participación de la familia en la guerra, desconocida hasta entonces³⁰.

Importa destacar su ética y respeto hacia otros compañeros con quienes en algún momento su

esposo tuvo determinada diferencia o por los cuales había sido discriminado por su condición mestiza. En su concepto, algunas cartas no debían ser divulgadas, porque no quería que se dañara la imagen de ningún patriota: «[...] no conviene hacer des-

En varias ocasiones insitó a su esposo a escribir «entre los dos» una memoria de todo lo que pasó en la guerra

lucir a nadie —tiempo habrá que salgan cuando ya no exista ninguno de esta generación»³¹. En carta a Enrique Trujillo corroboró esta opinión e indicó cómo debía ser esta obra, pues: «[...] no sería pertinente publicar ciertos documentos que revelan la nobleza y patriotismo de él, pero también las miserias y egoísmos de este mundo. Creo que su perfecta biografía no debe escribirse hasta fin del otro siglo»³².

Gracias a su noble acción por conservar parte de

²⁶ Carta de María Cabrales a Manuel de Jesús Granda, 26 de octubre de 1898, en Damaris A. Torres Elers: Ob. cit., p. 68. Original en el Museo Casa Natal Antonio Maceo.

²⁷ Carta de María Cabrales a Francisco de Paula Coronado, en Academia de la Historia: Ob. cit., t. 2, p. 76.

²⁸ Carta de María Cabrales a Francisco de Paula Coronado, 28 de abril de 1897, Ibídem p. 72.

²⁹ Carta de María Cabrales a Enrique Trujillo, en *El Porvenir*, Nueva York, 28 de junio de 1897, p. 1.

²⁶ *El arpa del proscrito* se encuentra en exposición en el museo Casa Natal Antonio Maceo en Santiago de Cuba. Ver además: Antonio Rodríguez Morey: Maceo en el Museo Nacional, Sociedad Colombista Panamericana, La Habana, 1945, p. 3.

²⁷ María Cabrales remitió información a varios periódicos, entre ellos: *Patria*, *El Porvenir*, *La Doctrina de Martí* y *El Pabellón Cubano*.

²⁸ Carta de María Cabrales a Francisco de Paula Coronado, 6 de mayo de 1897, en Academia de la Historia: Ob. cit., t. 2, p. 74.

la abundante correspondencia del lugarteniente general relacionadas con la revolución, pudo su sobrino Gonzalo Cabrales publicar en 1922 el libro *Epistolario de héroes. Cartas y otros documentos*, de gran valor historiográfico por los documentos que contiene. La historiografía cubana agradece eternamente el ardor y cuidado con que preservó el patrimonio documental perteneciente al Titán de Bronce.

A su llegada a Santiago de Cuba el 13 de mayo de 1899 percibió la situación de miseria existente, siendo muchas de sus compatriotas discriminadas por su sexo y condición racial mientras las fuerzas patrióticas se desgastaban en luchas fratricidas por el poder.

Durante el período de ocupación militar norteamericana, María continuó su labor por la preservación de la memoria histórica y el tributo a las principales figuras del mambisado, entre ellas José Martí en el cementerio Santa Ifigenia a los seis días de su llegada a Santiago de Cuba, y realizó una de las primeras propuestas de construcción de un monumento al Apóstol en el sitio donde cayó en combate, al expresar a la Comisión Popular Maceo-Gómez su idea de que se invitara a la municipalidad de Santiago de Cuba para que «señale con un modesto monumento el punto donde en Dos Ríos sucumbió el Apóstol de nuestras libertades José Martí»³³.

También trasladó hacia Santiago de Cuba las reliquias de Antonio Maceo expuestas durante el mes de diciembre en La Habana, por iniciativa de la Asociación Patriótica de Damas Cubanas, donadas al museo municipal por la Comisión Popular Restos de Maceo-Gómez, e insistió en

que antes se mostraran al pueblo santiaguero en la redacción de *El Cubano Libre*³⁴.

Es significativo su interés por salvaguardar la identidad cubana ante las pretensiones de Estados Unidos de norteamericanizar nuestra cultura y lengua desde posiciones impositivas y racistas, y ante la posibilidad de una absorción de Cuba por los Estados Unidos por considerar a los naturales como inferiores; así lo comunicó a Magdalena Peñarredonda: «Lo triste es amiga mía, que los cubanos que en nada se parecen á los sajones quieran imitarlos y oírlos en la cuestión de raza, estando en tan distintas condiciones á ellos»³⁵.

Desde esta percepción nacionalista se sumó a la desconfianza de muchas personas que recelaron de los propósitos del plan de formación de maestros en cursos de verano propiciados por la Universidad de Harvard, comentada por María en la citada carta:

No sé si, alegrarme del viaje de Mercedita y demás cubanos en la caravana de los maestros como Ud dice. Para mí, el tal viaje, tiene presagio de mal agüero; pero allá veremos. Quiera el cielo equivocarme pero [tachado] como ellos buscan el medio como demostrar la incapacidad de los cubanos para su gobierno propio, tengo malos presentimientos³⁶. ■

³⁴ «Telegramas de la isla», *Ibíd.*, 17 de enero de 1900, p. 2.

³⁵ Carta de María Cabrales a Magdalena Peñarredonda, 7 de julio de 1900, en Damaris A. Torres Elers: *Ob. cit.*, p. 82.

³⁶ *Ibíd.*, p. 83.

Durante el verano de 1900, 1 273 maestros fueron invitados a la Universidad de Harvard debido a la iniciativa del superintendente de escuelas norteamericano Alexis E. Frye, quien logró una suscripción popular en Estados Unidos de 70 000 dólares para sufragar los gastos. Sin embargo, en Cuba hubo oposición de índole moral, religiosa y nacionalista en algunos sectores. Cfr. Marial Iglesias Utset: *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba en el tránsito interimperios 1898-1902*, Ediciones Unión, La Habana, 2003, pp. 78-87.

³³ «La Comisión popular», *La Lucha*, La Habana, 13 de diciembre de 1899, p. 1.



El genio estratégico de Antonio Maceo. La guerra en Pinar del Río



Retrato de Maceo por Juan Emilio Hernández Giró. Cortesía de la investigadora Bárbara Oraimas Argüelles

“... no éramos ni la mano derecha ni la mano zurda del hombre...”

José Miró Argenter

Jorge Freddy Ramírez Pérez

La trayectoria militar del lugarteniente general Antonio Maceo y Grajales está colmada de hechos que le hicieron merecedor de notoriedad entre los revolucionarios cubanos y de respeto entre las filas enemigas. La historia militar cubana le debe al aguerrido soldado una importante parte de su arsenal de conocimientos y aportes. Su legendaria figura, cuyo mote de Titán de Bronce lo elevó a la mayor estatura alcanzada por un militar cubano del siglo XIX, aún hoy, a pesar del desarrollo del arte militar, asombra a quienes incursionan en este campo. Una de las muestras de ese talento y arrojo militar es la campaña realizada entre el 24 de enero y el 12 de febrero de 1896 en tierras pinareñas.

Durante esos veinte días, Maceo enfrentó lo más selecto de la oficialidad española y a miles de hombres perfectamente armados. Los jefes hispanos eran hombres maduros, formados en academias y aguerridos; habían participado en varias guerras en su país, incluso algunos de ellos eran veteranos de la guerra de 1868-1878. Al tomar en cuenta la preparación y experiencia militar de los jefes a quienes desafió Maceo, asciende aún más su altura como estratega militar y se pone al descubierto el refinado conocimiento del arte militar alcanzado, tanto en la guerra regular como en la irregular, por el legendario guerrero cubano.

La llegada de la invasión a Pinar del Río el 8 de enero de 1896 fue la realización de uno de los sueños más anhelados por los revolucionarios cubanos; con ello quedaba en pie de lucha toda la isla. Las fuerzas del lugarteniente general Antonio Maceo se dirigieron por el norte, tomando innumerables pueblos a su paso, hasta llegar al pueblo de Mantua, objetivo final del ejército invasor, que dejó concluido el «hecho más audaz de la centuria».

Después de culminada la invasión, se inició en la provincia de Pinar del Río la consolidación de la lucha. Ahora el teatro de operaciones sería la llanura sur de esta región vueltabajera, en la cual se hallaba la mayor riqueza económica del territorio, donde los españoles tenían gran movilidad, al poseer importantes vías de comunicación, sobrados suministros y la mayoría de sus cuarteles.

Paralelo al comienzo de la nueva epopeya sucedieron algunos acontecimientos en el mando español de la Isla; cambios que impondrían un nuevo matiz a la lucha. El capitán general Arsenio Martínez Campos, incapaz de mantener el curso de la lucha y los golpes recibidos, dimitía de su cargo, asumiendo el mando provisionalmente el general Sabas Marín y González¹ hasta que llegase el nuevo mandatario, Valeriano Weyler y Nicolau, marqués de Tenerife.

Desde Mantua el contingente cubano partió el 24 de enero de 1896 rumbo al norte de la provincia pinareña. A su paso cruzó por sitierías, despoblados y pequeños caseríos, entre ellos Vegas de Macuriges, baja² y Santa Lucía³; en este último punto se evidenció una escaramuza con la columna del general de brigada Ramón Echagüe y Méndez Vigo⁴.

Seguidamente, Maceo decidió encaminar sus tropas hacia el sur, pasando en penosas marchas las accidentadas elevaciones de Minas de Matahambre y Viñales. En este territorio, en el valle de Santo Tomás, acamparon el 26 de enero; de este vivac salieron el día 29 pasando por el caserío de Pilotos, siguiendo rumbo a Consolación del Sur, donde pretendían tener una mayor visión del nuevo teatro de operaciones. De antemano, el Estado Mayor cubano conocía que en la men-

cionada población se hallaba una fuerte columna española, siendo interés interceptarla. El 31 de enero las fuerzas de Maceo acamparon en Loma de Candelaria, entre Paso Real de San Diego y Consolación del Sur.

Mientras tanto, el día 27 de enero, cuando aún estaba acampado Maceo en el valle de Santo Tomás, salió una columna española al mando del general de brigada Agustín Luque y Coca⁵ rumbo a las serranías del norte, tras haber recibido noticias de que por esa parte se estaban efectuando movimientos de fuerzas cubanas. Paralelo a esta agrupación, también operaban en la zona la columna del general Echagüe y la del coronel Salvador Arizón Sánchez Fano.⁶ Luque perseguía el objetivo de adelantarse a ambas fuerzas y emboscar en aquellos profundos valles a las tropas cubanas y aniquilarlas.

Acampado en El Mulo, Luque recibió confidencias importantes sobre el movimiento de los mambises, por lo cual tomó hacia el poblado de Luis Lazo al amanecer del día 28 de enero. En este sitio los informes fueron contradictorios; sabía que una fuerza mambisa había estado recientemente por la zona, pero a la vez, le preocupaba que otro contingente se hallaba en la llanura suroccidental, en la zona de San Juan y Martínez. De esta forma se le creaba una disyuntiva: ¿en cuál de los dos lugares estaba la máxima dirección de las fuerzas cubanas? Con esta incertidumbre, el general español supuso que las fuerzas cubanas se dirigían hacia Viñales, a manera de flanqueo lejano por el norte, como parte de la estrategia de Maceo, mientras este se corría por el

¹ Sabas Marín y González (1828-1898). Participó en los últimos años en la Guerra de los Diez Años en Cuba. En 1885 ejerció el cargo de capitán general de la Isla. En 1887 fue ascendido a teniente general. Volvió a Cuba en 1895, y sustituyó interinamente a Arsenio Martínez Campos. Pocos días después del combate de Candelaria, y una vez realizada la toma de posesión de Weyler, pasó Marín a Puerto Rico como capitán general.

² Campamento 24.01.1896

³ Campamento 25.01.1896

⁴ Ramón Echagüe y Méndez Vigo (1852-1917). En 1891 ya era general de brigada, siendo más tarde destinado a Cuba.

⁵ Agustín Luque y Coca (1850-1935). En 1895 ocupó el cargo de comandante militar de Las Villas. Con la nueva situación de la guerra, es enviado por el mando español a combatir la fuerza invasora que comandada por el lugarteniente general Antonio Maceo, quien se hallaba en Pinar del Río. El 1ro de febrero de 1896, ambos jefes militares se enfrentaron en el combate de Paso Real de San Diego. En dicha acción Luque es herido, y no obstante ser una derrota para los españoles, fue ascendido a general de división. A finales de 1896 es designado comandante general de la trocha de Júcaro-Morón.

⁶ Salvador Arizón Sánchez Fano (?-1921). Fue uno de los jefes militares que dirigieron las fuerzas que combatieron en Mal Tiempo, Cienfuegos.

sur con el grueso de sus tropas.

Después de llegar a conclusiones decidió marchar a San Juan y Martínez. Al llegar a este pueblo comprobó cuán equivocado estaba; el caudillo oriental no se hallaba en aquella comarca, pero ya era tarde: había perdido la oportunidad de poder batir a las fuerzas cubanas en los valles intramontanos cerca de Viñales. Sin más remedio regresó a Pinar del Río; desde allí, mejor informado, volvió a salir, esta vez rumbo al este. El día 31 llegó a Pilotos y posteriormente pasó a Arroyo del Agua, donde hizo campamento. De ahí, el día 1ro de febrero en horas de la mañana se dirigió en marcha ofensiva hacia Paso Real de San Diego, siguiendo tenazmente los pasos de Maceo.

Al analizar el movimiento español, es evidente lo equivocado de sus conjeturas al ubicar a Maceo cerca de San Juan y Martínez, o más al sur, cuando en realidad las fuerzas en operaciones por aquella región eran las del teniente coronel Antonio de Varona Miranda, enviadas allí por Maceo, con el objetivo de realizar operaciones de debilitamiento y crear una base de apoyo de gran importancia. Estos movimientos por el sur, cualquiera que haya sido la intención, sirvieron para despistar a las columnas volantes, las cuales estaban en persecución del grueso del contingente libertador. De no haber sido burlados una vez más los españoles, el encuentro entre los cubanos y las fuerzas enemigas hubiese ocurrido entre los días 27 y 31 de enero, y en circunstancias tal vez desfavorables para el Ejército Libertador; pues las indicadas columnas españolas estaban muy cerca de Viñales el día 27, o sea, las de Echagüe, Luque y Arizón, además de la comandada por el general José García Navarro y Rafael Ibáñez Aldecoa, que se encontraba acantonada en la ciudad de Pinar del Río.

Acampado en Loma de Candelaria, Maceo tuvo la oportunidad de conocer que el sucesor de Arsenio Martínez Campos era Weyler, quien navegaba hacia Cuba, esperándose su arribo entre los días 10 y 12 de febrero de 1896. Esto, como se dijo anteriormente, cambiaba la tónica de la es-

trategia cubana.

Basado en los nuevos acontecimientos, el Titán de Bronce concibió un atrevido plan de operación. El proyecto estaba basado en tres actos ofensivos y riesgosos: primero, luchar contra todas las fuerzas distribuidas en la zona que se proponían cruzar; segundo, arremeter contra toda resistencia, y tercero, encaminarse a la provincia de La Habana para llegar el mismo día en que Weyler publicara el bando de su toma de poder, así como para reunirse con el generalísimo Máximo Gómez.

Para cumplimentar estos objetivos, los independentistas cubanos tenían que enfrentar a miles de soldados españoles integrantes de varias columnas, principalmente concentradas en la parte oriental de la región vueltabajera y de las guarniciones de las plazas. Además, por ese entonces se daban los primeros pasos para la creación de la línea defensiva de Mariel a Majana, con la cual se pretendía aislar a las fuerzas cubanas del resto de la isla. Aunque las obras estaban inconclusas, los españoles empezaban a alardear de su efectividad⁷. Los colonialistas se habían propuesto no dejar cruzar a los mambises a no ser por un golpe táctico capaz de cambiar la situación.

Tratando de dar alcance a la columna del general García Navarro, las tropas mambises se dirigieron el 1ro de febrero de Loma Candelaria hacia Paso Real de San Diego. En los momentos de abandonar el poblado, la columna de Luque hizo contacto con la retaguardia cubana. Para lograr sus planes no podía Maceo dejar ninguna columna enemiga en su retaguardia próxima sin batir, porque ello conllevaría a mantener intacta su capacidad de combate y movilidad, así como correr el riesgo de ser sorprendido entre dos fuegos. La acción de Paso Real se pudo evitar; para ello era suficiente dejar un par de retenes escalonados a retaguardia, pero dada la fácil topografía del terreno donde se proponía operar, era en

⁷ Así lo confirma una publicación de la época donde se expresa textualmente: «Podemos afirmar que la trocha entre Mariel y Majana está terminada y en términos tales que no la pasarán las partidas de insurrectos que se encuentran en esa provincia si no es en globo». (Ver: *Unión Constitucional*. Edición del jueves 30 de enero de 1896.)

extremo peligroso permitir que la columna de Luque quedara sin batir aquel día.

De esta forma se produjo el choque, sobremanera encarnizado por ambas partes. La caballería cubana hizo actos de prodigio cargando contra los muros de bayoneta de la fuerza española⁸; finalmente la victoria favoreció a los cubanos⁹. Para ocultar esta evidente derrota, los españoles, como en tantas ocasiones más, exageraron el parte de la acción, cargándose una victoria incierta alegando una vergonzosa huida de Maceo¹⁰. Lejos de perjudicar, esto ayudó considerablemente a los cubanos en su movimiento táctico, mientras los peninsulares se acomodaban creyendo sus propias mentiras.

El combate pudo haber sido desfavorable para los cubanos de haber estado el general José García Navarro dispuesto a enfrentarse a Maceo, situándole entre dos fuegos, pero a marcha forzada este se dirigía rumbo a La Habana. La importancia de esta acción para los cubanos radicó en que fue el primer combate de envergadura después de la invasión donde se logró neutralizar una poderosa agrupación enemiga a sus espaldas, permitiéndoles mayor libertad de acción. Para los españoles, el hecho les facilitó ubicar la posición exacta del alto mando cubano, del cual no tenían

noticias exactas desde días atrás.

Después del combate de Paso Real, el contingente cubano continuó su marcha hacia el este, llegando el 2 de febrero al caserío de Santa Cruz de los Pinos, donde pudieron reorganizarse durante los dos días siguientes. En la tarde del día 3 de febrero llegaron al campamento mambi las fuerzas de infantería del coronel Pedro Vargas Sotomayor¹¹. Al día siguiente se incorporaron al Cuartel General 300 hombres procedentes de la zona de Cabañas y El Rubí, al mando del coronel Pedro Delgado¹². Con estos nuevos refuerzos las tropas cubanas llegaron a 2 500 hombres, de ellos 1 800 perfectamente armados, con la cantidad de municiones suficientes para sostener dos o tres combates de importancia. Además de ello, las tropas estaban frescas, pues la marcha por terreno llano y conocido no había sido agotadora.

Desde que Maceo llegó a Santa Cruz concibió la idea de atacar el poblado de Candelaria, debidamente fortificado, como parte del plan táctico en su marcha hacia La Habana. El ataque tenía sus peculiaridades. Contra toda lógica, y dada la experiencia acumulada por él en acciones contra localidades, se iba a realizar sin tener en cuenta los factores necesarios para el éxito: la iniciativa, la sorpresa y la posesión de medios técnicos necesarios, entre otros. Todo lo contrario, Maceo hizo saber a los españoles las intenciones de atacar el poblado fortificado.

⁸ En el encuentro se destacó de forma impetuosa el destacamento de Vueltabajo, hasta tal punto que: «[...] los mismos orientales, los grandes veteranos de la guerra de Cuba, al ver el valor y entusiasmo con que hacían frente a la muerte los hijos de Pinar del Río en la dura y sangrienta acción [...] exclamaron en medio del estruendo con entusiasmo sublime: ¡viva Vueltabajo!». Rafael Cruz Pérez. «La expedición cubana del Three Friends». En: *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, 1958, p. 256.

⁹ Las fuerzas cubanas sufrieron 58 bajas entre muertos y heridos; la columna española tuvo más de 100, incluyendo entre ellas al general Luque, herido en una pierna. De esta manera los españoles perdieron movilidad en relación al número de heridos; para transportar a estos fue necesario utilizar como camilleros a una parte de los soldados.

¹⁰ Sobre este comportamiento de los oficiales españoles, *El Heraldo de Madrid* publicaba un artículo en su edición de 26.01.1896 en el cual se decía: «[...] la reputación de los ejércitos no se guarda, ni menos acrecienta mintiendo, sino venciendo. Una de las peores señales de estos tiempos es el inmoderado afán de dar siempre por vencido y casi por muerto al contrario, como y si solo así dejáramos de temerle. [...]» Citado por V. Veyler y Nicolau: *Mi mando en Cuba...* Imp. de Felipe González Rojas, Madrid, 1910, t.1, p. 71.

¹¹ Pedro Vargas y Sotomayor. Oficial chileno que se incorporó a la lucha anticolonialista del pueblo cubano. En 1895 se unió a las fuerzas del lugarteniente general Antonio Maceo, combatiendo a lo largo de toda la invasión al frente de la infantería. En septiembre de 1895 fue nombrado coronel, y el 8 de febrero de 1896 obtuvo el grado de general de brigada. A finales de 1896 muere víctima de una enfermedad, hasta el presente sin esclarecer, en la zona del Rubí, municipio de Bahía Honda, donde fue sepultado.

¹² Pedro Delgado. Patriota vueltabajero que antes de la llegada de la invasión ya se hallaba conspirando contra el poder español. Se incorporó a las fuerzas de Maceo el 10 de enero de 1896, acompañado de un grupo de revolucionarios pinareños. Era un hombre de extraordinario valor personal, con grandes conocimientos del teatro de operaciones, por lo que fue de gran ayuda para el desempeño de las fuerzas cubanas. Llegó a alcanzar los grados de teniente coronel.

De las poblaciones del oriente de Pinar del Río, sin contar las de la naciente trocha de Mariel-Majana, Candelaria era la única fortificada adecuadamente, por ello los españoles le concedían importancia; además, constituía la antesala de la mencionada línea defensiva por ser el poblado más cercano a Artemisa, convertida en el cuartel general del general de Sabas Marín. Desde los primeros días del mes de enero de 1896 se hallaban acuarteladas en Candelaria las fuerzas del batallón de voluntarios Cazadores de San Cristóbal, dos escuadrones del regimiento de caballería voluntarios de la misma jurisdicción y la compañía de voluntarios Chapelgorris¹³ de este pueblo¹⁴. A ellos se les sumaban los civiles leales a España, conformando una fuerza de seiscientos hombres aproximadamente. Una noticia como esta solo confirma lo que ya se había planteado sobre la importancia que tenía el pueblo de Candelaria para los españoles.

Este pueblo, por estar en terreno llano, no contaba con defensas naturales. Sus obras de fortificación eran convencionales; una zanja circunvalaba el pueblo, apoyada en una cerca de alambre de púas y railes de hierro, dos trincheras bien construidas, comunicaban por zanjas con edificios más resistentes. Por otra parte, los fuertes edificios de paredes de mampostería constituían considerables fortalezas. Estas defensas, dado el armamento de las fuerzas mambisas, eran aceptables para la época, y si a esto se le suma la

Candelaria era la única fortificada adecuadamente, por ello los españoles le concedían importancia

pérdida voluntaria del factor sorpresa, se hacía sumamente difícil la toma de la plaza.

Paralelo a ello, Sabas Marín aceleraba las obras de fortificación de la trocha Mariel-Majana. En esta línea defensiva situó a sus mejores elementos de combate: en Mariel ubicó al general Ramón Echagüe para que defendiera la zona norte; en las proximidades de la naciente trocha situó a las fuerzas de Arizón, las del coronel Enrique Segura Campoy¹⁵ y las de Tomás Rotgers; en Guanajay quedaron las columnas del general de brigada Francisco Galvis y de García Navarro. Como medida de control sustituyó

al jefe militar de la provincia de Pinar del Río, general de brigada Juan Madan, por el de su misma graduación Pedro Cornell. Además mandó a buscar las fuerzas del general de brigada Francisco Canellas y Secades¹⁶ para reforzar la trocha; era

¹⁵ Enrique Segura Campoy (1845-?). En 1869 es enviado para Cuba con un batallón para participar en la Guerra Grande. Tomó parte en las acciones de Los Dorados, Quemadito de Miranda, Vega de Santa Bárbara, Arroyo Guerra, Vegas de Castellanos y Valle del Bruñi. En 1873, por decisión del mando español le fueron otorgadas dos cruces rojas del mérito militar, así como el grado de alférez. El 11 de mayo de 1873 participó en el combate de Jimaguayú, donde cayera el general Ignacio Agramonte. Fue ascendido a capitán tiempo después por su actuación en el combate de La Sacra; participando, además, en las acciones de El Naranjo y Mojacasabe. En 1877 es remitido nuevamente a Cuba con los grados de teniente coronel, hasta el fin de la guerra. Participa en la guerra de 1895-98, en combates como Sao del Indio, Iguará, Soroa y Río Hondo, entre otros; en este último, a pesar de la derrota que le infligiera Maceo, el mando español le concedió la Cruz de María Cristina. En el combate de Soroa, entre los días 23-24 de octubre de 1896, se enfrentó a las fuerzas de Maceo, siendo esta la acción donde quizás haya perdido más hombres, con más de 300 bajas; frente al Titán de Bronce siempre llevó las de perder. Formó parte del Estado Mayor de Cuba, cuando era gobernador el general Blanco.

¹⁶ Francisco de Borjas Canellas y Secades (1847-1906). En 1869 fue enviado a Cuba en el marco de la guerra insurreccional del pueblo cubano. En 1876 regresa a España con el grado de comandante. Hacia 1894 fue destinado nuevamente a Cuba, y desde los primeros momentos de la guerra iniciada en 1895 fue puesto al mando de una columna en Oriente. En esta provincia tuvo como primer combate de importancia el de Sao del Indio, frente a las fuerzas del lugarteniente general Antonio Maceo. A consideración del mando español fue ascendido a general de brigada. Poco después del combate de Candelaria (en 1896) regresó a España.

¹³ Cuerpo de voluntarios de origen vasco, que tenían como característica significativa en sus uniformes una boina de color rojo. Entre ellos había afiliados cubanos serviles a la corona. Su origen se remonta a las guerras carlistas. Durante el mando de Baldomero Espartero en España, estas tropas fueron en gran parte incorporadas a la organización y disciplina del ejército isabelino. Debido a que se les uniformó con un chaqué rojo, comenzaron a ser llamados chapelgorris (boinas rojas del euskera txapel gorri) por los carlistas. La tropa tenía mala fama por los excesos que cometía con la población, siendo varias veces diezmada por ello.

¹⁴ En: *Unión Constitucional*. Edición del 17 de enero de 1896.

pues, una barrera prácticamente impenetrable a la que tenían que enfrentarse los combatientes cubanos.

El miércoles 5 de febrero, a las 4:30 de la tarde, ante la negativa de rendición de los defensores de Candelaria, el mando cubano lanzó fuerzas de infantería al mando de los coroneles Pedro Vargas Sotomayor y Pedro Delgado, lográndose ocupar las primeras defensas españolas; o sea, con un tercio de las tropas disponibles los cubanos alcanzaron, a la luz del día, quebrantar una parte considerable del perímetro defensivo. El combate se hizo enconado, estableciéndose el sitio por espacio de veinticuatro horas.

En los albores del día 6 de febrero disminuyó el combate. La difícil situación de los defensores del poblado obligó al coronel Remigio Humara a pedir refuerzos urgentes a Artemisa. En horas del mediodía el asedio se mantenía prácticamente en la misma situación, aunque favorable a las fuerzas cubanas, pues con su acometividad, y a pesar de la tenaz resistencia, habían tomado buenas posiciones y causado un gran número de bajas al enemigo. Era muy posible que en horas de la noche se decidiera por parte de los cubanos el fin del sitio, si antes no recibían refuerzos los defensores de la población. Como medida preventiva, Maceo envió fuerzas de caballería al mando del general Juan Bruno Zayas, las cuales prácticamente no habían combatido, con el objetivo de cuidar de posibles refuerzos españoles la entrada este del poblado rumbo a Artemisa.

Efectivamente, enterado el alto mando español del acoso a Candelaria, el general Sabas Marín envió al general Canellas y al coronel Segura rumbo a la plaza sitiada con fuerzas de infantería, caballería y artillería, que una vez reunidas sumaron 1 315 efectivos perfectamente armados; además de esta fuerza, la caballería de Calixto Ruiz, con algunas horas de retraso, también marchó hacia la sitiada población. Estos movimientos debilitaron considerablemente la línea defensiva de Mariel-Majana.

Las fuerzas del general Juan Bruno Zayas trataron de frenar la marcha ofensiva del contingente

enemigo en la zona de Bayate, a dos kilómetros al este del poblado. La columna de Canellas avanzaba a marchas forzadas por el camino real y parte de las sabanas aledañas, con la pretensión de tomar el puente sobre el río Bayate. El empuje de Zayas no pudo evitar que las tropas de refuerzo entraran en la población. Sin más dilación, Maceo ordenó levantar el sitio para acampar, en la noche del 6 de febrero, a menos de cinco kilómetros, en el asiento del antiguo cafetal San Juan Bautista (Frías).

Con la retirada de las fuerzas cubanas, la columna española auxiliadora, al mando del general Canellas, penetró como «vencedora» en Candelaria. La alegría lógica del momento y los partes en los cuales se reportaba a las tropas de Maceo dispersas y desorganizadas contribuyeron a que los españoles no analizaran realmente la situación¹⁷.

Es fácil comprender que los españoles concedieron a los resultados de la acción una importancia exagerada, al tomar como punta de lanza el valor indiscutible de los voluntarios de Candelaria, para tratar de elevar la combatividad de sus fuerzas desmoralizadas ya muchas veces por las victorias mambisas. En la mente de la jefatura española había un falso reflejo de la realidad; ello propició el desarme psicológico de las fuerzas defensoras del oriente pinareño, fundamentalmente en la ya mencionada línea defensiva de Mariel a Majana, donde se formó el concepto de que la misma era la retaguardia profunda, no tan fundamental ante la «impresión» del avance en profundidad de las tropas españolas en el campo insurgente; pero la realidad era otra: se había producido la dispersión de sus propias fuerzas. A ello contribuyó la falsa noticia sobre el estado de las fuerzas cubanas, a las cuales se considera muy diezmadas y en fuga por las montañas de la Sierra del Rosario. También ayudaron a confeccionar este cuadro falso de la realidad el gobierno

¹⁷ En la mañana del día siguiente, 7 de febrero, hizo su entrada en Candelaria el capitán general de la Isla, interinamente, Sabas Marín, aclamado por los voluntarios, a los cuales les dirigió un discurso felicitándoles por su buena conducta. Ese mismo día pagarían cara su imprevisión.

español y la prensa, pues se pretendía divulgar noticias agradables en La Habana y Madrid.

Al analizar el asedio a Candelaria, donde las fuerzas mambisas eran un considerable contingente de 1 800 hombres bien equipados, descansados y capaces de realizar dos o tres combates de importancia; y los españoles, defensores de la plaza, eran un buen número, pero inferior al de los atacantes y con pocas posibilidades de mantener por mucho tiempo un sitio como aquel, es fácil darse cuenta de que el objetivo fundamental del mando cubano no era conquistar el poblado. Elemento evidente fue el hecho de no utilizar todos sus efectivos; en vez de tomarlo con un movimiento sorpresivo, como lo hicieron en Jaruco días después, prolongaron el asedio sin lanzarse a fondo. Teniendo en cuenta el desarrollo del combate, su pérdida de ritmo en algunos momentos, y el atraso al dar la orden de ataque general, en un tipo de acción donde la iniciativa corresponde a los sitiadores, se comprende hasta por el menos entendido en cuestiones militares



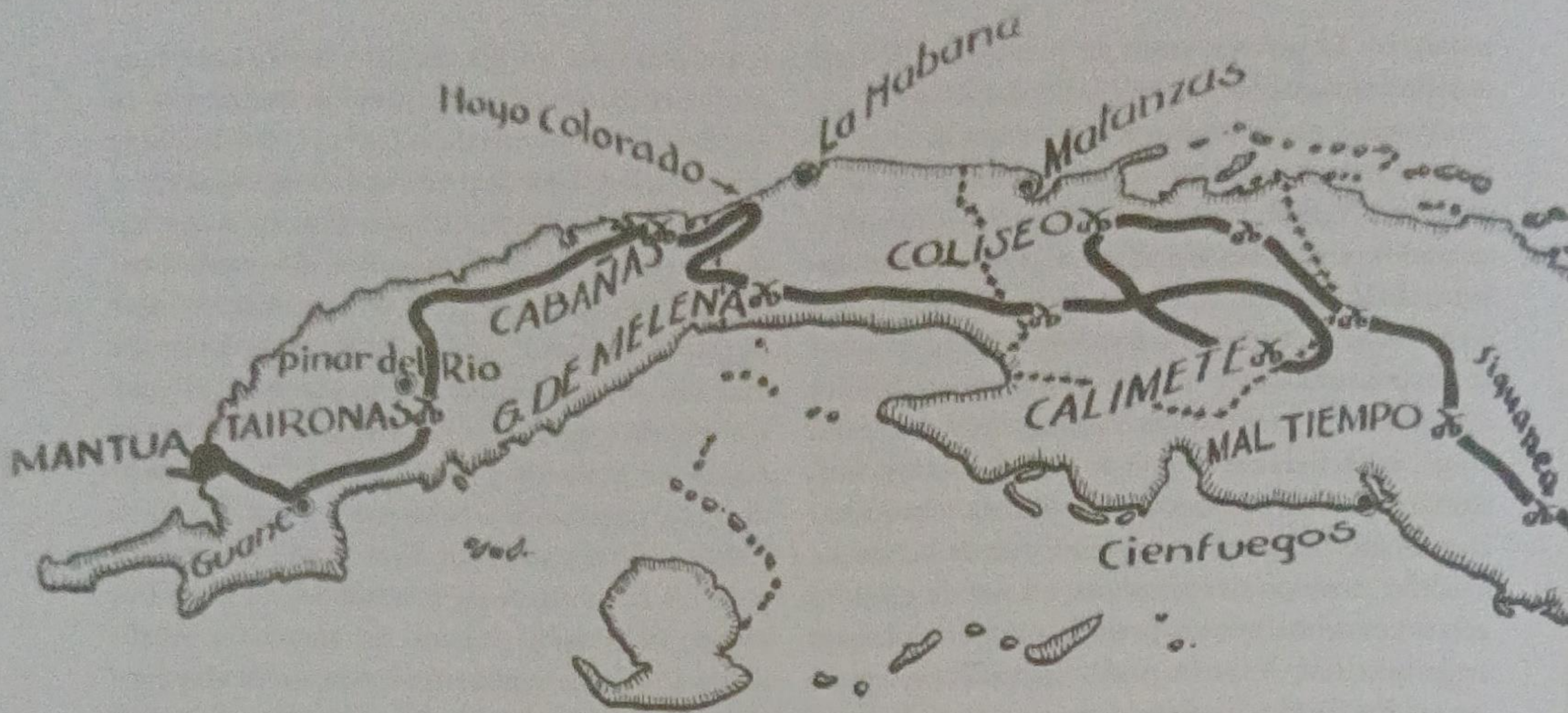
que Candelaria no era objetivo directo; incluso, podía rendirse pero en ningún momento se arriesgaría en la toma de la plaza el objetivo fundamental previamente trazado. Cabe preguntarse: ¿tenía el general Maceo experiencia en ataques a posiciones enemigas fortificadas? Se puede contestar de forma afirmativa; conservaba amargas lecciones de lo que significaba atacar este tipo de defensa, sin más armas que el machete, el fusil y el factor sorpresa. Si fallaban estos factores el ataque se desarrollaría con pocas posibilidades de éxito, pagándose un alto precio.

El asedio a Candelaria tuvo gran importancia para los cubanos. Aquí se evidenció un cambio táctico del mando cubano en ataques a localidades, lo cual desconcertó a los españoles haciéndoles pensar que verdaderamente los cubanos estaban interesados en tomar el poblado. Todo lo contrario, Maceo se burló del mando español, pues con este sitio logró concentrar la atención y la convergencia de agrupaciones enemigas más hacia el oeste, reunidas en la línea defensiva de Mariel a Majana, permitiéndole despejar gran parte del terreno a recorrer para llegar a La Habana y «recibir» a Weyler. Candelaria fue una demostración de la capacidad táctica de Maceo.

Ante el júbilo de la victoria, nadie se ocupó de fijar la situación de Maceo, quien pasó la noche, como se mencionó, en el cafetal San Juan Bautista, al norte y muy próximo al poblado. En la madrugada del 7 de febrero levantó el campamento, y con un movimiento de retroceso emplazó sus fuerzas entre las poblaciones de San Cristóbal y Candelaria, en la estratégica intersección de Río Hondo con el camino Real de Vuelta Abajo, en el mal denominado puente de Yaguazas¹⁸; allí ocupó además una ancha faja de sabana a ambos lados del camino.

Ante la imposibilidad de utilizar el telégrafo

¹⁸ El puente de Yaguazas era el que existía sobre el arroyo San Domingo; debe su nombre al sitio de labor que con ese nombre existía en el cruce de esa vía fluvial con el entonces camino real (hoy Carretera Central). En la actualidad existe un puente de mampostería conocido como Media Luna, lo que le viene por su forma.



Ruta de la Invasión. Tomado de *Historia de Cuba*. Fernando Portuondo del Prado

y el ferrocarril, las fuerzas españolas no tenían comunicación con el occidente de Pinar del Río. Suponían al pueblo de San Cristóbal en poder de las fuerzas cubanas; además no poseían información sobre las fuerzas del coronel Cándido Hernández de Velazco,¹⁹ ni cuál era su plan de acción, pues estas fuerzas se habían quedado rezagadas después del combate de Paso Real de San Diego el 1ro de febrero.

En la mañana del 7 salió de Candelaria el

¹⁹ Cándido Hernández de Velazco (1846-1918). Participó en la Guerra de los Diez Años, regresando a España con los grados de comandante. Volvió a Cuba con los grados de teniente coronel, ejerciendo por espacio de cinco años los cargos de comandante militar, alcalde corregidor y delegado de Hacienda en Isla de Pinos. Participó en gran número de acciones; fue uno de los oficiales que participó en el combate de Paso Real de San Diego (01/02/1896). En 1896 recibió los grados de general de brigada. El 29 de marzo de 1897 dirigió las fuerzas españolas que se batieron en el combate de las Cabezadas de Río Hondo, donde fue hecho prisionero el general Juan Rius Rivera. Los cubanos tenían un buen criterio de este militar que siempre dio muestras de respeto a sus adversarios y se comportó ante los prisioneros en consecuencia con los principios de la guerra. Durante el conflicto hispano-cubano-norteamericano es encargado de la defensa en la provincia de Pinar del Río, rechazando un intento de desembarco que hizo un crucero norteamericano en combinación con las fuerzas rebeldes. El 5 de julio de 1898 rechaza a las tropas americanas que intentaban apoderarse del vapor español «Alfonso XII», cerca del puerto de Mariel.

coronel Segura a reconocer y establecer comunicación con el occidente. Sobre las 12:00 del día una pareja exploradora mambisa trajo la noticia de la proximidad de dicha columna, la cual, al ser atacada por los retenes, ripostó con intenso fuego de fusilería contra el flanco derecho de las posiciones cubanas. El general Sabas Marín había cometido un grave error al enviar solamente 600 hombres en aquella dirección, al suponer la pérdida de la capacidad combativa de Maceo. Aquella agrupación ibérica fue diezmada por el arrojo de los combatientes cubanos, y estuvo a punto de caer totalmente en sus manos.

A las 4:00 de la tarde, las patrullas de reconocimiento del Ejército Libertador, apostadas en el camino de Candelaria, anunciaron la proximidad de otra columna española al mando del coronel Ruiz, quien avanzaba hacia Río Hondo con intenciones de batir a las tropas cubanas que arrollaban a la columna de Segura. Contra esta agrupación enemiga lanzó Maceo los escuadrones de Matanzas, bajo las órdenes del teniente coronel Carlos González Clavel, quien interceptó a la columna española a dos kilómetros más al este de donde se desarrollaba el combate, en di-

rección a Candelaria. También este choque fue violento, y fue necesario reforzar las fuerzas de González Clavel, quien resultó herido en uno de los lances.

Sin más hechos de importancia la noche cayó sobre ambos contendientes, los refuerzos españoles no pudieron ponerse en contacto con los sitiados, el campamento quedó establecido sobre el camino real y áreas aledañas; unos y otros se mantuvieron pendientes todo el tiempo. Al amanecer del día 8 de febrero los cubanos se presentaron sobre el camino, listos para caer sobre el enemigo, pero estos, tal vez convencidos de su infructuoso intento de restablecer las comunicaciones con las poblaciones del occidente, se retiraron hacia Candelaria.

El combate de Río Hondo no fue uno más. Aquí se recogió la cosecha producida por una táctica correcta, muy superior a la del mando español, quedando

aniquiladas parte de las tropas situadas días antes en la defensa del oriente de Pinar del Río. Uno de los periodistas españoles, testigo del enfrentamiento, reconocía poco después que el combate de Río Hondo «[...] fue una victoria para el jefe insurrecto, puesto que el coronel español no pudo completar la operación, volviéndose a Candelaria [...] Marín y Canella creían al jefe insurrecto muy quebrantado por los combates de Paso Real del 1ro de febrero y de Candelaria del 6, y esa fue la razón por la que mandaron a Segura con solo 600 hombres a ocupar San Cristóbal. [...]»²⁰. El combate de Río Hondo tiene para Cuba una gran importancia histórica, por cuanto constituyó uno de los más altos ejemplos de patriotismo y valor; donde quienes por escasez no poseían armas, se lanzaron a la lucha portando como única defensa

el vaso de beber agua colgado a la cintura²¹.

Luego del encuentro de Río Hondo el contingente cubano se desplazó hacia San Cristóbal el 9 de febrero, abandonándola finalmente ante la inminencia de un encuentro en sus calles con las fuerzas del general Hernández de Velazco, que conformaban la reorganizada columna de Luque, derrotada en Paso Real. El día 10, Maceo se dirigió hacia el noroeste del poblado de Candelaria, acampando en áreas del ingenio La Flora. El jefe cubano no había abandonado el proyecto de entrar en La Habana antes del día 12 de febrero, para «recibir» al nuevo capitán de la Isla.

Pero aún faltaba por atravesar un grueso muro de bayonetas; entre Candelaria y Artemisa se hallaban escalonadas las fuerzas de Segura, Ruiz, Rotger,

Hernández de Velazco y Cornell, además de las fuerzas de Echagüe, que vigilaban los accesos de la capital, y la columna de García Navarro, estacionada

El combate de Río Hondo tiene para Cuba una gran importancia histórica

en Guanajay.

Corriéndose más al este, Maceo arribó el martes 11 de febrero al ingenio Empresa,²² inmediato a la línea defensiva de Mariel-Majana. El jefe mambí ordenó al oficial Ángel Guardia saliera en marcha con 80 o 100 hombres; de igual modo al Capitán Manuel Aranda, con el mismo número de hombres para hostilizar a una caballería enemiga, en actividades de forrajeo en unos cañaverales cercanos.

El combate se generalizó sobre el batey del ingenio; el mando cubano situó las fuerzas de infantería entre los muros del ingenio, apoyadas a ambos lados por las fuerzas de Las Villas, co-

²¹ Este hecho inspiró al joven revolucionario Fidel Castro Ruz para que en su histórico alegato «La Historia me Absolverá» planteara: «¡Así luchan los pueblos cuando quieren conquistar su libertad: les tiran piedras a los aviones y viran los tanques boca arriba!» (Fidel Castro Ruz. «La Historia me absolverá.» Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1983, pp. 29-30).

²² En la actualidad al emplazamientos donde están sus ruinas se le conoce como ingenio Labori, lo cual proviene del apellido de su dueño, Pedro Laborie, hijo del inmigrado francés Andrés Laborie.

²⁰ Leonardo de Goicochea. *Memorias*, citado por José Luciano Franco. *Maceo. Apuntes para una historia de su vida*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 3, p. 69.

mandadas por el general Juan Bruno Zayas. Confiados en la poca resistencia encontrada en las tropas cubanas de reconocimiento, los españoles se aventuraron a marchar sobre los parapetos mambises. Allí fueron recibidos firmemente por los tiradores de infantería, quienes con la primera descarga pusieron fuera de combate al Estado Mayor español; en el lance resultó herido el general Cornell.

Las fuerzas españolas se vieron obligadas a retroceder para reorganizarse, para nuevamente lanzarse al ataque de flanco contra las posiciones cubanas. Maceo silenció a las fuerzas de infantería, pues ya escaseaban las municiones, y organizó

la retirada de la mayoría de las fuerzas, lo cual se realizó de modo paulatino hacia un lugar apropiado para esperar el ataque español. Solo quedaron en protección de la retirada las fuerzas de Zayas.

El parte español, al concluir la acción, nuevamente fue tergiversado, al indicar a Maceo derrotado y vagando por las serranías; en realidad, pernoctó muy cerca de aquel sitio, y al día siguiente, 12 de febrero, con fuerzas de caballería pasó a La Habana cuando aún los españoles lo consideraban disperso y vencido. El cruce se realizó por la zona de Puerta de la Güira sin disparar un tiro y con las banderas desplegadas, burlando así la estrecha vigilancia que había implantado el mando español.

En La Habana aún se escuchaban los vítores del recibimiento a Weyler; la embriaguez del momento no les permitía saber del cruce de Maceo a través de la línea defensiva. Los cubanos habían logrado el cumplimiento del plan táctico trazado en los primeros días de febrero; para ello tuvieron

que enfrentar a seis columnas diferentes. Desde que Maceo salió de Mantua utilizó con mucha eficacia movimientos y tácticas con las cuales despistó a sus enemigos en el momento necesario para no ser ubicadas sus posiciones. De esta manera logró evadir todo encuentro en las escabrosidades de la sierra de Los Órganos, escenario ilógico para emplear la caballería con éxito,

en esos momentos la principal arma del contingente invasor. Una vez situado en terreno llano, el mando cubano cambió su táctica y decidió batir toda fuerza interceptora.

El éxito obtenido en todas las acciones del llano suroriental fue

producto de tres factores fundamentales:

Primero: El alto mando cubano evidenció mayor capacidad táctica y de dirección en el campo de batalla que los jefes españoles a quienes enfrentó, destacándose el talento militar de Antonio Maceo.

Segundo: Los partes adulterados de la mayoría de los jefes españoles facilitaron cierto sentido de confianza entre las fuerzas vivas del enemigo, lo cual permitió mayores posibilidades de maniobra a las tropas cubanas.

Tercero: El eficiente apoyo brindado por parte de los revolucionarios pinareños constituyó un refuerzo cuantitativa y cualitativamente eficaz en el desempeño de cada acción.

Lo demostrado pone de relieve una de las más audaces hazañas realizada por el Ejército Libertador bajo la certera dirección de Maceo frente a lo más selecto de la maquinaria militar de España. Es una demostración evidente del desarrollo militar alcanzado por las fuerzas cubanas en esa época, y donde se combinaron habilidades, conocimientos y patriotismo. ■

El eficiente apoyo brindado por parte de los revolucionarios pinareños constituyó un refuerzo cuantitativa y cualitativamente eficaz en el desempeño de cada acción.

Dimensión continental del lugarteniente general Antonio Maceo Grajales*

René González Barrios



Deslumbrados por la gallarda figura del héroe en los campos de batalla y por su homérica vida cercana a la leyenda, la inmensa mayoría de los historiadores que han trabajado su biografía lo han hecho desde el reflejo de la épica más que desde el análisis de su pensamiento. Al guerrero, que llevaba en las cicatrices de su cuerpo lo mejor

de su hoja de servicios, se le ha glorificado. Al político y revolucionario liberal, faro y guía del antillanismo y la unidad latinoamericana, no lo suficiente.

Mucho queda aún por decir del héroe de Baraguá, el hombre que un día como ayer, hace 134 años, con su resuelta protesta, fue protagonista de uno de los hechos más trascendentales de la historia americana. En aquel glorioso sitio de la geografía oriental, el primer general negro

*Intervención en el Aula Magna del Colegio de San Gerónimo de La Habana, 16 de marzo de 2012.

del Ejército Libertador puso freno a la exitosa e indetenible carrera del llamado príncipe de la milicia española, el capitán general de ejército Arsenio Martínez de Campos y Antón, vencedor del carlismo, restaurador de la dinastía borbónica y artífice de la paz sin independencia del Zanjón.

El mismo general español que pensó verse las con un arriero vanidoso quedó impresionado ante la regia y comedida personalidad del jefe cubano, para quien tendría en lo adelante palabras de respeto y admiración, al punto de llamarlo «enemigo leal».

Pero el hombre que protestó en Baraguá no era solo un guerrero. A lo largo de la contienda, y en plena campaña, el general Antonio fue cultivando una cultura política digna de su avidez intelectual. Bebió de los hombres cultos de los que siempre se rodeó, lo mismo que de las páginas de los libros que con avidez devoraba. Del trato con combatientes y jefes de otras tierras también aprendió. El general ya había demostrado, ante las sediciones que minaron cual cáncer el alma de la revolución, la cultura política de un hombre de Estado.

Una muestra de que sus ideas aquel 15 de marzo trascendían la frontera de su infortunada isla fue la proclama que diez días después enviara a los combatientes del Departamento Oriental, en la que explicaba su sueño de «...formar una nueva república asimilada con nuestra hermana la de Santo Domingo y Haití»¹

En Baraguá, quien estuvo acostumbrado a pelear bajo las órdenes de jefes dominicanos y venezolanos en los primeros años de la revolución se hacía acompañar del brigadier puertorriqueño Juan Rius Rivera y de los teniente coroneles españoles Miguel Ruiz y Julián Santana Santana, y colombiano José Rogelio Castillo y Zúñiga. Rius Rivera fue su amigo entrañable, y quizás el máximo responsable de cultivar en el Titán la obsesiva idea bolivariana de independizar a Puerto Rico.

Concluida la Guerra de los Diez Años pasó a Jamaica, donde en medio de los preparativos para la Guerra Chiquita, en abril de 1879 recibió al peruano Leoncio Prado, coronel del Ejército Libertador e hijo del presidente de Perú. Leoncio le solicitó ayuda para enfrentar la guerra impuesta por Chile. Pidió en préstamo el material de guerra que tenía Maceo en depósito, bajo el compromiso de devolverlo una vez concluida aquella. Este le entregó 400 000 cápsulas y algún armamento del almacenado.

Sacrificaba municiones y armas en pos de una causa justa. No olvidaba que, consecuente con su prédica por Cuba, el general Mariano Ignacio Prado envió a sus hijos Leoncio, Justo, José Santos Grocio y a su ahijado José Bonilla a materializar sus sueños libertarios. Leoncio fue protagonista de uno de los hechos más audaces de la Guerra Grande: el secuestro del buque español «Moctezuma», al que en alta mar renombrara como «Carlos Manuel de Céspedes.» Sus hermanos concluyeron la Guerra de los Diez Años como miembros del Estado Mayor del general en jefe Máximo Gómez.

En septiembre de 1879 buscó Maceo apoyo en Haití. En la ya empobrecida nación encontró respaldo popular, pero mucho recelo y hostilidad oficial. Pasó entonces a Santo Domingo, la patria de Máximo Gómez, para él, su eterno jefe y maestro, y líder indiscutible de la causa de la independencia de Cuba. Tuvo en los generales Gregorio Luperón y Ulises Hereaux sus más fieles amigos y aliados. Desde allí organiza la Liga Antillana, con el propósito de fundar... la Federación de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo². Cuenta para ello con el espaldarazo de Luperón y de los patriotas puertorriqueños Ramón Emeterio Betances y Eugenio María de Hostos. Imbuido de la mística solidaria y antillana, preparó la expedición de la Estrella Solitaria para incorporarse a la Guerra Chiquita. Lo acompañaban en ella el médico venezolano Napoleón Tomás Lander, el joven domini-

¹ Portuondo, José A. *El pensamiento vivo de Maceo*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1976. p. 32.

² De Armas, Ramón. *Revista Bohemia*. Año 77. No. 46. Noviembre 15 de 1985. "El ideal antillanista de nuestros libertadores". p. 85.

cano Eduardo Detjeen, compañero de Leoncio Prado en la aventura del Moctezuma, y el general dominicano Deogracia Martí.

Fracasada la expedición y de regreso a Dominicana, Luperón, según Maceo, «el amigo sincero y animoso de la causa de Cuba»³, lo protegió en su hogar. Por aquellos días el coronel Manuel de Jesús Peña y Reynoso, destacado intelectual dominicano, compañero de Carlos Manuel de Céspedes y uno de los hombres de Guáimaro, se convirtió en su consejero.

De Santo Domingo, en 1881 pasó a Honduras, donde el presidente Marco Aurelio Soto lo nombró general de división del ejército hondureño y jefe de la guarnición de Tegucigalpa. Un año después sería jefe suplente del Tribunal Supremo de Guerra y comandante de Puerto Cortés y Omoa. Su sola presencia y prestigio político y militar constituían garantía de paz y orden.

Ese mismo año se trasladó a Estados Unidos, donde se gestaba por Gómez y Martí una nueva revolución. En diciembre de 1884 viajó a México, e infructuosamente trató de ser recibido por el presidente, general Porfirio Díaz. El pueblo, sin embargo, lo aclamó, y logró crear varios clubes revolucionarios con emigrados cubanos y patriotas mexicanos.

En 1887 conoció en Panamá a quien sería uno de sus principales inspiradores como revolucionario: el general ecuatoriano Eloy Alfaro, con quien se identificó de inmediato. A Alfaro, la causa de Cuba le era familiar. La había sentido de cerca en 1880, cuando junto al patriota cubano Rafael María Merchán redactaba en el Istmo el periódico *La Estrella* de Panamá.

Por aquel entonces, las obras de construcción del canal interoceánico unieron en comunión obrera a combatientes liberales exilados de todo el continente. Entre ellos, la figura egregia de Maceo era inspiración. El 5 de abril de 1886, el puertorriqueño Lorenzo Mercado, admirador profundo de la revolución cubana, en una muestra de desprendimiento y grandeza, obse-

quió al héroe una reliquia:

«Ese puñal de oro, que nunca estimé por su valor efectivo, lo he conservado como una joya valiosa por su mérito legendario: consérvelo, amigo General, y ojalá sea Ud. tan grande como aquellos sus primeros dueños»⁴.

El puñal había pertenecido al Libertador Simón Bolívar y al legendario centauro de los llanos de Venezuela, José Antonio Páez.

Al general colombiano Rafael Uribe Uribe, liberal de amplia cultura y refinada oratoria que hizo de su escaño en el Congreso colombiano y en la prensa campo de batalla en defensa de Cuba libre, regaló por entonces Maceo un machete con el que había peleado en la guerra de Cuba. Sería reliquia sagrada que el militar colombiano enarbolaría como símbolo, para llamar a la cordura y a la dignidad en su país.

A fines de 1888, en Lima, Perú, coincide nuevamente con el general Eloy Alfaro. Buscaba el ecuatoriano recursos para organizar una expedición que lo ayudara a derrocar la dictadura conservadora de Gabriel García Moreno, y Maceo, que Perú le retribuyera los recursos bélicos que había entregado a Mariano Ignacio y a Leoncio Prado.

En Perú, Maceo ingresó a la Logia Interoceánica No. 44, y de su biblioteca leyó obras como *Los Anales* de Tácito; *Historia de Inglaterra* de Macaulay; *La Revolución Francesa* de Thiers; *Historia de los girondinos* de Lamartine, y un tomo de *Historia de Roma*.

Pero el exilio más fecundo del general Antonio fue en Costa Rica, donde se radicó desde 1891 hasta su partida a los campos de Cuba. Allí estrechó sincera amistad con el presidente José Joaquín Rodríguez y con el general Rafael Iglesias, ministro de Guerra y después presidente.

El patriota cubano Manuel de Jesús Granda, también emigrado en Costa Rica junto al Titán, escribiría en sus memorias:

En esa época había en Costa Rica, una pléyade de grandes hombres exiliados de los países latinos

³ Rodríguez Demorizi, Emilio. *Maceo en Santo Domingo*. Editorial El Diario. Santiago, Santo Domingo, 1945. p. 89.

⁴ Santovenia S. Emeterio. *Papeles de Maceo*. Academia de la Historia. Imprenta El siglo XX. Tomo I. La Habana, (1948). p. 409.

americanos donde existían dictadores. Esos hombres eran grandes revolucionarios, en su mayoría Generales. También había escritores, grandes oradores, abogados y médicos. Todos eran políticos que no podían volver a sus respectivos países, y que al tratar al Gral. Maceo, le cogieron mucha estimación y casi todos se le brindaban para acompañarlo en la gran obra de la libertad de Cuba⁵.

Entre aquellos hombres se hallaba el general Eloy Alfaro, y los también generales Avelino Rosas, colombiano, y Catarino Erasmo Garza, mexicano.

Cuando en 1894 José Martí visita en San José al general Antonio para ultimar los detalles del Plan de Fernandina, lo encuentra, según palabras de José Luciano Franco, engolosinado con el plan de expediciones liberales que junto a Eloy Alfaro y con el apoyo del presidente de Nicaragua, general Santos Zelaya, pretendían partir a Ecuador y Colombia a combatir el conservadurismo, y a Cuba a independizarla. Para la isla se pensaba destinar un contingente formado por colombianos y nicaragüenses.

Martí trató de convencer a Maceo de la inviabilidad de aquellos planes que no coincidían con la estrategia trazada por él y Gómez. El general acató y debió explicar el particular, sin herir, a su amigo el general Alfaro, a quien entregó sin intereses 1 000 pesos para que partiera a Nicaragua y de allí a Ecuador a dirigir la revolución liberal.

El 10 de noviembre de 1894, fanatizados españoles, indignos de la memoria de quienes en los campos de batalla emularon con nuestros mambises en valor y bizarría, a la salida de un teatro hirieron de un balazo al general Antonio, escoltado entonces por el coronel colombiano Adolfo Peña y el dominicano José María Nouel y Bobadilla. A la noticia del atentado acudieron junto a Maceo el general mexicano Garza y muchos de los revolucionarios latinoamericanos allí residentes. El Dr. Eduardo Uribe, médico colombiano, atendió su herida junto al Dr. Juan

J. Ulloa, entonces ministro de Gobernación de Costa Rica, que también se brindó para hacerlo. El Presidente Rafael Iglesias enviaba diariamente a uno de sus ayudantes a interesarse por la salud de Maceo.

Avelino Rosas y Catarino Erasmo Garza, comprometidos con Cuba, se adelantaron a pelear por la causa liberal en Colombia. En Boca del Toro cayó combatiendo el bravo liberal y



Maceo en Jamaica 1878

antimperialista mexicano, figura prácticamente olvidada, más bien desconocida, por la historiografía latinoamericana. El desenlace de aquel suceso tuvo una influencia directa en los planes de Maceo y comprometió la presencia de los revolucionarios cubanos en Costa Rica.

Rosas recibiría en Curazao, desde los campos

⁵ De Granda, Manuel J. *Memoria Revolucionaria*. Tipografía Arroyo hermanos. Estrada Palma, Baja, no. 13, Santiago de Cuba, 1926. p. 11.

de Cuba ya en llamas, el llamado del general Antonio a su palabra, y cumplió. Intentó llegar en el «Hawkins» y naufragó junto a Calixto en las heladas aguas del Atlántico norte. Llegaría en el «Bermuda» y pelearía en Oriente, en Camagüey y en Matanzas, provincia donde en 1897 crearía un escuadrón de caballería con el nombre de Macheteros de Maceo. Tal era su devoción por el héroe cubano, a quien no pudo abrazar nunca más desde la despedida en Costa Rica. En Colombia, durante la guerra civil conocida como Guerra de los 1 000 días, escribiría un manual de guerra de guerrilla que titularía Código de Maceo.

De Costa Rica partieron definitivamente con el general Antonio 23 expedicionarios, seis de ellos extranjeros. Cual imán, su egregia figura continuó atrayendo a los campos de Cuba a combatientes de diversos confines.

Su Estado Mayor en la guerra del 95 fue un mosaico de integracionismo latinoamericano y universal. Su médico era el coronel puertorriqueño Guillermo Fernández Mascaró; su Jefe de Estado Mayor el catalán José Miró Argenter, quien en su obsesión maceista nombraría años después a su primer hijo, Antonio Maceo; el jefe instructor de la columna invasora, el general chileno Pedro Vargas Sotomayor. Lo acompañaban los generales Dionisio Gil, dominicano, y Adolfo Peña, colombiano; los coroneles Charles Gordon, estadounidense; José Mauricio Arzenó, Francisco Xavier Aristy e Hipólito Aybar, dominicanos; el teniente coronel Rodolfo Bergés, también dominicano, Howard H. Dowkhty, estadounidense, y Hugo Ricci, italiano; el comandante José Portuondo Herrera, venezolano; el comandante Marcelino Siero Toriz, español, entre otros. Tres mambises rusos combatieron a sus órdenes en Pinar del Río y como detalle peculiar, como para reafirmar su grandeza y universalidad, junto a él cae en San Pedro el mambí gallego capitán Enrique Regueira, y el último diploma de ascenso que firmó, al grado de teniente, lo fue al español Plácido Vázquez, desertor del ejército colonial que había servido a las órdenes directas del general Arsenio Martínez de Campos en Colón.

Alfaro, una vez en la presidencia, fiel a sus compromisos con el general Antonio, en noviembre de 1895 ordenó al coronel León Valle Franco la organización de un contingente de combatientes ecuatorianos, veteranos todos, con el objetivo de que se incorporaran al Ejército Libertador de Cuba. El 19 de diciembre escribió carta abierta a la reina María Cristina, regente de España, solicitándole el fin de la guerra en Cuba, y por decreto estableció que durante el tiempo que durara la epopeya cubana, los alumnos de las escuelas de la república cantarían el himno de Bayamo, y dos veces a la semana, las bandas militares, en las retretas en las poblaciones, entonarían los acordes de *La Bayamesa*.

Nuestro universal lugarteniente general, consciente de que en la Isla se definían los destinos del continente, expresaría el 14 de julio de 1896 en carta al coronel Federico Pérez Carbó su opinión de que respecto a la causa de Cuba, «...deben interesarse por igual todos los buenos hijos de América...»⁶

Con América unida soñó, inmerso primero en sus proyectos antillanistas y después en los liberales latinoamericanos. De ambas facetas poco se ha dicho o escrito. Queda en pie una deuda infinita con el Titán, con Cuba y con América, pues el general Antonio Maceo es de todos. Muestra de ello es el busto de bronce que desde el 7 de diciembre de 1946, en su honor, enaltece el patio de la Escuela Superior de Guerra de México, y en cuya placa reza: ■

Patriota irreductible
Soldado invicto
Genio militar
Del lugarteniente general Antonio Maceo
queda aún mucho por decir

⁶ Portuondo, José A. *El Pensamiento vivo de Maceo*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976, p. 15.

La caída de un héroe y el secuestro de un mito

Antonio Álvarez Pitaluga



Armando G. Menocal: *La muerte de Maceo* (1908)
Óleo sobre lienzo, 425 x 278 cm

A la memoria de Francisco Pérez Guzmán

Los vínculos entre la cultura y el poder han sedimentado las relaciones sociales de la modernidad. Han sido la base más sólida desde la cual se han estructurado las hegemonías culturales en el Estado moderno. En ese sentido, el arte moderno permite estudiar y comprender cómo la burguesía y otras clases sociales han legitimado sus intereses y condición social en y desde él. En la modernidad, el arte se ha configurado como un cuerpo que contiene —en casi todas sus expresiones— las venas por donde

circulan y transcurren las relaciones sociales. Interpretar las formas y contenidos de una obra nos puede iniciar en una profunda lectura para llegar a conocer una época histórica y su organización social. La repetida frase «el arte por el arte» es hoy una historia infantil para un público adulto. Junto con los medios de comunicación, las manifestaciones artísticas y literarias en la cultura moderna son conductoras de relaciones de poder.

En la Italia renacentista podemos encontrar las primeras concreciones de la dominación burgue-

sa y su relación con el arte moderno. A principios del siglo xv, Florencia era el centro del comercio europeo. En 1410 una poderosa familia asumió el control político de toda la república. El apellido hizo historia: los Médicis. Muchos historiadores han expresado que mientras los Médicis controlaron a Florencia esa ciudad tuvo un peso importante en Europa. Durante tres siglos esa familia prolongó su poder político. ¿Cómo lo lograron? A través de varios métodos, entre los que se destacaron las redes de amigos y clientes políticos que les garantizaban el control y conservación de los cargos públicos en la estructura política del pequeño Estado. Articularon sus relaciones de poder sobre la base del secreto, el compromiso, la compra y venta de los cargos, el tráfico de favores e influencias y hasta el asesinato político.

Pero el mecanismo de relación más notorio fue el control y producción de una cultura artística que legó íconos a la cultura universal. Patrocinaron a pintores, escultores, músicos, poetas; también a joyeros, orfebres y arquitectos. Leonardo da Vinci, Benvenuto Cellini, Miguel Ángel Buonarroti, Sandro Botticelli, Rafael Sanzio y otros, fueron favorecidos por ellos en determinados momentos de sus carreras. En el arte promovido por la familia se reproducía su poder, su opulencia. Los Médicis fueron uno de los primeros grupos políticos de la modernidad en convertir el arte en una forma de propaganda ideológica del Estado, de relaciones públicas, de poder político.

El Renacimiento dotó a la humanidad de sus grandes creaciones artísticas, época en la cual encontramos no solo los primeros estudios teóricos sobre el poder y la dominación, sino además disímiles ejemplos de relaciones de poder presentes en el contenido de obras artísticas y literarias, lo que nos permite comprender y constatar cómo desde la producción cultural se ejerce el poder y la dominación.

Burguesía azucarera y cultura nacional

En la evolución histórica de Cuba la relación ideológica entre arte y poder no estuvo ausente;

tampoco en el resto de las manifestaciones culturales. En febrero de 1818 el pintor francés Juan Bautista Vermyer complacía las ansias de una burguesía esclavista en plena expansión económica, ansiosa por legitimar su status social, al fundar la Academia de Pintura de San Alejandro. Antes del nacimiento de la Academia, ya algunos grabadores y pintores de retablo venían reflejando en sus obras el orden social esclavista en ascenso a través de tres temas clave: los mitos religiosos del catolicismo, los personajes adinerados pertenecientes a la élite del poder y las potencialidades tecnológicas de la industria azucarera.

La Academia de San Alejandro dio inicio al llamado periodo academicista de la pintura cubana (1818-1927). Durante ese extenso período, las obras pictóricas se produjeron bajo el imperio estético de la norma academicista europea, sobre todo francesa, italiana y en menor medida española. Con resultados de distintos niveles lograron alcanzar con mayor o menor éxito el reflejo de la sociedad colonial y postcolonial, que de manera plena se ajustó a los intereses ideológicos de aquella burguesía azucarera que transitó del siglo XIX al XX.¹

Al desarrollarse el ciclo independentista nacional (1868-1898) en la segunda mitad del siglo XIX, la burguesía no se mantuvo al margen de ambos hechos. Fue en la segunda gesta revolucionaria donde concentraron sus mayores esfuerzos para capitalizar la propia revolución. Por diversas razones, el universo colonial de 1895 había dejado atrás en muchas de sus características a la sociedad de 1868, por lo que la Revolución del 95 se desarrolló en condiciones diferentes a la contienda del 68. La sociedad insular del 95 se había perfilado mucho más hacia un capita-

¹ El investigador Francisco López Segrera, al analizar la relación entre la ideología y la pintura academicista cubana del periodo colonial, expresó que el Estado español al respecto se sentía: «...altamente satisfecho de este espíritu tradicionalista que en ella anidaba y que correspondía tan profundamente a su propia ideología». En: Instituto de Literatura y Lingüística, José Portuondo Valdor: *Historia de la Literatura Cubana. Desde los orígenes hasta 1898*. La Habana, Editorial de Letras Cubanas, 2002, p. 379.

lismo dependiente que transitó hacia el siglo XX, portando consigo un sinfín de complejas problemáticas sociales.

Si una característica puede particularizar el proceso del 95 es su complejísimo espectro ideológico, que todavía hoy los historiadores cubanos no hemos logrado descifrar del todo. Ya antes de empezar la contienda patriótica la burguesía azucarera dio pasos evidentes para impedir el estallido patriótico del 24 de febrero; pero al no poder evitarlo, desde ese mismo instante reformuló su estrategia ideológica en aras de mantener su hegemonía cultural colonizante. Antes, durante y después de la revolución, la burguesía y otros grupos de poder produjeron una cultura artística y literaria de la cual se valieron para reproducir y conservar su poder. Ambas acciones fueron articuladas sobre la base de un principio ideológico bien definido: apropiarse de la mitología patriótica y revolucionaria generada por las gestas independentistas para capitalizarlas según sus patrones clasistas.

De ese modo, los mitos, hechos y héroes de la lucha por la independencia serían ubicados en el panteón de la historia nacional en función de justificar un orden social de dominadores y dominados. Dicho proceso no finalizó en 1898, sino que continuó a lo largo de toda la república neocolonial. Este complicado fenómeno es posible rastrearlo desde la propia pintura academicista como una muestra irrevocable de la relación entre aquella cultura y el poder.

Arte e ideología: una relación hegemónica innegable

El lunes 7 de diciembre de 1896 se produjo en las afueras de La Habana el combate de San Pedro, acción militar donde cayó en combate el

lugarteniente general del Ejército Libertador de Cuba, Antonio Maceo Grajales. Se trató del hecho bélico más polémico del independentismo cubano. Dos motivos centrales le otorgaron tal carácter: el primero refiere la terrible paradoja de que fue un suceso sin envergadura militar donde inesperadamente perdió la vida el Titán de Bronce. El otro motivó parte de la gran cantidad de versiones que sobre la acción escribieron varios de sus protagonistas o historiadores desde la semana siguiente al evento hasta casi ochenta años después; hasta 1974 existían cuarenta y siete versiones del mismo, escritas por treinta y un autores. Ese año, el historiador Francisco Pérez Guzmán publicó una profunda investigación en la cual sentó pautas historiográficas que de varios modos pusieron fin a aquellas viejas y encendidas polémicas.²

Para hacerla tuvo que reconstruir aquel trágico acontecimiento aportando así la versión cuarenta y ocho, siendo la última hasta el día de hoy. Muchos historiadores coinciden que es la más

Ya antes de empezar la contienda patriótica la burguesía azucarera dio pasos evidentes para impedir el estallido patriótico del 24 de febrero

elaborada y completa hasta el presente.

El combate es un asunto histórico analizado y conocido suficientemente por más de una generación de historiadores. La cultura artística y literaria también ha tratado el tema de la muerte de Maceo mediante diversas obras. Uno de los grandes logros estéticos del arte academicista de la etapa republicana fue la composición pictórica *La muerte de Maceo*, creada por Armando García Menocal en 1908. La obra es una llave maestra para decodificar una de las estrategias culturales de la burguesía de entonces para la capitalización de la gesta del 95.

Los historiadores solemos acercarnos a dichas

² Pérez Guzmán, Francisco: *La guerra en La Habana*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974. La versión sobre la muerte de Antonio Maceo que aparece en ese libro es la base fáctica de los análisis de este artículo.

creaciones con una mentalidad tradicional que no impide, más allá de la lectura o contemplación visual, captar la base motivacional que ha fundamentado muchas de estas realizaciones: la relación entre sus códigos estéticos, la ideología y el poder. En términos de producciones artísticas y literarias, de lo que se trata no es solo de leer o contemplar para reproducir linealmente un hecho histórico, sino de reconstruir e interpretar la organización social y el carácter relacional de un período histórico.

Muy poco se ha reparado en la compleja relación entre la historia, el arte y la ideología que contiene la obra artística más alegórica a la muerte del lugarteniente Antonio Maceo en el devenir de la cultura nacional. Esa relación puede ser analizada como una vía que nos permita comprender la estrategia cultural de la burguesía cubana en pos de capitalizar la mitología independentista y hasta una parte importante de las dinámicas ideológicas de la propia insurrección mambisa. Y es que la contienda de 1895 fue una revolución moderna, sustentada en focos de producción culturales que determinaron en buena parte su propio destino. Descifrar los códigos históricos e ideológicos que componen la obra nos llevará, no solo a corroborar esa relación, sino también a conocer cómo se articularon ciertas estructuras de la hegemonía cultural, la misma que desde el 20 de mayo de 1902 continuó viabilizando la posición dominante de la burguesía como clase hegemónica nacional.

¿Cómo secuestrar un mito?

El famoso óleo de García Menocal recoge el instante de la muerte de Antonio Maceo cuando su cuerpo ya inerte es tomado por algunos de sus subordinados que intentaron sacarlo del campo de batalla. En aras de una mejor comprensión histórica de la obra, la muerte de Maceo puede ser dividida en cuatro secuencias:

- 1- cuando es mortalmente herido y su cuerpo cae del caballo
- 2- al reunirse en torno a él un pequeño grupo

mambí que de manera estupefacta constata la fatal realidad

3- el difícil intento de sacar el cuerpo ya sin vida del terreno donde combatía

4- el rescate del cuerpo junto con el de Francisco Gómez Toro.

Es importante aclarar un detalle: en estas secuencias no participaron siempre los mismos hombres; algunos estuvieron en más de una, otros lo hicieron en una. La obra de Menocal se centra en la tercera secuencia.

Para crear el óleo, el renombrado pintor tuvo como principales fuentes de información histórica los testimonios de dos testigos del fatal combate de San Pedro: el mayor general Alberto Nodarse Bacallao y el general de división José Miró Argenter. Una vez concluida la obra, desde sus primeras exhibiciones públicas generó inmediatas polémicas y desacuerdos entre muchos de los hombres que presenciaron la acción o estuvieron relacionados con ella. Palabras como falsedad, inexactitud, aproximación y mentira fueron pronunciadas constantemente por varios de los protagonistas y mambises que evaluaron el cuadro. El coronel Dionisio Arencibia –participante en el combate– llegó a afirmar que se trataba de una «mentira histórica»³. Efectivamente, una detenida contemplación visual nos devela diversas inexactitudes históricas, es decir, elementos y hechos que no se ajustaron al acontecimiento o fueron alterados. ¿Por qué ocurrió esto? ¿Cuáles intenciones existieron para hacerlo? En aquella vieja polémica todavía hoy se encuentran claves históricas que nos permiten acceder a las razones ideológicas que la produjeron: el secuestro de la gesta libertadora de 1895 por parte de la burguesía cubana de entonces. Adentrémonos sin más en la obra para llegar a conocer esa realidad.

Al detenernos frente al discutido cuadro afloran una a una esas inexactitudes. La polémica estalló cuando varios participantes quedaron atónitos al notar que las posiciones y lugares de los hombres

³ Delgado, Miguel: *La caída del Titán. Aclaraciones históricas*. La Habana, s/e, 1954, p. 20.

que estuvieron alrededor de Maceo fueron alterados. Al caer al suelo el Titán mortalmente herido, los hombres que se reunieron en torno a él fueron su médico personal, Máximo Zertucha, quien lo reconoció de inmediato; el comandante Juan Manuel Sánchez, quien lo sostuvo con sus brazos y le preguntó: «¿Qué le pasa, general?»⁴; el coronel Alberto Nodarse; el general Miró Argenter (existe un criterio de que ni siquiera llegó a desmontarse del caballo)⁵; el teniente coronel Alfredo Jústiz, quien murió al día siguiente; el comandante Ramón Ahumada; el capitán Fermín Otero y el general Pedro Díaz, distante unos metros de la escena, el que arribó súbitamente al ver lo ocurrido (secuencia número dos). Al contemplar el desastre, Miró, Zertucha y Díaz cayeron es un fuerte shock emocional que los condujo a abandonar la escena aduciendo diferentes motivos. Ramón Ahumada, Fermín Otero, Alfredo Jústiz, Juan Manuel Sánchez y Alberto Nodarse continuaron intentando tomar el cadáver para retirarlo hasta ser todos heridos (secuencia número tres). Sánchez y Nodarse fueron los últimos en retirarse.⁶

Al observar el cuadro, vemos sin embargo una nueva distribución de los papeles y lugares: Maceo se encuentra sostenido por la espalda con las manos y cuerpo de Miró Argenter; su hombro derecho es tomado por Alberto Nodarse y sus piernas por Juan Manuel Sánchez. En esta nueva versión, Miró, quien se retiró casi de inmediato, ahora se encuentra intentando sacar el cuerpo con un protagonismo determinante al sostener casi todo el peso del general. Nodarse también posee un alto protagonismo al mirar fijamente al mito ya fallecido. Sin embargo, Sánchez, el hom-

bre que sostuvo el cuerpo al caer del caballo y durante varios minutos intentó retirarlo, es relegado aquí doblemente: primero, fue ubicado sosteniendo los pies, es decir, una posición secundaria frente a las de Miró y Nodarse, y segundo, al estar de espaldas, su rostro quedó irreconocible para siempre.

¿Por qué relegar de esa manera a Juan Manuel Sánchez? ¿Con qué objetivo fueron reubicados Miró y Nodarse en las dos posiciones más cercanas a Maceo? Si Miró abandonó el lugar desde los primeros instantes —como lo hicieron Zertucha y Díaz— y después fue colocado en la pintura sosteniendo el cuerpo, ¿por qué no fueron incluidos también estos dos últimos? ¿Por qué omitieron a Ahumada y a Otero? Dichas omisiones y cambios ¿fueron simples olvidos o definidas intenciones?

El escándalo fue tal que en la sesión del 3 de febrero de 1909 del Ayuntamiento de La Habana, su Presidente citó a declarar a Miró y Nodarse por estas omisiones y cambios, de manera particular

«...por aparecer los dos en el cuadro cargando a Maceo, declarando el primero, y adhiriéndose a lo dicho por Miró el segundo, «que si bien faltan algunos detalles de menor importancia, en general se ajusta a la realidad»⁷. Véase que uno de los puntos de la polémica estriba en que ambos aparecen «cargando» el cuerpo; a su vez, reconocen que «faltan algunos detalles». ¿Por qué estas inexactitudes de los dos principales testificantes que tuvo Menocal para hacer su obra? Vayamos por partes.

Máximo Zertucha no fue una figura relevante dentro de los sectores o clases dominantes de la Cuba de entonces. Terminó sus días como simple jefe de sanidad en el poblado habanero de

⁴ Pérez Guzmán, Francisco: ob. cit. p. 172.

⁵ Delgado, Miguel: ob. cit. p. 15.

⁶ Pérez Guzmán, Francisco: ob. cit., pp. 174-175.

⁷ Delgado, Miguel: ob. Cit. p. 20. El subrayado es del autor del artículo.

Sin embargo, Sánchez, el hombre que sostuvo el cuerpo al caer del caballo y durante varios minutos intentó retirarlo, es relegado aquí doblemente

Güira de Melena hasta fallecer en 1905. Al no vivir en 1908, sus reclamos no serían estorbo alguno. Una vez concluida la guerra y después de iniciada la república, la trayectoria política y social de Juan Manuel Sánchez —con grados de coronel— fue poco notoria. Se desempeñó como presidente del ayuntamiento de Güira de Melena, de su Junta de Educación y del Centro de Veteranos. En su pequeña finca vivió fuera de la política nacional hasta que murió en 1934. En igual caso se encuentra el capitán Fermín Otero. Lo cierto es que ellos no fueron personajes relevantes de la política ni de la sociedad republicana de entonces, ni tampoco miembros de las altas clases dominantes.⁸ Pedro Díaz fue representante a la Cámara por la provincia de Pinar del Río de 1902 a 1908. Al terminar su cargo se circunscribió a la vida privada en su natal Pinar del Río hasta morir en 1924. No debemos olvidar que fue el único hombre de la raza negra entre los que presenciaron la muerte. Tomando en cuenta los esquemas racistas de la incipiente república, podemos adivinar por qué no fue reubicado en la pintura a pesar de su discutido papel en el combate, como ocurrió con Miró Argenter: era necesario mantener la blancura de la obra.

Los derroteros republicanos de Nodarse y Miró llegaron a ser bien distintos. El primero fue representante a la Cámara por la provincia de Pinar del Río entre 1902 y 1906, y senador entre 1909 y 1913. Se sabe que además alcanzó el cargo de vicepresidente de la Cámara. A su vez fue un gran colono del central azucarero Pilar, y finalmente, en el negocio tabacalero fue un «gran

veguero de Artemisa»⁹ Por su parte, Miró fue un reconocido intelectual de esas clases dominantes en la república, dedicado a la historia y el periodismo. En 1909 publicó *Crónicas de la guerra*. En 1905 asumió la responsabilidad de la revista *Vida Militar*. Entre 1912 y 1918 fue periodista del periódico *El Fígaro* y también del *Diario de la Marina*, este último el órgano oficioso de la burguesía cubana. Sin lugar a dudas, fueron parte de la llamada generación de «generales y doctores», cuya cuestionada actuación ha sido bien analizada por la historiografía y literatura nacionales. Ambos encarnan a las clases sociales dominantes de su época, las mismas que desde antes del 24 de febrero de 1895 se opusieron a toda radicalidad popular en la contienda. En el cuadro, tanto el uno como el otro asumieron mediante su com-

Fueron parte de la llamada generación de generales y doctores, cuya cuestionada actuación ha sido bien analizada por la historiografía y literatura nacionales

posición un protagonismo que no fue tal en aquel hecho.

Esa asunción era parte de aquella estrategia: apoderarse de los grandes mitos de la contienda patriótica para convertirlos en fuentes legitimadoras

de su dominación. Una vez tomado el mito, construirían una imagen historiográfica que se hizo notable en los años posteriores: un Maceo combatiente de inmensa fuerza física y moral, pero de pocas dimensiones intelectuales. Le restaron valor y capacidad a su pensamiento que era el de la propia insurrección. A su vez, la misma fue presentada como un conjunto de pasajes chismográficos y de una hechología anecdótica que reducía al mínimo su profundidad ideológica y su proyección de transformación social.

Lo anterior explica por qué omitieron —vale decir no incluyeron— al único participante negro

⁸ La bibliografía consultada condujo a esta conclusión.

⁹ La información y datos de Nodarse se encuentran en: Ibarra Cuesta, Jorge: *Cuba: 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992, p. 423.

y a los de menor rango social. El gran colono azucarero, el veguero adinerado y vicepresidente de la Cámara, junto al intelectual de filiación burguesa, se situaron en la obra con un particular protagonismo cuando cargaron al héroe, y de esa manera se lanzaron a apropiarse del mito popular maceista. La burguesía sostiene y mira, respectivamente, al héroe popular con toda la carga simbólica que la pintura admite. El resultado es impresionante: desde sus brazos y miradas toman para sí el mito, lo secuestran de su origen popular para convertirlo en un mito de su élite social. Los que protestaron pensaron que se trataba de ambiciones personales apenas sospecharon los verdaderos móviles de aquella polémica.

Pero aún serían precisos otros detalles para completar el secuestro ideológico. Según la intención de Menocal, la herida que se observa en el pecho de Maceo fue la que lo dejó sin vida. Sin embargo, todos los presentes allí sabían que la herida mortal no fue la segunda, producida mientras trataban de cargar el cadáver, sino un disparo anterior que le impactó en el mentón derecho, fracturándolo en tres, y que de forma diagonal le atravesó la cabeza, inmediatamente cortó la vena carótida e interrumpió la circulación de sangre y oxígeno en el cerebro. Acto seguido perdió la visión del ojo derecho y se desplomó del caballo. Al llegar al suelo ya había fallecido, apenas había transcurrido un minuto. ¿Por qué Menocal no reflejó esa primera herida? ¿Tal vez para no desfigurar o afeanar un rostro que se necesitaba mantener definido en aras de la belleza estética de la obra? Probablemente ese haya sido un buen argumento.

Sin embargo, al tener en cuenta el conjunto de todas las inexactitudes, las polémicas generadas y las declaraciones de Nodarse y Miró, el hecho de no haber reflejado el disparo en el rostro les reportó otra manera de apropiación histórica que coincidió con versiones en las que Maceo no murió del primer disparo, quedando moribundo hasta el segundo. De ese modo, una vez en el suelo y todavía vivo, aquellos dos representantes de la clase dominante fueron los privilegiados al

ver morir en sus brazos al héroe de Punta Brava, al ver el tránsito de una vida terrenal a una mitológica donde ellos, o sea, la burguesía, eran los encargados de servir como intermediarios entre la vida y la muerte que despedía —y al mismo tiempo recogía en su panteón— al inolvidable guerrero. Es la misma proyección mítica que nos hace sospechar en una semejanza notable entre la posición del cuerpo de Maceo y el de Cristo en *El descendimiento de Cristo o Santo entierro* (1602-1604), de Miguel Ángel Caravaggio, quizás para legitimar el secuestro desde el universo religioso que formaba parte de la hegemonía dominante.

¿Cómo explicar entonces que la omisión del disparo en el rostro fuera otro de los motivos de las protestas? Las propias palabras de Alberto Nodarse pueden ser tomadas como respuesta a esta omisión-apropiación cuando en su versión del 6 de marzo de 1897, publicada más tarde en 1899 en el periódico *La Discusión*, afirmó:

Al inclinarme para cargar al general, recuerdo que este me abría los ojos y me accionaba con las manos como queriéndome decir algo... entre cuatro o seis lo subimos al caballo, pero al estar ya sobre la montura, una bala atravesó al General por debajo de la tetilla izquierda, privándolo de la vida...¹⁰

Una de las inexactitudes más intrigantes del cuadro es la presencia de Francisco Gómez Toro, Panchito, el hijo de Máximo Gómez. Aparece en la parte derecha mirando tranquilamente a Antonio Maceo; lo hace con el brazo derecho en cabestrillo y un fusil en el izquierdo. ¿Qué motivo tuvo García Menocal para incluirlo en la escena a partir de los testimonios de Nodarse y Miró, cuando ya a la altura de 1908 estaba más que definido que Panchito no presencié la muerte, sino que llegó después, cuando el cuerpo había quedado abandonado? En las versiones iniciales de Alberto Nodarse y Máximo Zertucha ambos se atribuyeron el hecho de que Francisco Gómez los ayudó a tratar de levantar el cadáver, pero esa idea fue descartada desde los primeros años pos-

¹⁰ Delgado, Miguel: ob cit. p. 28-31. Versión de Alberto Nodarse sobre la muerte de Maceo.

teriores a la muerte. En los inicios de la república el tema fue definido. Lo que sí se ventiló por años fue si su muerte había ocurrido por suicidio o por los disparos que recibió mientras trataba de recuperar el cadáver. En los años cincuenta del pasado siglo ese tópico también quedó zanjado: optó por suicidarse antes que caer vivo en manos españolas¹¹.

Si en 1908 se sabía que Panchito Gómez Toro no presencié la muerte, ¿por qué situarlo allí? La respuesta se inicia en una conocida tesis del político español Antonio Cánovas del Castillo. Durante la revolución del 95, Cánovas había afirmado que la guerra de Cuba se acababa con dos balas. Muchos historiadores conocen esta tesis política como «la teoría de las dos balas». La misma se asentaba en el papel y lugar determinantes que tenían Gómez y Maceo para el independentismo cubano. Al ser ambos grandes mitos populares en la Isla, la relación o cercanía con alguno de ellos proporcionaba una destacada connotación dentro del mambisado y la nación en general. No caben dudas de que Nodarse y Miró habían pensado con perfiles ideológicos definidos las alteraciones en el cuadro que ya antes se comentaron. A través de ellas se canalizaba el secuestro del mito Maceo; sin embargo, quedaba fuera el mito Gómez. Entonces era necesario involucrarlo para completar la apropiación.

¿Pero cómo hacerlo si Gómez no tuvo nada que ver con la muerte de Maceo? Incluir a Francisco, su hijo, fue la otra inexactitud para lograrlo. Gómez quedó fuertemente golpeado por la muerte de Pancho. Fue un dolor del cual nunca se recuperó. En su *Diario de campaña* podemos ver que la frase «un machetazo», refiriéndose al instrumento con que fue asesinado su hijo, aparece de manera inconexa más de ocho veces después del 7 de diciembre de 1896. En 1904, cuando fue visitado en su casa para hacerle entrega de la carta de despedida que hizo Panchito antes de morir, no aceptó tales documentos ni tampoco jamás el hecho de que

aquel se hubiese suicidado.

Cuando en 1908 —tres años después de la muerte de Gómez— se pinta el famoso óleo, la idea de ubicar a Panchito en la escena se presentó como perfecta para involucrar al primero indirecta y sentimentalmente. Tanto fue así, que la figura de Panchito presenta otra inexactitud más: su brazo derecho en cabestrillo. Él era derecho. Había sido herido en el izquierdo en el combate de La Gobernadora el 3 de diciembre de 1896, por lo que ese brazo quedó inmóvil desde aquel día. En San Pedro pudo utilizar el derecho, hacer fuego mientras pudo, escribir la nota de despedida y suicidarse, pero quedó moribundo hasta ser rematado por los guerrilleros del Peral. Al cambiar el brazo inutilizado del izquierdo al derecho se le quitaba toda posibilidad de suicidarse (como realmente hizo); y así, al no poderse arrebatarse la vida, pudo presenciar la muerte. De esa manera se involucraba de modos diversos a los dos grandes mitos del independentismo cubano, Gómez y Maceo.

Finalmente, si bien la obra logra captar la dimensión de la tragedia, es notable la sensación de tranquilidad que proyecta desde la posición y las acciones de los personajes reflejados. Esa rara calma (no descrita en ninguna de las cuarenta y ocho versiones) hace sospechar que se pretendía también proyectar una lograda seguridad como parte de una certera apropiación. El dramatismo de la escena estaba controlado en las manos de las elites burguesas.

Las inexactitudes históricas («mentira histórica») que tanto hicieron protestar y polemizar a varios de los mambises presentes o relacionados con la muerte de Antonio Maceo no demeritan en lo absoluto la belleza estética de la obra de Menocal. No obstante, su deconstrucción histórica nos permite establecer móviles ideológicos de clase y grupos hegemónicos para legitimar su status social y comprender cómo desde el arte se pueden conocer la organización social y el carácter relacional de una época. Para los sectores populares encabezados por Martí, Gómez y Maceo, la guerra de independencia pretendió

¹¹ Le-Roy y Gálvez, Luis: *Sobre la muerte del capitán Francisco Gómez Toro*. La Habana, Imprenta de A. Cárdenas y Cía., 1952.

superar las desigualdades y contradicciones socioeconómicas que sometían a la mayoría de los cubanos a difíciles condiciones de vida. La burguesía y el resto de los sectores no populares, sin embargo, vieron aquel movimiento desde otra perspectiva. Su capitalización era una vía idónea para truncar su radicalismo popular y a su vez legitimar su hegemonía cultural. De ahí que antes, durante y después de la gloriosa gesta de Baire desplegaran una compleja estrategia cultural para capitalizar sus postulados y figuras, convirtiéndolos, a nombre de la nación e intereses patrióticos, en fuentes ideológicas de su propia cultura de dominación. Entender esto nos posibilita descifrar por qué, cómo y para qué fueron construidas determinadas imágenes de Martí, Gómez y Maceo a lo largo del periodo republicano.

Del primero se proyectó en textos históricos y literarios, en el arte y hasta en el cine la imagen de un gran intelectual con una personalidad que por momentos podía ser meditabunda, de escritor indiscutible, organizador de una insurrección popular, pero no interesado en o posibilitado de generar un pensamiento revolucionario con un profundo carácter de subversión cultural. Se defendía al intelectual tradicional pero no al intelectual orgánico de la revolución como sí lo fue verdaderamente. Gómez era el hombre desinteresado que llegó a Cuba haciéndola su patria y guió los ejércitos mambises. Para esas clases dominantes, su condición de extranjero y su humilde origen lo circunscribieron a ser un gran pensador y jefe militar con un carácter fuertemente áspero que eventualmente lo hacía excederse en su conducta y actuación públicas. Sus demostradas dotes intelectuales y su capacidad para comprender y defender las ideas martianas desde su formación cultural tampoco fueron privilegiadas por esta proyección ideológica. La figura de Antonio Maceo fue proyectada como la del bravo guerrero de dotes físicas inigualables y un amor por la independencia cubana que lo consagró como héroe del pueblo; sin embargo,



sus capacidades intelectuales y la vastedad de su pensamiento se presentaron de manera limitada para enmarcarlo en el primer aspecto.

A esa proyección cultural se le opusieron en la propia república otras formas de acercamiento y estudios sobre las tres figuras, desde las cuales se proyectaron las totales magnitudes revolucionarias de cada uno. Gracias a los historiadores, literatos, artistas y demás autores de esa otra dimensión, el secuestro no fue consumado. A través de ellos fue posible impedirlo al forjar la definitiva grandeza de nuestros tres grandes héroes independentistas, que desde 1959 hemos continuado.

Maceo siguió siendo el héroe del pueblo. Es el héroe que observamos con éxtasis sobrecogedor en una obra que nos invita a volver una y otra vez para disfrutar de un deleite visual que nos enriquece intelectualmente. En ella permanece todavía el más importante legado de Antonio Maceo: no haber muerto, sino estar allí, detenido en el tiempo en espera de todos los cubanos, para proseguir el camino de la independencia mientras que el eco de sus palabras sigue haciendo vibrar el óleo: «¡Esto va bien!» ■

TRAS LA IDENTIDAD DE MARCOS MACEO ¿Mito, leyenda o dato histórico?

Abelardo H. Padrón Valdés



Raúl Roa entregó el cuadro de Maceo a la Asamblea Legislativa del Estado de Falcón en Venezuela, donde permanece actualmente.

Si el testimonio de un testigo ocular puede ser convincente, cuando no hay parcialidad o motivos ulteriores, además de ser veraz y justo, el acto crucial para condenar puede ser suficiente, así como lo es un documento o testimonio en la investigación de asuntos históricos.

Mucho tiempo ha transcurrido desde que inicié mi propia investigación, con la tenacidad de un sabueso. Desde entonces cambié los cristales, cambiando así mis prejuicios por un instinto de objetividad.

Ahora mi razonamiento, bajo una nueva óptica, permite que las evidencias me guíen a la verdad, sometiendo mi investigación al escrutinio de todos. Permitirme penetrar con análisis crítico en el polémico caso del padre de los Maceo en estos tiempos de escepticismo histórico es muy difícil, pues cuando se elige una evidencia única, esta puede alinearse para apuntar hacia distintas direcciones. Pero la clave está en la investigación exhaustiva que se ajuste a la totalidad de los hechos y no a ideas preconcebidas.

Ante todo quiero dejar dos cosas muy en claro: Una, no estoy diciendo que las evidencias que expongo denuncian por sí solas la verdad del

origen de Marcos, el padre de los Maceo. Los exhorto a que usen su razonamiento con calma y sopesen las evidencias, dejando que la experiencia sea el elemento confirmante de la prueba corroborativa.

Dos, si todas estas evidencias apuntan a la verdad, ellas reclaman a gritos un examen de experiencias.

Ejemplo:

Si estuvieran en un jurado y escucharan las evidencias suficientes para convencerse de la culpabilidad del acusado, no tendría sentido detenerse antes del paso final. Por lo tanto, es racional y lógico seguirlas hasta el ámbito de la experiencia, porque las evidencias directas, si bien a veces son convincentes, también pueden estar sujetas a fallas de memoria, prejuicios y hasta innovaciones completas. Se entreteje toda una red de la cual no se escapa; sin embargo se puede llegar más allá de la duda razonable porque se contraponen la evidencia circunstancial, que no se apoya solamente en la fuerza de un solo hecho. Ella, en cambio, es el peso acumulativo de varias que en conjunto inclinarán la balanza hacia una conclusión clara y demostrativa; es decir, la evidencia circunstancial

es plural; se construye ladrillo a ladrillo hasta que haya un fundamento sólido donde se puedan asentar conclusiones con confianza.

Les aseguro que podré sostener y demostrar desde la sombra de los tiempos lejanos, que Marcos es venezolano, sin sentirme competidor por un peldaño en la historia, porque baso con fidelidad y honradez todos los análisis realizados. Ellos están bajo la lupa microscópica de la investigación rigurosa.

Admito que muchas de las evidencias que les presento aquí no tienen así de simples las respuestas, pero al fin y al cabo golpean el punto central. Sobre mi mesa de trabajo encontrarán siempre suficiente material investigativo, como resultado de una amplísima bibliografía consultada y discernida, que me permitirá llegar al veredicto:

Datos médicos o científicos.

Datos históricos.

Pruebas de identidad.

Pruebas refutadoras.

Pruebas corroborativas y otras.

Lo importante en este largo camino recorrido, y aún por andar, es tener muy presentes los cambios en la estructura social, clave principal y angular de toda investigación histórica.

Reabriendo la investigación de toda una vida

El Doctor Antonio Iraizoz y de Villar¹ dilapidó la posible génesis que hoy nos ayuda a encontrar el origen de la ascendencia de Marcos Maceo:

El francés Gabriel Matiu de Clein procedía de Santo Domingo, presumiblemente huyendo de la revolución haitiana, donde perdería a toda su familia. Quiso ser uno de los miles de blancos franceses que se asentaron en Oriente por esta fecha.

Un temporal lo arrojó sobre la Guayana inglesa, primero, y sobre Coro, Maracaibo, después. De él se cuenta que, siendo un experto sembrador de café, hacía que las posturas consumieran el agua

potable de la tripulación

En Coro -último reducto español realista en tierra venezolana- se castellanizó el apellido, declinando en Mateu -Maceu- Maceo. Se unió a una negra liberta y le reconoció la prole con su apellido.

Esta negra liberta, venezolana o dominicana, tuvo una hija de este matrimonio, llamada Clara. A su vez, esta tuvo cuatro hijos: Marcos -el padre de Antonio-, Doroteo, Bárbara y María del Rosario con la unión de Manuel Álvarez de la Higuera, que no reconoció a ninguno de ellos.

Otra deliberación para reflexionar juntos, como si formáramos a partir de ahora un grupo de estudio.

Seccionaremos esta paradoja en el lugar donde se vuelve más intrincada: cuando el capitán general de la Isla de Cuba Leopoldo O'Donnell puso en vigor las Instrucciones Complementarias de las aconsejadas por la Junta de Fomento, que ordenaban el 31 de mayo de 1844, a raíz de la falsa Conspiración de la Escalera, en su artículo tercero, la expulsión de los hombres de color libres procedentes de cualquier país. Beber de esta fuente de información nos permite preguntarnos:

¿Cuáles serían las razones para que Marcos evadiera tales medidas?

¿Pudo ser temor o interés?

¿Qué argumento utilizó para poder establecerse en la Isla?

¿Tuvieron en cuenta que los dos varones de esta familia habían peleado contra los criollos de Venezuela en las filas realistas?

¿Se les respetó por ello la procedencia?

¿Pudo Marcos Maceo sobornar su bautizo para poder cobrar sus haberes del ejército español y así legalizar su situación?

¿Por qué fue posible que Marcos pudiera anteponer el «don» en determinados documentos legales, si esto era permisible solo a los blancos? A los negros se les permitió solo oficialmente después de 1890.

Como prueba refutadora tenemos que:

En las escrituras de sus propiedades contractual-

¹ Doctor Antonio Iraizoz y de Villar. Entrevista realizada por el autor, 1972.

mente observaremos la firma de Marcos donde se antecede el «don» a pesar de ser mestizo.

Para hallar las respuestas, el primer paso sería situarnos en la persona de Marcos y analizar su entorno, luego sumarle nuestro razonamiento aunque lo que encontremos y experimentemos no sea absolutamente convincente con la extraordinaria afirmación de que Marcos es venezolano.

Pero la certeza está en la dirección de la experiencia, porque ella desboca en la puerta de cualquier investigación.

Más evidencias, más recursos que nos permiten nuevas deliberaciones del tema:

Marcos y Doroteo, quizás por la influencia del padre -comerciante español influyente de la zona de Acurigua, en Venezuela— sirvieron a las órdenes del fiero asturiano José Tomás Boves. Pasada la contienda, los Maceo regresaron a su lugar de origen. Se dedicaron, tranquilos, al cultivo de la tierra, pero las autoridades republicanas no los miraban bien. Se convirtieron en blanco para el hostigamiento, vivenciaron una época difícil, donde el antibolivarianismo amenazaba con la disolución de Colombia, el sueño entrañable del Libertador, cobrándoles así, su pasado realista.

Toda esta situación obligó a Clara Maceo a viajar en los barcos cargados de tropas derrotadas y capituladas del sur y centro del continente, que hacían escala en Cuba, antes de su regreso a España. Llegó con sus cuatro hijos a Santiago de Cuba, animada de poder asentarse en una nueva Patria y encontrar paz.

El historiador Mario Briceño², miembro de la Academia de la Historia Venezolana, refirió que:

(...) eran mulatos libres nacidos y criados en Acurigua, comarca de labriegos, plena de verdura, sita en Jurisdicción de La Vela, en la antigua provincia de Coro, hoy estado de Falcón (...).

Contamos además con el testimonio de José Tomás Maceo³, hermano de Antonio Maceo.

² Mario Briceño Perozo, miembro de la Academia de la Historia Venezolana. *Antonio Maceo. La voz del buracán*. Impreso por Italgráfica, S.R.I. Caracas, 1991, pp. 8-99.

³ Testimonio familiar: José Tomás Maceo (hermano de Antonio Maceo), entrevista de prensa, periódico *El Reconcentrado*, mayo 20, 1916.

Este afirmó que «al poco tiempo de estar en Cuba, Marcos Maceo se casó por primera vez con Amparo Téllez».

Antonio Maceo Téllez fue uno de los hijos de esta unión; con grados de teniente coronel murió durante la Guerra de Independencia en Cuba, en el Asalto a Sagua de Tánamo, en compañía de su hermano Ramón, que ostentaba el grado de capitán. Posteriormente, dos Téllez cayeron en Baire, y los dos restantes, en las operaciones de Guantánamo (...).

Buscando en la ascendencia de Antonio por parte de Mariana, encontramos que José Grajales y Teresa Coello fueron los abuelos; sus bisabuelos y tatarabuelos, Baltasar Grajales Castellanos, Joseph Grajales y Feliciano Castellanos.

Es muy probable que José Grajales y Teresa Coello, como pardos libres, llegaran a Santiago de Cuba procedentes de Santo Domingo, producto de la revolución de Haití. A los veintitrés años de edad, Mariana se casó con Fructuoso Regüíferos y Hecheverría en la iglesia de Santo Tomás, en Santiago de Cuba. Nacieron después: Felipe, Fermín, Manuel y Justo Regüíferos Grajales.

Justo fue el primero de los Regüíferos en alzarse en 1868, seguido por los Maceo, y murió en ese mismo año con el grado de capitán.

Mariana enviudó en 1839 y Marcos en 1851, año en el que contraen matrimonio. Se casaron por la Iglesia y reconocieron sus hijos legalmente nacidos antes de esa fecha.

Seguimos en busca de pistas adicionales:

La llegada de Marcos a Cuba con su madre y hermanos fue aproximadamente entre 1823 y 1825. Desde esta fecha hasta que muere Marcos, origina la siguiente familia: seis hijos con la Téllez y nueve hijos con la Grajales, más la crianza de los cuatro Regüíferos, hijos de Mariana en su primer matrimonio. Todos participaron en las guerras de independencia de Cuba.

Evidencias

Prueba forense: Esta prueba antropológica que puede respaldar todas las evidencias, ¿las confirma o las contradice?

Al hacerse el estudio del cráneo de Antonio Maceo por el antropólogo doctor Luis Montané, segundado por los doctores Carlos de la Torre y José Rafael Montalvo, se apreció un caso original y sorprendente: la calavera de Maceo, por su capacidad craneana y el ángulo facial, daba a su tipo una superioridad asombrosa. El hueso epactal, característico de los indios del Perú y Santo Domingo, aparecía. El informe científico declaraba que en el mestizaje entraban tres razas: la blanca, la negra y la india. Este hueso epactal es supernumerario y se presenta entre los dos parietales.

Démonos un impasse y reflexionemos.

Dato histórico: óleo realizado por el artista cubano Eduardo Abela.

El cuadro original aparece reproducido en la página 8 del libro de Mario Briceño Perozo; no obstante, debe señalarse que el pie de foto por error lleva el nombre de otro pintor. El óleo original fue entregado por el doctor Raúl Roa, canciller de Cuba, en marzo de 1960. Le acompañó en aquel momento el doctor Ignacio Luis Arcaya, Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela entre febrero de 1959 y septiembre de 1960; este dejó el alto cargo cuando se negó, con valentía y honestidad, a firmar la condena a Cuba en la VII Conferencia de Cancilleres de las Repúblicas Americanas celebrada en San José de Costa Rica.

Evidencia corroborativa

En el discurso leído por el doctor Max Henríquez Ureña, historiador de la literatura española nacido en Santo Domingo y concejal del ayuntamiento de Santiago de Cuba, ante la urna funeraria de Mariana Grajales en ocasión del entierro de sus restos, trasladados desde Jamaica, en el cementerio de Santa Ifigenia, se señaló a tal efecto:

(...) Procedía de la Isla de Santo Domingo, tierra que fuese condenada a zozobra perpetua por la libertad (...) y unió en segundas nupcias (su destino) a los de Marcos Maceo, nacido en Venezuela, cuna de la independencia hispanoamericana (...).

Evidencia testimonial

La escritora e historiadora Nydia Sarabia me refirió sobre dicho discurso⁴ que Max Henríquez Ureña era muy amigo de Dominga Maceo, y le dio personalmente a esta, hija de Mariana, el documento para su revisión y aceptación. Estuvo plenamente de acuerdo con su contenido.

Durante su primer discurso en Cuba, el entonces teniente coronel Hugo Chávez, hoy presidente de Venezuela, en el acto efectuado en su honor en el Aula Magna de la Universidad de La Habana⁵, hablando sobre Coro en Venezuela, señaló que era la tierra de los «ascendientes del prócer Antonio Maceo (...)».

Otra evidencia

En Acurigua, Venezuela, pueblito de varios cientos de habitantes, encontramos un busto de Antonio Maceo en su parquecito central. También una secundaria y un banco financiero llevan su nombre, además de una calle que se llama Marcos.

Espero que al terminar de leer este artículo, las conclusiones sean congruentes, porque cada argumento reflexionado puede someter todas las evidencias a pruebas con vuestra propia lógica y sentido común, aprobando, al igual que yo, que Marcos es de origen venezolano. No se desanimen los que piensen lo contrario. Todavía hay muchas preguntas por responder y mucho camino por trillar; sin embargo confío en que una parte de la información recopilada sobre este tema y debatida aquí entre nosotros, por lo menos los haya convencido de que es razonable e imperativo seguir tras la huella de esta identidad. ■

⁴ Nydia Sarabia. Historia de una familia mambisa. Mariana Grajales. Historia. Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 2006, p. 135.

⁵ Hugo Chávez. -Vale la pena mantener en alto la bandera de la dignidad y los principios-, Granma, diciembre 14, 1994, pp. 5-6.

Lugares históricos y monumentos a los Maceo Grajales en Santiago de Cuba

Victor Manuel Pullés Fernández

Santiago de Cuba, tierra de los Maceo Grajales, cuenta con una cantidad significativa de lugares históricos y monumentos relacionados con esta valerosa estirpe, paradigma de la familia cubana actual.

La capital oriental de Cuba se enorgullece de que en uno de sus barrios más antiguos y conocidos —el de Santo Tomás— se encuentre uno de sus sitios más relevantes: la casa natal del mayor general Antonio de la Caridad Maceo Grajales, quien nació un 14 de junio de 1845 en el hogar de Providencia no. 16 (hoy calle Los Maceo).

Según la Dra. Damaris Torres Elers en su obra *La casa santiaguera de los Maceo*, la construcción de ese inmueble pudo haberse realizado a principios del siglo XIX, y entre sus componentes de edificación sobresalen las paredes de cuje y embarrado y las cubiertas de guano o tejas criollas. Ella da a conocer como el documento más antiguo vinculado con la vivienda el del 29 de agosto de 1857, en que Marcos Maceo padre compra el inmueble. En 1974, los descendientes donaron la casa al Estado cubano con el objetivo de que fuese convertida en museo, aspiración que por muchos años sostuvo el pueblo santiaguero. El 5 de diciembre de ese año se inauguró oficialmente el Museo Casa Natal Antonio Maceo, que tuvo en la persona del Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque su más ferviente inspirador. El 10 de octubre de 1978 la institución fue declarada Monumento Nacional, habiendo mantenido hasta nuestros días una sólida labor socio-cultural de salvaguarda y promoción del legado de los Maceo Grajales.



Monumento en Mangos de Baraguá

La ciudad guarda en su histórico camposanto de Santa Ifigenia los restos mortales de varios miembros de la insigne familia Maceo Grajales. Me refiero a Mariana Grajales Cuello, en cuya tumba reposan también los restos de sus hijas, las patriotas María Baldomera y Dominga de la Calzada Maceo Grajales. En el Retablo de los Héroes se ubican los del mayor general José Marcelino —«el León de Oriente»— y del general de brigada Rafael Maceo Grajales «Cholón»; en otras áreas cercanas descansan el teniente coronel José Tomás y el teniente Marcos Maceo Grajales. Muy significativa resulta la tumba de María Cabrales Fernández, esposa del general Antonio.

Antes del triunfo de la Revolución cubana, en los espacios públicos de la ciudad solo existían cinco monumentos relacionados con los Maceo Grajales: tres de la artista Teresa Sagaró Ponce, el monumento al general José Maceo en Martí y San Pedro, del italiano Ugo Luisi, y el busto de Antonio Maceo en Santa Úrsula, del santiaguero Raúl Díaz Calvo.

La escultórica pública en la ciudad que guarda relación con los Maceo Grajales parte del 26 de junio de 1926 con la inauguración del monumento erigido a José Maceo por el artista italiano Ugo Luisi. Este trabajo, que valoro como el más logrado por el escultor en Santiago de Cuba, destaca por su hermosura. La obra se encuentra ubicada en Paseo Martí y Félix Peña —antigua calle Estrada Palma— y en ella se utilizó el bronce y el mármol negro. Ugo Luisi es el autor también del monumento al general José Maceo en Loma del Gato, municipio de Songo-La Maya —lugar donde cayó en combate el legendario patriota el 5 de julio de 1896—, cuya inauguración se produjo el 5 de julio de 1929.

Otro de los artistas más representados en la ciudad es la escultora santiaguera Teresa Sagaró Ponce, nacida en 1925 y fallecida en 1990 en los Estados Unidos de América. Graduada de la especialidad de escultura en la Escuela Provincial de Artes Plásticas de Oriente y de la Academia de Bellas Artes San Alejandro, de La Habana, Sagaró Ponce fue profesora fundadora el 5 de

junio de 1945 de la Escuela Provincial de Artes Plásticas José Joaquín Tejada, a la cual dedicó gran parte de su vida profesional. Ella es la autora del busto de Mariana Grajales que se encuentra en la intersección del Paseo Martí con la avenida René Ramos Latour, inaugurado el 12 de mayo de 1947 en homenaje al Día de las Madres. La señora Carmen Navarro de Casero fue la encargada de develar la pieza artística, mientras el alcalde Luis Casero Guillén pronunció el discurso de apertura y José Castro Palomino leyó unas palabras a nombre de la Unión Maceísta¹

También es obra de esta artista el torso del mayor general Antonio Maceo que encabeza la serie de torsos de los generales santiagueros que protagonizaron las gestas emancipadoras del siglo XIX en Cuba —todos realizados por ella—, los cuales fueron emplazados en la Avenida de los Libertadores, en la conocida Plaza de Marte², partiendo de Garzón hacia Martí. El conjunto fue inaugurado el 24 de febrero de 1957 en presencia del entonces vicepresidente de la República de Cuba, Dr. Rafael Guas Inclán.

En 1995 fue incorporado al conjunto ya existente el busto en bronce del mayor general José Marcelino Maceo Grajales, obra del escultor Luis Mariano Frómata Bustamante, profesor de dibujo y modelado durante varias décadas y uno de los artistas más distinguidos de Santiago de Cuba. Nacido el 26 de julio de 1933, en 1947 ingresó en la Escuela de Bellas Artes y tras dos años de estudios fue expulsado de la misma por participar en la huelga por la validez de los títulos, siendo condenado a un año fuera del centro. Desde 1952 se unió a la lucha de los estudiantes en la Escuela de Artes y Oficios, participando en los actos de calle contra el tirano Batista. Frómata Bustamante es

¹ Consultar a Aida Liliana Morales Tejada y Mariela Rodríguez Joa: «Iconografía escultórica de una pléyade gloriosa», en: *Aproximaciones a los Maceo*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 439.

² Lugar creado a finales del siglo XVII, antes Campo de Marte. En 1860 se renovó y construyó la plaza y constituye un importante espacio ciudadano. Desde el 12 de junio de 1899 se le nombró Parque de la Libertad, según nos comentó el historiador santiaguero Miguel Moncada.

ferviente admirador y estudioso de la vida y obra de los Maceo Grajales, siendo también el autor de los bustos del "León de Oriente" en la Casa Soledad de Ti Arriba³, en Loma del Gato, y en el Museo Municipal José Maceo, pertenecientes al actual municipio de Songo-La Maya, provincia de Santiago de Cuba.

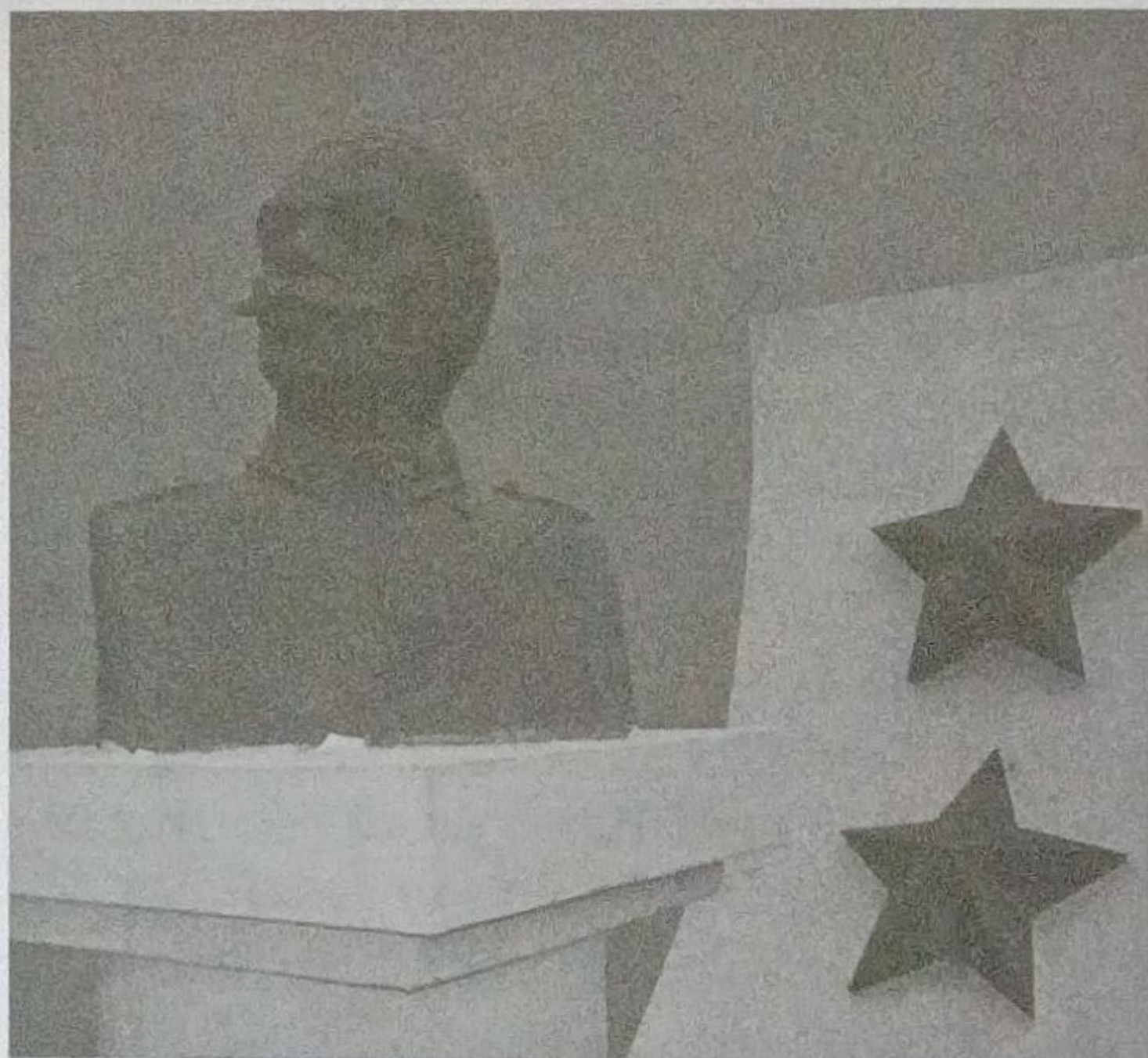
Otra importante obra de Teresa Sagaró –tal vez la más conocida– es el busto del Titán de Bronce que se encuentra en el aeropuerto internacional Antonio Maceo de Santiago de Cuba, apreciado por todo el público que sale y entra a la urbe. Según Hugo Garrido Pérez, historiador de esa terminal aérea, el busto fue emplazado allí en los primeros meses de 1957. En 1991, cuando se modernizó esa edificación, se le agregaron algunos otros elementos como pedestal, por idea del arquitecto Ibrahim Fernández Álvarez. En aquellos trabajos participó Antonio Guerrero Rodríguez, uno de los cinco cubanos prisioneros en el Imperio. El busto conserva, además, las huellas del ataque perpetrado por aviones piratas procedentes de los Estados Unidos de América el 15 de abril de 1961 al aeródromo santiaguero.

Entre los artistas que prestigian nuestra ciudad está también Alberto Lescay Merencio, quien nació en Santiago de Cuba el 21 de noviembre de 1950 y es graduado de pintura en la Escuela Provincial de Artes Plásticas «José Joaquín Tejada» en 1968. Estos estudios los enriqueció en la Escuela Nacional de Arte "Cubanacán", en La Habana, de donde se graduó en 1973. En Rusia obtuvo –en 1979– el título de Maestro en Arte en la Academia de Escultura, Arquitectura, Pintura y Gráfica "Repin" de San Petersburgo, y sus piezas están expuestas en diferentes países del mundo. Lescay, presidente además, de la Fundación Caguayo para las Artes Monumentales y Aplicadas, es de esos artistas que ha tratado el tema de los héroes con profunda devoción y en especial la figura del mayor general Antonio Maceo

Grajales. De él es la Figura Ecuestre de Antonio Maceo, en el conjunto monumental de la Plaza de la Revolución santiaguera. También es el autor del busto del Titán de Bronce ubicado en el Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales y de dos obras muy bien logradas de Mariana Grajales Cuello, «la madre de la Patria», que se encuentran en el lobby del Hospital de Maternidad Sur –antigua Clínica Los Ángeles– que lleva el nombre de la patriota, y en la Delegación Provincial del Ministerio del Interior (MININT), en el Reparto Versalles, en Santiago de Cuba. (Como dato interesante podemos mencionar que bustos del mayor general Antonio Maceo creados por Lescay están emplazados también en Puerto Plata, República Dominicana, y en Costa Rica.)

En el Museo Provincial Emilio Bacardí se encuentra un busto del mayor general Antonio Maceo del creador Rodolfo Hernández Giro, santiaguero, nacido el 18 de abril de 1881 y fallecido en esa ciudad el 27 de agosto de 1970, quien posee una amplia y rica obra escultórica. Graduado de la Escuela Municipal de Bellas Artes de Santiago, realizó luego estudios en Barcelona, España; en la Academia Calarrosi en París, Francia y en Nueva York. Ejerció como profesor de dibujo y modelado en la Escuela Normal de Oriente.

La Escuela Primaria José Martí, la más antigua del país con el nombre de nuestro Héroe



³ La Casa Soledad de Ti Arriba es una extensión museística del Museo Municipal José Maceo y es el sitio donde murió el mayor general José Maceo, luego de recibir las heridas en el combate de Loma del Gato.

Nacional, cuenta con un busto del mayor general Antonio Maceo del escultor Raúl Díaz Calvo, profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Santiago de Cuba, donado por el autor a nombre de esa institución el 24 de febrero de 1957. También son obras de este artista los bustos del Titán de Bronce que se encuentran en la sala de estar del Instituto Politécnico Antonio Maceo y en la rotonda que ocupa la entrada de esta institución, en el Reparto Santa Úrsula.

El Salón del Cabildo del Poder Popular Municipal de Santiago de Cuba muestra también un busto del mayor general Antonio Maceo obra del creador Mario Santí García, nacido en el territorio de la actual provincia de Holguín el 14 de enero del año 1911 y fallecido en Tampa, Florida, Estados Unidos, en 1988. Graduado en 1943 de la Academia de Artes Plásticas de San Alejandro, en La Habana, en la especialidad de dibujo, pintura y modelado, ejerció como profesor de modelado en la Escuela Provincial de Artes Plásticas de Oriente, en Santiago de Cuba de 1935 a 1943 y fue también profesor de la Escuela anexa de San Alejandro en los años de 1943 a 1950.

José Rolando Montero Hernández es otro artista que ha trabajado la figura del Titán de Bronce. Entre sus obras que se pueden apreciar en la urbe santiaguera está el busto del general Antonio Maceo inaugurado el 14 de junio del 2005 en el Seminternado Abel Santamaría, de la carretera del Caney. Nacido el 23 de septiembre de 1943, en Cayo Mambí, Santiago de Cuba, estudió de 1966 a 1971 en la Escuela Nacional de Arte (ENA) de La Habana, donde se graduó en la especialidad de escultura. Posteriormente realizó estudios superiores en la desaparecida Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), obteniendo el título de Licenciado en Escultura en el Instituto Superior de Arte de Moscú. Fue profesor de escultura y cerámica en la Escuela Profesional de Arte de Santiago de Cuba, siendo actualmente también especialista en restauración en el Taller Cultural Luis Díaz Oduardo de Santiago de Cuba.

Por último, mencionaremos el importante



conjunto escultórico de los machetes en acero que conforman la Plaza de la Revolución Mayor General Antonio Maceo Grajales, inaugurada en 1991, y que contribuye a realzar la figura del Titán de Bronce en su ciudad natal. El autor de esta obra es Guarionex Antonio Ferrer Estiú, escultor, ceramista, dibujante, grabador, diseñador gráfico y profesor graduado de la Escuela Nacional de Arte (ENA) en 1967, otro de los artistas cuya obra el pueblo reconoce y valora. Nació el 22 de octubre de 1947 en el municipio de San Luis, antigua provincia de Oriente y falleció el 1ro de febrero del 2007 en la ciudad de Santiago de Cuba.

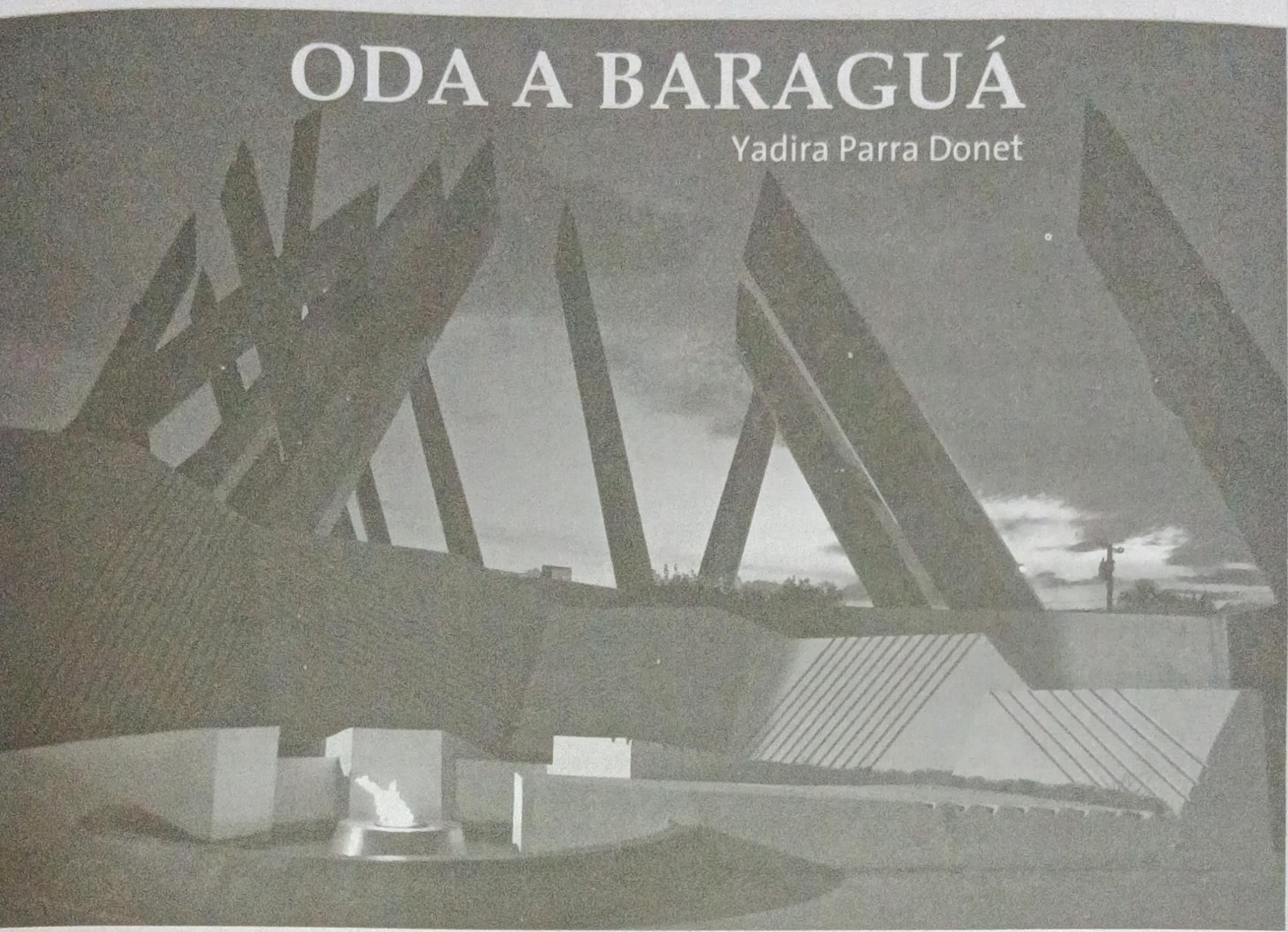
Para muchos, entre los que me incluyo, los lugares históricos y monumentos a los Maceo Grajales en Santiago de Cuba no alcanzan aún un número significativo, teniendo en cuenta la relevancia histórica de esta extraordinaria prole. Sin embargo, debo reconocer que muchos de ellos están ubicados en las arterias más transitadas de la ciudad y cumplen su rol en la formación patriótica de los hijos de la Ciudad Heroica, siendo a la vez exponentes del talento de sus creadores y de su devoción por esas figuras cimbras de nuestra historia. ■

Acontecimientos

XX ANIVERSARIO DE LA PLAZA DE LA REVOLUCIÓN MAYOR GENERAL ANTONIO MACEO GRAJALES

ODA A BARAGUÁ

Yadira Parra Donet



En el desarrollo histórico y cultural de la ciudad de Santiago de Cuba, sus parques y plazas han mantenido siempre un protagonismo dentro de la trama urbana. Sin embargo, lo que distingue a la ciudad actualmente más allá de sus límites locales es uno de los proyectos más atrevidos de la escultura monumental cubana, inaugurado el 14 de octubre del año 1991: la Plaza de la Revolución Mayor General Antonio Maceo Grajales.

Todo comenzó cuando en 1982 el entonces primer secretario del Partido en Santiago de Cuba, José Ramón Balaguer Cabrera, exhortó a los escultores santiagueros a proyectar una pla-

za cuyo monumento central fuese el reflejo de la fuerza y la inteligencia de Antonio Maceo. Se enfatizó la idea de reconocer la figura de Antonio Maceo en una dimensión abarcadora, como genio y reconocido estratega militar en las contiendas bélicas y al propio tiempo como portador de un profundo conocimiento político.

Se convocó entonces a un concurso para su realización, tomando como referencia la actitud asumida por Maceo con la Protesta de Baraguá, uno de los acontecimientos trascendentales de nuestra historia que simboliza la resistencia perpetua del pueblo cubano. El equipo interdiscipli-

nario que realizó el proyecto fue el primero que dedicó una Plaza de la Revolución a un hecho histórico¹. El mismo estuvo integrado por el arquitecto José Antonio Choy, proyectista general, y el ingeniero Esteban Ferrer, los escultores Alberto Lescay y Guarionex Ferrer, así como por los pintores Julia Valdés, Omar Puente, Grettel Arrate, Adolfo Escalona y varios más.

Resultó novedoso el modo en que se abordó el conjunto escultórico monumental a partir de la profundización de la historia por parte de los creadores. Numerosas referencias vinculadas a las luchas por la independencia fueron tenidas en cuenta por el equipo realizador. Los diseñadores decidieron retomar un símbolo asociado al escenario principal de las contiendas bélicas: la montaña. Concibieron una colina artificial que elevó la altura del conjunto escultórico, al tiempo que recrea el sitio justo de las luchas emancipadoras, desde los mambises hasta las protagonizadas por el Ejército Rebelde. El montículo enfatiza su relación con el paraje de fondo, las montañas de la Sierra Maestra y además acentúa las dimensiones del conjunto, los machetes y la figura ecuestre de Antonio Maceo.

La utilización del machete como volumen seriado en esta obra constituye la elevación por primera vez en Cuba de un objeto de la cotidianidad a la categoría de obra artística en vasta escala. Herramienta usada fundamentalmente como instrumento de trabajo del campesino y los esclavos, el machete fue inmortalizado por nuestros mambises como arma de lucha.

La carga al machete, táctica por excelencia de nuestros libertadores en el 68 y el 95, fue el aspecto tenido en cuenta por el escultor Guarionex Ferrer para crear, en el conjunto escultórico de los machetes en acero, un ritmo progresivo que se percibe durante el proceso de observación. El segundo machete, en posición horizontal, nos recuerda el Pacto del Zanjón, mientras que en su carácter consecutivo y en el modo en que



Construcción de la Plaza de la Revolución Mayor General Antonio Maceo Grajales. Santiago de Cuba

busca altura el último, el machete veintitrés —en alusión a la fecha del 23 de marzo de 1878 en que sería reiniciada la lucha después de la Protesta de Baraguá—, se enfatiza toda la firmeza implícita en la gran protesta protagonizada por Maceo.²

Otro elemento integrante del conjunto lo constituye la figura ecuestre de Antonio Maceo. El destacado escultor santiaguero Alberto Lescay Merencio, su autor, después de evaluar los intentos de monumentos precedentes, se dedicó a la investigación de la vida y pensamiento político de Antonio Maceo para reflejar su integralidad como hombre de acción e ideas.

Aunque inicialmente la figura ecuestre de la Plaza fue concebida para ser ejecutada en cobre mediante la técnica del repulsado o martillado, el fundidor Ramón la Paz planteó que «cómo iba a hacer el Titán de Bronce en cobre»,³ por lo que

¹ Lidia Sánchez: Entrevista realizada por Yadira Parra a la museóloga de la Plaza de Santiago de Cuba, 28 de noviembre de 2007.

² Yanet Reyes y Yadira Parra: La Plaza de la Revolución Mayor General Antonio Maceo Grajales. Estudio preliminar de sus componentes arquitectónicos y escultóricos. Trabajo de Diploma, Universidad del Oriente, Santiago de Cuba, 1^o de julio de 1992, pp. 29-30.

³ Ramón la Paz: Entrevista realizada por Yanet Reyes y Yadira Parra, 26 de febrero de 1990, p. 1.

el 1ro de diciembre de 1987 el Consejo Asesor para el Desarrollo de la Escultura Monumental y Ambiental (CODEMA) libró una convocatoria bajo el título de «Bronce para el monumento al Mayor General Antonio Maceo» haciendo un llamado al pueblo para la donación del bronce a través de las organizaciones políticas y sociales.

En la figura se aprecia una transición de lenguajes opuestos que van de la abstracción al realismo, con la intención de lograr la presencia figurativa del héroe y al propio tiempo plasmar los impulsos creativos del autor a partir de los conocimientos e imaginación propios, apoyándose en criterios menos tradicionales.

La concepción formal de la figura ecuestre propició una gran polémica entre la crítica especializada. En la misma prevalece un rejuego morfológico de gran sugerencia, fundamentalmente en la parte media del volumen, hasta llegar a la estilización del cuello del caballo y el machete enfundado de Maceo. Aunque también existían opiniones sobre la preferencia de ver a Maceo empuñando el machete mambí.⁴

Esa parte se dinamiza además por el escorzo del animal y la interrelación con la posición de avanzada de Maceo. Resaltan las partes realistas concentradas en la cabeza de Maceo y el brazo que convoca. En este se aprecia cierto sobredimensionamiento en las proporciones para dar el énfasis y concentrar en ese brazo toda la fuerza expresiva⁵, pletórica de simbolismo y capacidad de lecturas, entre ellas, ver a Maceo dirigiendo la lucha de oriente a occidente y convocando a una continuidad en la historia de no detener la marcha libertaria hacia el futuro.

Ese sentido cívico e intelectual, enfatizado en

la disposición de la mano al tratar la personalidad de un guerrero, se aprecia además en la obra de Lescay. Maceo señala hacia las montañas donde vivieron y lucharon nuestros liberadores. Según Lescay:

El gesto del general tiene un vuelo simbólico, doctrinario, ideológico, más que una connotación puramente bélica. Por eso Maceo no lleva machete ni sombrero. La cabeza despejada, al aire libre. La mano abierta, citando, sugiere una convocatoria no solo momentánea a empuñar el arma. Se trata de un largo llamado sin tregua a defender los ideales más justos.⁶

De esa forma se rompe con los estereotipos prevalecientes en la escultura monumental cubana, pues la ausencia del machete en la mano y del sombrero mambí remite al hombre distinguido también por su reconocido ideario.


El conjunto escultórico se caracteriza por su codificación multificante. Por un lado, los machetes enarbolan agitación y pavor en plena contienda bélica y constituyen un manifiesto de la destreza de los mambises en el manejo del arma. Por otra parte, la figura ecuestre hace un llamado al combate emergente y al de las ideas.

De esta forma, la Plaza de la Revolución Mayor General Antonio Grajales dejó satisfechos el sentimiento y el anhelo de la ciudad de Santiago de Cuba, surgidos en la etapa republicana y mantenidos a lo largo de la centuria hasta disfrutar de su grandioso monumento. El mismo representa a la figura del Titán de Bronce en toda su dimensión política y militar, como hombre de acción e ideas, con un lenguaje audaz, moderno, y pletórico de sugerencias, y constituye el máximo exponente de la representación iconográfica del Mayor General Antonio Maceo en el país. ■

⁴ Pedro Felipe Pérez: «Maceo: la figura más excelsa de la Revolución», en *El Cubano Libre*, suplemento del periódico *Sierra Maestra*, 25 de agosto de 1991, p. 3.

⁵ Alberto Lescay: citado por Félix Guerra: «La mano que convoca», en *Bohemia*, 7 de diciembre de 1990, p. 7.

⁶ Alberto Lescay, Entrevista cit., pp. 7-8.



Virgilio Piñera en la óptica de la cultura cubana y su falso Mesías en Arturo Sotto

David Leyva González

Cuando la obra de Virgilio Piñera —en parto Cinsospechado— volvió a nacer en la Cuba de 1987, se convirtió, para asombro de los que lo marginaron, en el artista más inspirador de los «años duros» que se avecinaban. Esta generalización no se hilvana en el aire, ya que año tras año se puede seguir cómo Piñera emerge en la creación artística de la Isla a través de las formas más diversas.

El coreógrafo y dramaturgo Raúl Martín y el escritor y albacea de la obra del autor, Antón Arrufat, son, quizás, los mayores responsables de este retorno de Virgilio. Es cierto que Roberto Blanco, luego de 22 años de publicada por Casa de las Américas, estrenó en Cuba la obra de teatro *Dos viejos pánicos* por el grupo Teatro Irrumpe, y que Raquel Revuelta rescató la obra *Él no* en 1994; sin embargo, Raúl Martín realizó una labor más sistemática y ha llevado a las tablas las obras maestras del teatro de Piñera. Con excepción de Humberto Arenal y su puesta legendaria de *Aire frío*, quizás sea Martín el director que Piñera no

EN EL CENTENARIO DE VIRGILIO PIÑERA

tuvo en vida, con el mérito adicional de haber

llevado la poesía del escritor a la danza contemporánea.

La obra de Virgilio forma parte también del universo de otros dos grandes directores de nuestro teatro actual: Carlos Díaz, que hizo de la obra *La niña querida* el mejor espectáculo del año en Cuba en 1996, y Carlos Celdrán, que ha vuelto a revitalizar su pieza más conocida en nuestro país: *Aire frío*.

Por su parte, Arrufat no solo tuvo el mérito

de publicar los textos desconocidos del autor en la aciaga década de 1970, sino que con la primera versión de su libro *Virgilio Piñera entre él y yo*, de 1994, inició el rescate del personaje «Virgilio Piñera» como icono visual de nuestra cultura. Este motivo ha sido retomado posteriormente por muchos creadores, entre ellos Leonardo Padura, quien se inspira en él para uno de sus personajes de la novela *Máscaras* de 1997. El caso más significativo en este sentido es el de José Milián, quien desde que estrenara en 1998 su obra *Si vas a comer espera por Virgilio* ha convertido a este escritor en un reto para los actores cubanos, que puján cada temporada por hacer el mejor Virgilio de carne y hueso.

Pero la poética de Piñera creció más allá de la literatura y el teatro en los años 90 y nuestro arte contemporáneo fuera otro si los artistas cubanos no hubiesen releído los versos de *La isla en peso*. Todo el drama insular que él poetizó en 1943 retornó cincuenta años después en las instalaciones de Tania Bruguera, Antonio Eligio Fernández *Tonel* y Alexis Leyva Machado *Kcho*. E incluso, la obra de Piñera que dialoga tan íntimamente con los dos grandes pintores de los años 60 en Cuba, Antonia Eiriz y Ángel Acosta León, es motivo de inspiración para otros pintores anteriores a la década del 90. Tal es el caso de Roberto Fabelo, quien en 1998 ilustra el cuento “El viaje” y hace el magnífico retrato del autor que aparece en la portada de la obra poética publicada por Ediciones Unión.

Finalmente Piñera, de tanto reaparecer en aquellos años, no quiso tampoco dejar de hacerlo en el cine de los 90, en especial en una película experimental, arriesgada, con tantos errores como aciertos y que guste o no, insertó a nuestra cinematografía en el torrente dinámico —y al parecer interminable— de la post-modernidad. La ópera prima de Arturo Sotro, *Pon tu pensamiento en mí*, está inspirada en la obra de teatro *Jesús* de Virgilio Piñera, escrita en 1948 y estrenada en 1950.

Antes de adentrarme en el análisis de este libérrimo experimento visual de los años 90, quisiera analizar, de manera breve, los posibles

propósitos de Piñera al concebir su personaje de Jesús García en la obra de teatro; propósitos que cambian radicalmente en la versión filmica de Arturo Sotro y que implican cambios sustanciales en los personajes, la historia, el tiempo y el espacio de la película respecto a la obra de teatro. El resultado final —desde mi ya lejano punto de vista— de este diálogo entre obra literaria y cine fue un empobrecimiento de la narratividad en pos de ganar en simbolismos y libertad de la imagen. De hecho, la mayoría de la crítica nacional que reseñó el estreno en 1995 cree que esta obra trasciende por establecer un cambio de visualidad dentro del cine cubano.

La pieza teatral *Jesús* constituye la segunda obra más importante de apropiación mítica en el teatro de Piñera (la otra es *Electra Garrigó*, pieza que en más de una ocasión es también citada en el film de Sotro). La estrategia discursiva de estos mitos apropiados no es muy compleja y es más o menos la misma que utiliza para su poesía, sus cuentos y sus novelas. Es decir: tomar el mito de la cultura mayor, contextualizarlo, cubanizarlo de forma rebajadora, siempre con un peso de actualidad —lo que Piñera llama peso muerto de la obra literaria— para luego caer, mediante lo insólito de su propuesta, en una estética de lo absurdo y lo grotesco o ambos.

En el caso del personaje de Jesús, se muestra respetuoso en muchas de las series narrativas bíblicas, pues la obra de teatro es fiel en cuanto al tema del acercamiento de los discípulos. El *Jesús* de Piñera recibe la simpatía y fidelidad de un grupo de mujeres hasta su muerte. Se muestra adverso al dinero. Decide no huir y enfrentar el destino. El pueblo le pide y le sigue, y luego, fiel a la serie bíblica, es capaz de rechazarlo. Predice su muerte e incluso la cree necesaria. Tiene estados de meditación y angustia. Sostiene contradicciones con el poder político, económico y religioso imperante. Realiza milagros, aunque en el caso de Piñera, y en el caso del protagonista de la película de Sotro, son totalmente falsos. Los grandes milagros del Jesús de los Evangelios están referidos al control del mar y el viento, elementos de

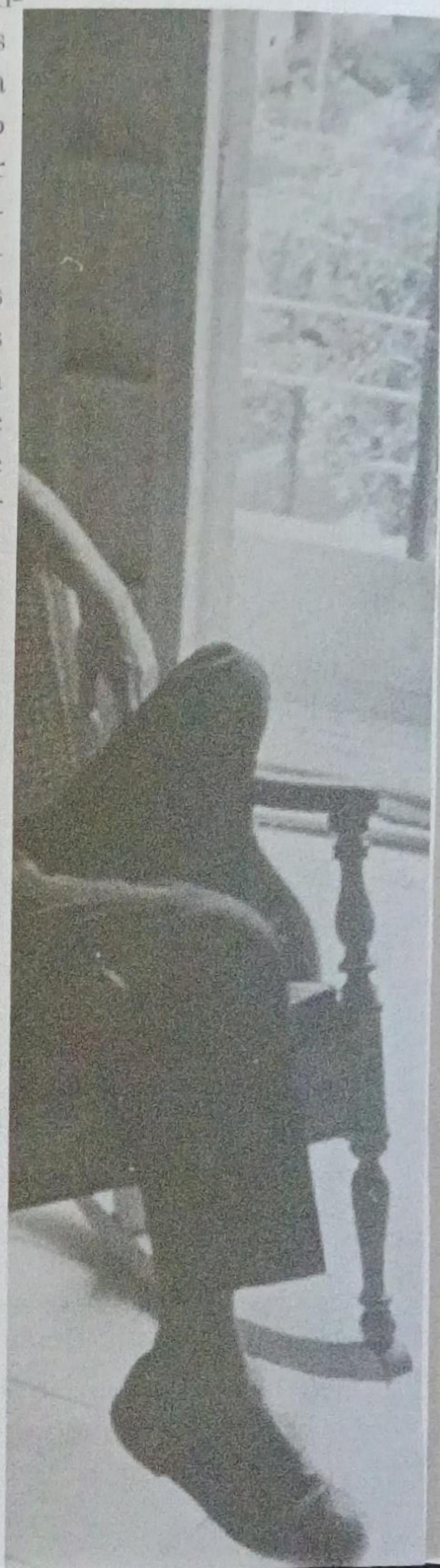
la naturaleza que el hombre nunca ha podido dominar. Jesús, delante de sus seguidores, camina sobre el mar, hace que Pedro también camine y aplaca el viento de una fuerte tormenta. Además de ello, no habla a las grandes congregaciones llanamente sino a través de parábolas, pues no todos los oídos pueden comprender y practicar sus enseñanzas. Realiza *Jesús* una última cena donde expone un destino final para sus seguidores.

Sin embargo, en Piñera toda la similitud del mito se hace de forma rebajadora y negadora, en pos de crear bajo el absurdo un no-Jesús. Sus discípulos lo mismo son una condesa, que una prostituta, que un lechero. En toda la obra niega y reniega ser capaz de hacer milagros, y únicamente al final, solo frente a sus discípulos, es que hace una serie de milagros falsos. La última cena, más que solemne, es un festín. Y si el pueblo odia a Jesús por causa de los fariseos, el Jesús de Piñera —que es, por demás, un barbero de la calle Aguacate de la Habana Vieja— llega a ser odiado por su obstinada posición de negarse a ser el nuevo Cristo. En vez de besar los pies del humilde, una mujer le besa los pies. No le muestra su otra mejilla al agresor sino que le devuelve el golpe. En lugar de pedirle que resucite a Lázaro le piden que resucite

a un perro atropellado que es, por cierto, uno de los símbolos del santo. En vez de morir crucificado, muere a manos de un siniestro matón provinciano. Y esto último es muy representativo, pues la obra de Piñera, por muy exagerada que parezca, presenta casi siempre un referente real que la apoya y una carga de actualidad de su tiempo. El Jesús de Piñera se mueve explícitamente en La Habana de los 40 y hace referencia al período de la Segunda Guerra Mundial. En ella encontramos un hecho verídico de la historia de Cuba cuando se circuló la noticia, por el año 1944, que desaparecería la carne en todos los establecimientos¹, acontecimiento que es fuente histórica también del alucinante cuento de Piñera "La carne" que aparece en sus *Cuentos fríos*. La muerte a traición de Jesús García por el turbio matón se engarza históricamente con la muerte de Jesús Menéndez en enero de 1948, hecho que estremeció todo el país, pues Menéndez fue mandado a matar explícitamente por el poder económico y político de aquellos años debido a la popularidad que estaba alcanzando entre la clase obrera.

Y finalmente, para concluir este análisis de los propósitos de

¹ Esto era noticia en aquella época, hoy es simple cotidianidad.



la obra de teatro, ese no-Jesús creado va a ser un santo que el escritor moldea para su persona, para su propio martirologio; es —en sí— el propio destino que quiere seguir y que de hecho siguió. Para Piñera, el dogma de la negación es lo único que le dará trascendencia. Al mirar las doctrinas de Jesús García se ve a la par la doctrina iconoclasta del propio dramaturgo, su eterna cabeza negadora y excéntrica. Y cito al barbero Jesús: «Toda mi fuerza y diría que hasta mi posible santidad —al revés, se entiende— se encierran en la negación rotunda, sistemática, de que no soy ni seré nunca el nuevo Mesías. Si me declaro como tal, sería olvidado en una semana. Me sé de memoria lo efímero de los santos de ocasión» (...) «Cristo moderno deberá ser soberbio, escéptico, no creará en el Padre Eterno, no hará milagros» (...) «Yo soy el mártir de las causas perdidas». Y en su monólogo último dice: «¿Una enseñanza? Los hombres sabrán por mí que no hay salvadores del género humano; en otras palabras, cada hombre es Jesús o no Jesús de sí mismo. Voy a morir, porque toda creencia necesita víctimas propiciatorias. Ha llegado, pues, el momento de parodiar la frase suprema de Cristo. Y mi parodia es esta: “Yo soy la mentira y la muerte”».

Es obvio que estos no fueron los propósitos de la película de Arturo Soto. En primera instancia a él no le interesó el mito único de Jesús, sino que a partir del mito de Jesús y tomando de pretexto el Jesús negador de Piñera, elabora sus propias tesis sobre la formación de mitos en las sociedades humanas y la función que juegan en ellos el cuarto poder o los creadores de los medios masivos audiovisuales, en especial los cineastas y fotorreporteros maquiavélicos convertidos en lo que él llama «escribas modernos» del poder político, la religión, la elite militar y las masas.

Esta idea de constante universal en la creación de mitos y figuras carismáticas hace que tenga que dinamizar el tiempo, el espacio, vestuario, decorado y personajes-tipo, por lo que de entrada se pierde el componente estrictamente cubano y la centralización en una época determinada. Inicialmente pensé que toda la poética del absurdo

de la película era enteramente en honor a Piñera, e incluso pensé que dicha poética estaba influenciada por un absurdo más imposible de tiempo y espacio que Piñera utilizó en los cuentos de *Muecas para escribientes* publicados póstumamente en 1987, donde se manejan —sobre todo en el relato largo «El Impromptu en Fa de Federico Chopin»— mitos modernos y antiguos con una libertad espacial-temporal sorprendente²; y donde, al igual que en la película, cada uno de estos tiempos, espacios y personajes se interrelacionan. Sin embargo, al revisar las opiniones de Arturo Soto sobre su film, se descubre que el absurdo de tiempo y espacio de su obra viene más bien de la poética de Fellini, director que, según admite, tiene la imaginación que él busca y logra en el cine una locura fascinante totalmente afín a sus intereses como creador. Además de Fellini, están los influjos de *El ciudadano Kane*, que Soto considera la película más moderna que se ha hecho, a pesar de haber sido realizada en 1941; la escena del falso Mesías de la película con el cartel del Sagrado Corazón a su espalda es una referencia visual clara a la también ópera prima de Orson Wells.

Pero entonces, ¿dónde quedaría Piñera en la película, además de la estética de lo absurdo que, como vimos, no llega plenamente del escritor cubano? De seguro en las citas textuales de *Electra Garrigó* que aparecen en la trama, en la frutabomba jugosa que es un símbolo que llega de la propia *Electra*, y ya de forma más imprecisa en los personajes decorativos de la realeza francesa, etapa que Piñera conocía a plenitud, aunque no tiene muchas marcas en su obra³. La imagen de la bicicleta por el desierto que aparece en el film se pudiera asociar al absurdo recorrido de un hombre en un coche de niño por una autopista narrado en el cuento «El viaje»; y la declaración

² Una idea de lo insólito de este texto es el hecho de que la protagonista es una lavandera habanera llamada Fligar Sánchez que tiene en su vientre a Chopin, tocando las notas de su Impromptu en Fa.

³ Quizás la más nítida de ellas sea su cuento «Otra vez Luis Catorce».



Pon tu pensamiento en mí. Director: Arturo Sotto

del Jesús de Sotto de que estamos condenados a permanecer en estas tierras puede verse como reminiscencia del clásico poema «La isla en peso». Mas, exceptuando a Electra y a la frutabomba, todo lo demás es muy difícil de afirmar a plenitud; la obra de Virgilio es un mito más que maneja el autor, que prioriza, claro está, para sus mitos más afines. En la obra de Piñera los ambientes medievales no abundan, y en sus textos dramáticos la instancia del autor no se distancia de su obra para caer en el motivo del teatro dentro, o en este caso, del cine dentro del cine, como ocurre con Pirandello en la literatura y Truffaut en el cine. Y mucho menos la labor del periodista noticioso, oficio que Piñera denigró un tanto, pues creía que provocaba un acomodamiento intelectual (recordar que esa postura le ocasionó grandes problemas, como ocurrió con Gastón Baquero, quien en vez de felicitarlo cuando le fue otorgado el premio de periodismo Justo de Lara, le envió una carta de pésame).

Arturo Sotto trabaja dos niveles en la película: un nivel narrativo que se va alejando del referente de Piñera y del referente bíblico, y un nivel puramente simbólico. Para que el nivel simbólico no canse excesivamente a un público apto para la decodificación, busca fórmulas que aminoren el esfuerzo intelectual. Es por ello que el Jesús de Arturo, después de un baño con los leprosos, es capaz de hablar vulgarmente; incluso hay rasgos de picaresca en este Jesús que no lo tienen ni el

de Piñera, ni el bíblico⁴. Al Jesús de Arturo se le imponen los discípulos y todo desde el principio es una mezcla de juego y dinero. En ningún momento en la línea narrativa de la película se concretiza la serie de odio de las masas. Al final, más que del Jesús, ya se trata del mito del actor famoso de cine que queda a libre consumo de las masas hasta que, como dice un personaje del film, «hayan comido tanto de sus orejas que les repugne la harina».



Pon tu pensamiento en mí. Director: Arturo Sotto

Sin embargo, Arturo Sotto —con su película inspirada en una obra de Piñera— a la par que rinde un homenaje a la poética del escritor, establece una muy particular interpretación de su obra, mostrando interés solamente por el mito literario y la postura desacralizadora de Piñera. A partir de este punto emerge otra obra de arte, ni superior ni inferior a su inspiración, sino sencillamente una nueva propuesta artística sin lazos evidentes con la obra literaria que toma de referente. Como resultado de este experimento solo nos resta admirar el contrapunteo ocurrido entre la actitud iconoclasta de Piñera y los deseos de innovar y de expresar del entonces joven director cubano, quien, aunque ha crecido como artista, seguramente debe recordar con especial interés su sugerente y post-moderna ópera prima. ■

⁴ Al parecer, esta idea viene por la intención de humanizar este personaje, que además hace una huida que rompe también con las acciones del mito, pues Jesús nunca huyó de su destino.

EN EL CENTENARIO DE SU MUERTE (1912-2012)

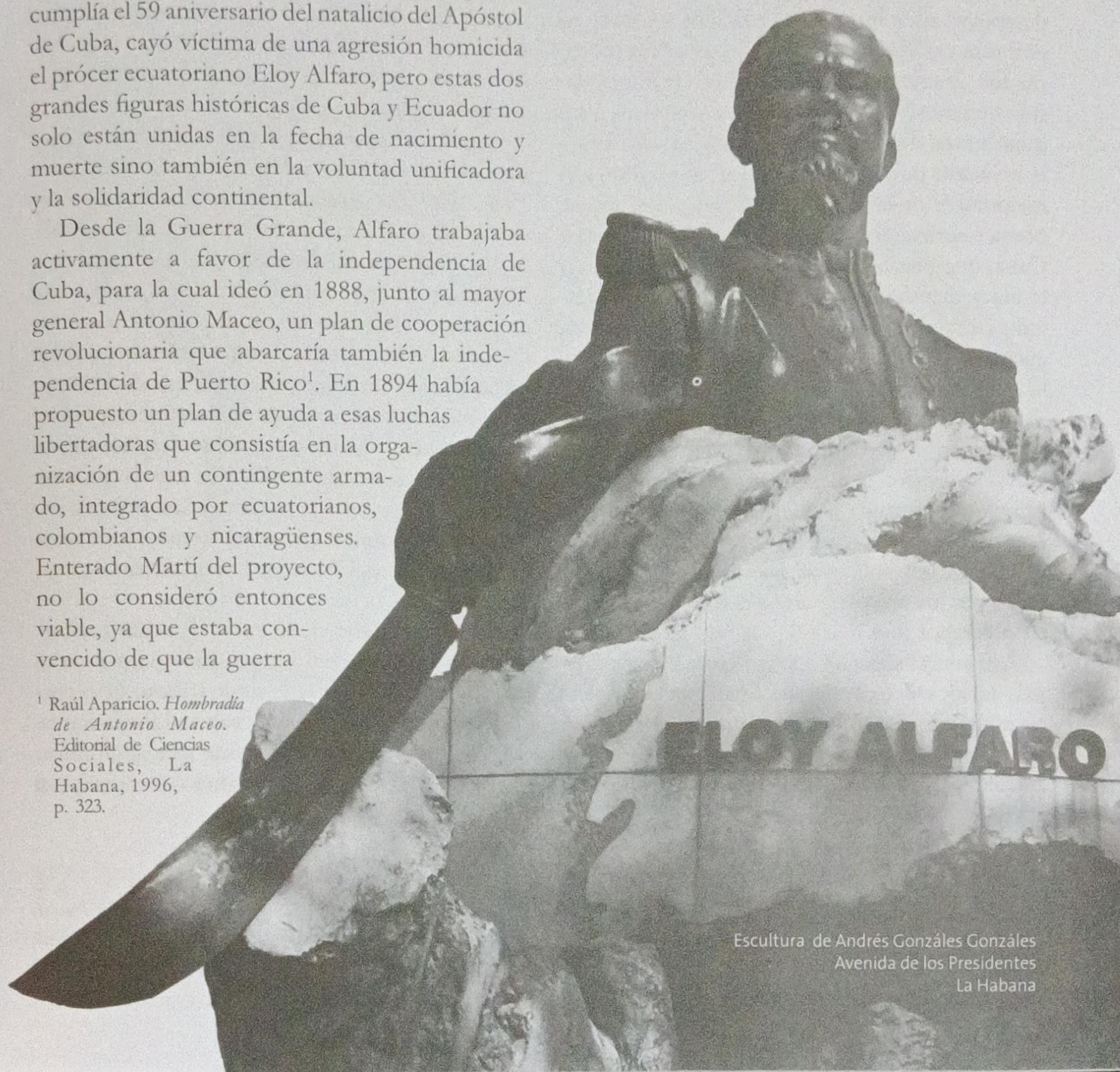
Eloy Alfaro: un americano de creación

María Caridad Pacheco Gonzáles

El 28 de enero de 1912, el mismo día que se cumplía el 59 aniversario del natalicio del Apóstol de Cuba, cayó víctima de una agresión homicida el prócer ecuatoriano Eloy Alfaro, pero estas dos grandes figuras históricas de Cuba y Ecuador no solo están unidas en la fecha de nacimiento y muerte sino también en la voluntad unificadora y la solidaridad continental.

Desde la Guerra Grande, Alfaro trabajaba activamente a favor de la independencia de Cuba, para la cual ideó en 1888, junto al mayor general Antonio Maceo, un plan de cooperación revolucionaria que abarcaría también la independencia de Puerto Rico¹. En 1894 había propuesto un plan de ayuda a esas luchas libertadoras que consistía en la organización de un contingente armado, integrado por ecuatorianos, colombianos y nicaragüenses. Enterado Martí del proyecto, no lo consideró entonces viable, ya que estaba convencido de que la guerra

¹ Raúl Aparicio. *Hombradía de Antonio Maceo*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996, p. 323.



Escultura de Andrés Gonzáles Gonzáles
Avenida de los Presidentes
La Habana

en Cuba sería breve y que tareas internas más urgentes ocuparían la atención de Alfaro. No obstante, el gesto solidario de Alfaro fue altamente valorado por el Delegado, quien escribió en Patria aquel año: «El bravo Eloy Alfaro... es de los pocos americanos de creación»².

Apenas tomó posesión de la jefatura del gobierno de la república andina, Alfaro reafirmó su compromiso con la gesta independentista cubana y dispuso que el coronel León Valle Franco organizara una expedición militar con veteranos de las guerrillas liberales ecuatorianas con el fin de apoyar a los insurrectos cubanos. Aunque tal empresa no llegó a concretarse³, el gesto solidario fue altamente valorado por los revolucionarios cubanos, que recibieron otro enorme estímulo moral del bravo ecuatoriano cuando atrajo la atención pública internacional al escribir una memorable carta a la Reina Regente de España, María Cristina, demandando la independencia de Cuba, que tiene el mérito histórico de constituir la única manifestación pública de un jefe de Estado en favor de la lucha de los cubanos durante la guerra de 1895. Es necesario apuntar que durante la guerra de 1895 los gobiernos de América Latina no reconocieron la beligerancia de los patriotas cubanos, a pesar de que en la mayoría de esos países se crearon clubes patrióticos y los pueblos brindaron su ayuda solidaria a la causa cubana. La gran excepción fue Eloy Alfaro, y esto explica que sus gestos solidarios fueran altamente valorados por los revolucionarios cubanos, y particularmente por José Martí.

A fines del siglo XIX surge entre los sectores más lúcidos del continente una firme conciencia antimperialista (que en su primera etapa tiene un carácter eminentemente antinjerencista), de la cual se impregnaría el liberalismo alfarista,

incorporándola a sus esfuerzos por la unidad latinoamericana. Precisamente por esta visión estratégica, para Alfaro revistió gran importancia la lucha de los cubanos por su independencia, que por otra parte, despertó en el pueblo ecuatoriano una amplia solidaridad bajo el recuerdo aún reciente de sus luchas emancipatorias. A fines de 1895, Eloy Alfaro tomó la iniciativa de convocar para el 10 de agosto de 1896 un Congreso Internacional Americano, que se celebraría en México en homenaje al primer grito de independencia en Hispanoamérica. Entre los puntos principales de la agenda figuraban buscar fórmulas conjuntas para coadyuvar a la emancipación cubana, estrechar las relaciones entre las naciones del continente y afianzar la paz.

Según han planteado los historiadores ecuatorianos Juan José Paz y Miño Cepeda en su obra *Eloy Alfaro y el Americanismo Liberal*, el entonces secretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. Olney, dijo que «el Ecuador no tenía prestigio bastante para acometer ni para llevar a cabo una empresa de la importancia que debía tener un Congreso americano»⁴, y aunque el mismo finalmente fracasó, tuvo una resonancia insoslayable por el interés en la defensa de Latinoamérica frente a las potencias hostiles, y porque después de los intentos precursores de Bolívar era la primera vez que se intentaba consensuar una política democrática y latinoamericanista frente a los afanes expansionistas del naciente imperialismo norteamericano.

En el centenario de la caída de Alfaro recordamos un pensamiento suyo que aparece en el mausoleo donde hoy se le rinde tributo de recordación: «Sin los mártires no habría Libertadores: estos recogen la buena simiente que sembraron y regaron aquellos con el sacrificio de su vida». ■

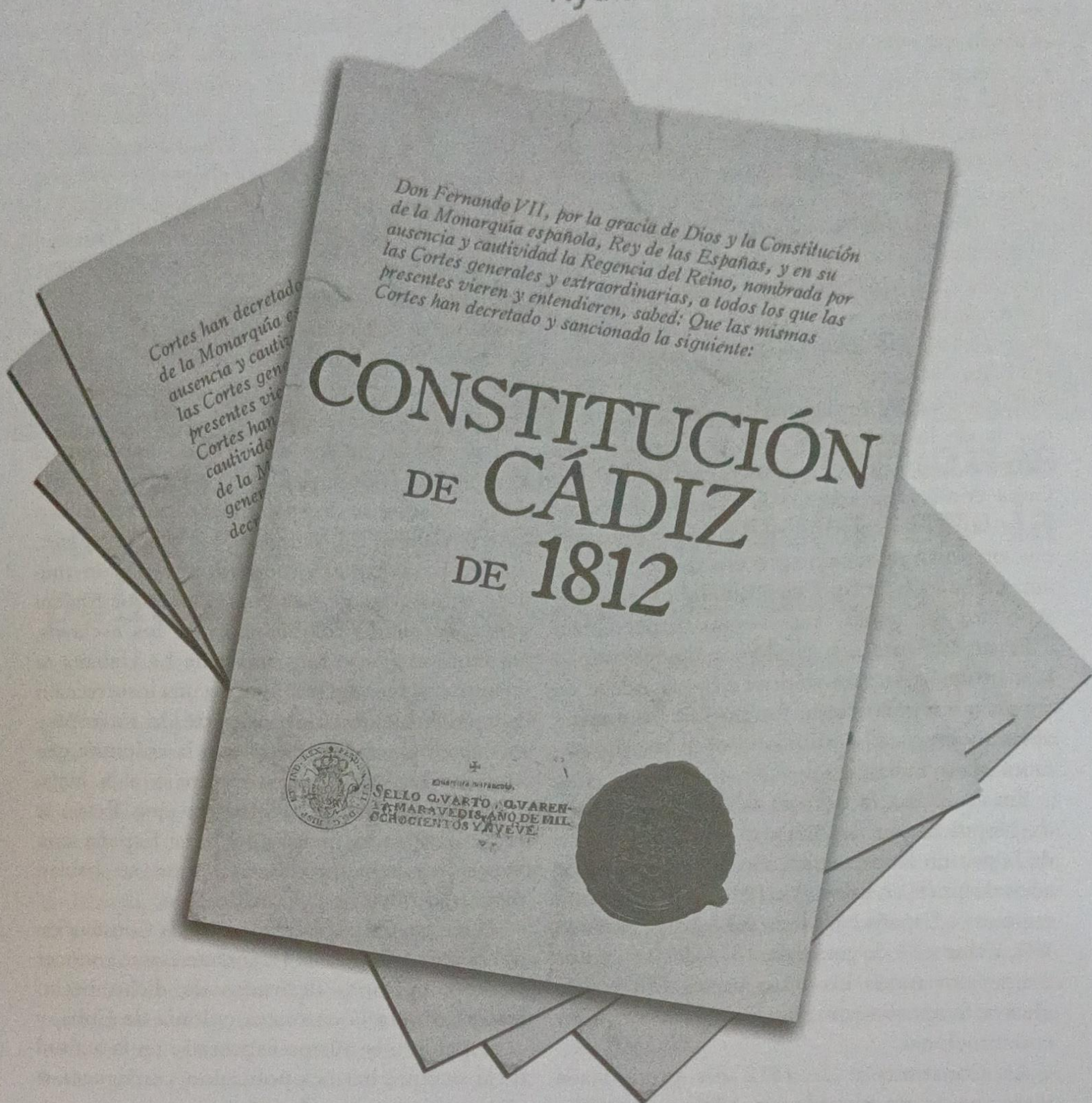
² José Martí, Ob. cit. t. 8, p. 258

³ Las dificultades insalvables que significaban el transporte de tropas desde el Pacífico al Mar Caribe al no poder utilizar el istmo de Panamá por la permanente hostilidad del gobierno conservador de Colombia, lo obligaron a desistir de este proyecto.

⁴ Luis Robalino Dávila. *Orígenes del Ecuador de Hoy*. Editorial del Ecuador de Hoy. Editorial José M. Cajica Jr. S.A, Puebla, México, 1974, Vol. II, no. 1, pp. 214, 242, 245-250.

Doscientos años de la Constitución de Cádiz

Nydia Sarabia



El 19 de marzo del presente año se festejó en España el bicentenario de la Constitución de Cádiz, importante acontecimiento histórico que tuvo por escenario la ciudad de Cádiz con la participación de sus ciudadanos a nombre del

pueblo español, en aquel despertar de la conciencia ciudadana al grito de “¡Viva la Pepa!”, por celebrarse en esa fecha el día de San José. Doscientos años de un hecho que tuvo gran repercusión tanto para aquella metrópoli como

para sus colonias, entre ellas Cuba.

La Constitución de Cádiz, que había sido promulgada a instancias de la burguesía española en el curso de la lucha contra el fin de la invasión napoleónica, trajo para España la liberación de la monarquía absoluta y la posibilidad de estructurar por primera vez un movimiento constitucional en la península ibérica que sin ambages puede ser calificado de revolucionario.

La noticia de la proclamación de la Constitución de 1812 fue recibida en Cuba con gran júbilo el 13 de julio de ese año, siendo capitán general de la Isla Juan Ruiz de Apodaca. Por primera vez las colonias españolas podrían tener representación ante las Cortes españolas. La población de las colonias, excepto los negros, obtenía la ciudadanía española e iguales derechos políticos que la de la metrópoli, y se proclamaba una amnistía general sin ninguna excepción. Para Cuba conllevaba además la libertad de prensa y la transformación de los ayuntamientos en organismos totalmente electivos. Aunque sin efectuar elecciones propiamente dichas, Apodaca y demás autoridades procedieron a llevar adelante los cambios exigidos por la Constitución, organizándose e instalándose en forma tan regular como fue posible los nuevos ayuntamientos constitucionales y las diputaciones provinciales.

Sin embargo, la derrota del ejército invasor de Napoleón en España y el restablecimiento de la paz en Europa hicieron que tan solo dos años después, en marzo de 1814, el absolutismo regresara a España en la persona del rey Fernando VII, quien el 4 de mayo de 1814 declaró nulos y sin valor todos los actos de las Cortes, inclusive la aprobación e implantación de la ley constitucional.

La Constitución de 1812 fue promulgada nuevamente en España en 1836, como re-

sultado del alzamiento militar conocido como motín de la Granja, que dio el poder al Partido Liberal burgués español, y nuevamente tuvo su repercusión en Cuba. Según apunta el historiador santiaguero Juan María Ravelo en una de sus obras, «el 29 de septiembre de 1836, entre tres y cuatro de la tarde, fondeó en la bahía el bergantín español Guadalete trayendo la trascendental noticia de haberse proclamado en la Metrópoli la Constitución de 1812». Al conocer la noticia, el gobernador de Santiago de Cuba, Manuel Lorenzo, respaldado por los terratenientes orientales, puso en vigor allí la Constitución. El júbilo fue tal que la población de Santiago se lanzó a las calles cantando ese himno libertario devenido ya entonces universal que es la Marsellesa.

Informado de los sucesos de Santiago, el reaccionario Gobernador General de la Isla Miguel Tacón se dispuso a derrocar a Lorenzo por la fuerza. En Santiago, los terratenientes, que respaldaban al gobernador, vacilaron ante las perspectivas de una guerra civil que tuviera como resultado la liberación de los esclavos, en tanto el grupo reformista de La Habana se mantuvo al margen por temor a una insurrección general. Abandonado por parte de su tropa y sus aliados, rendida Bayamo a la columna que enviara Tacón, Lorenzo renunció a la lucha y entregó el mando al sustituto que Tacón le tenía designado, partiendo para España con varios santiagueros liberales que se habían mantenido fieles a la Constitución.

Al recordar el bicentenario de la Constitución de Cádiz de 1812, resulta a la vez interesante conocer las repercusiones derivadas de dicho hecho histórico para la entonces colonia de Cuba, y el respaldo a la misma expresado en la actitud de la siempre heroica población santiaguera. ■





Algunas consideraciones martianas sobre la presencia irlandesa en la política y cultura estadounidenses

Dúnyer J. Pérez Roque

Contrario a lo que se pueda creer, Irlanda y sus habitantes es un asunto bastante recurrente en la obra martiana al abordar diversas temáticas: la cuestión de la independencia de Inglaterra, la descripción de la situación y las costumbres de la emigración en Nueva York, el santo patrono de Irlanda, San Patricio, su fiesta y la catedral de su nombre que existe en esa ciudad, la realidad política propia de Irlanda, entre otras.

Particularmente, el Apóstol da su visión y valoraciones sobre la situación de los irlandeses en la cultura y la política en Estados Unidos, así como sobre las relaciones de estos ciudadanos con su patria natal, Irlanda, y, en determinados artículos y escritos, deja entrever su apoyo y partidismo hacia la independencia del opresor inglés. Debemos tener en cuenta que esta no es una comunidad más de Estados Unidos, sino de uno de sus grupos fundacionales, que desde 1620

comenzaron a poblar y a asentarse en el territorio norteamericano. Con los padres peregrinos del *Mayflower*, además de ingleses, galeses, escoceses y de otras regiones de Europa, arribaron irlandeses que huían de las sangrientas guerras de religión entre la Inglaterra anglicana (desde fines del siglo XVI por la Reforma de Enrique VIII) y la católica Irlanda, que no deseaba caer bajo la égida inglesa. Este es un aspecto interesante, pues hasta la actualidad es un criterio al cual continúan retornando una y otra vez los ciudadanos irlandeses en Estados Unidos.

La emigración actual de la nación celta continúa manejando este elemento, y sigue viendo en ese «gran país» (cuyo nombre oficial contiene el nombre de su Estado: Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte) la solución a todos sus problemas europeos, principalmente con Inglaterra, por la “colonización” de Irlanda

del Norte. La historia es el vehículo legitimador para que esta visión permanezca, y sea el refugio desde donde puedan lograr la independencia real y total (no formal, pues se alega por algunos que fue una concesión de la primera Guerra Mundial, desconociendo o no las luchas por la independencia). Aún hoy, sectores clave de la economía irlandesa como las inversiones, industria, comercio, etc., dependen directa o indirectamente del elemento británico, y con el mundo globalizado capitalista existente, los lazos creados a lo largo del tiempo son muy difíciles de romper. En lo referido al factor estadístico de la emigración irlandesa, Martí considera que en gran número poblaron la nación americana, por ejemplo:

[...] y de Irlanda, movidos por el odio al Gobierno inglés y la autoridad y consideración de que aquí los irlandeses continúan gozando, el número ascendió a 56,800 [...]¹

[...] Irlanda, esclava, llena de sus hijos preocupados y poco hábiles el vientre de hierro de los inmensos buques: 15,000 ha mandado ese solo mes² (mayo 1883).

De Irlanda, como los irlandeses esperan ahora tener patria, han venido en este año menos inmigrantes que en los anteriores. [...] de las islas inglesas solo han buscado hogar americano este año, ciento quince mil viajeros.³

Sin lugar a dudas, el gran número de emigrantes irlandeses y de otras naciones constituyó la base de la mano de obra que el capitalismo norteamericano requería, a la altura de finales del siglo XIX, resultado lógico de su expansión (en su fase proto-imperialista hasta la década de 1890, en que alcanza la etapa imperialista) como potencia emergente que deseaba insertarse en el concierto exclusivo del club de naciones hegemónicas. Dentro de este mundo donde predomina el capital y existe una gran ausencia de valores éticos y morales, «dos de Erin» se incorporaron a esta sociedad por sus

eslabones más bajos, trabajadores sencillos a los cuales el capitalista explotaba despiadadamente hasta sacarles el último sorbo de la plusvalía. «No hay trabajo recio y mezquino que no hagan con buena voluntad los hombres de Irlanda, ni sirviente que no sea irlandesa [...]»⁴ decía el Maestro, dándonos la impresión del tipo de trabajo que realizaban estos hombres y mujeres: los peores. Y sería lo «lógico», pues estos eran la «basura social» que llegaba de Europa: personas sencillas que deseaban un nuevo comienzo en un país que los recibía con los «brazos abiertos», para luego cerrarlos y exprimirlos hasta el último grado con su «abrazo fraternal».

El Maestro, durante su estancia en Nueva York, sigue paso a paso el desenvolvimiento de los acontecimientos sobre Irlanda, tanto los que ocurren dentro de ese país y se conocen en Estados Unidos por medio de la prensa periódica, como lo que sucede en la propia nación nortea. En sus escritos se encuentran innumerables referencias de este proceder, sobre las cuales da también sus opiniones y puntos de vista.

Martí logra observar y vivir, literalmente, por esas casualidades de la historia, dos acontecimientos trascendentales de la nación estadounidense y del mundo, en sentido general: la inauguración de la Estatua de la Libertad y la apertura del puente de Brooklyn, ambos en Nueva York, donde se encontraba. Sin dudas, estos sucesos despertaron inquietudes y emociones sobre el progreso de esta gran nación, pujante y capitalista, que se acercaba a pasos agigantados a una nueva etapa de su desarrollo nacional: la época imperialista. Sobre el último suceso, además de las loas al progreso tecnológico que significó este puente y los aspectos negativos que encuentra en dicha obra ingeniera, menciona también el empleo de los inmigrantes europeos en este país, entre ellos irlandeses, pero no valora cómo el hecho de inaugurar el puente el día del cumpleaños de la reina Victoria de Inglaterra es utilizado con fines políticos, calificando el hecho de coincidencia.

¹ José Martí, *Obras Completas* (Edición Crítica), Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2001, t. VIII, p. 69. (En lo adelante esta obra se citará como O.C.)

² *Ibidem*, p. 378.

³ O.C., t. IX, p. 224.

⁴ *Ibidem*, p. 225.

¡Oh! ya viene, ya viene el día de la fiesta. ¡Han querido trabajadores indiscretos e irlandeses odiadores, impedir que el puente se abriese al público entre bosques y mares de fuego, y ruido de campanas, tambores y cañones, y flamear de banderas y de almas, el 24 de mayo, porque es día en que Victoria, reina de Inglaterra, de Irlanda odiada, cumple años! Mas no ha sido homenaje de este pueblo, sino coincidencia.⁵

Los conflictos de clase y las luchas a brazo partido entre los obreros europeos, particularmente irlandeses, apenas son tratados, al menos críticamente, por el ilustre habanero. No valora las implicaciones que al parecer, este simple suceso, por la «sencillez» de una fecha histórica, entraña. Los irlandeses, que odian de los ingleses hasta el día en que nacen, no podían pasar por alto este atropello a su nación y su comunidad, ni siquiera en la nación que prácticamente constituye su segunda patria.

Los enormes valores de Martí, sus concepciones en esta etapa de su vida sobre cómo se debía llegar a una independencia, no lo llevan a concebir que una nación obtenga su libertad a expensas de una revuelta que inunde de sangre a pueblos enteros. Para él —y para otras personas, incluso en nuestros días— el fundamentalismo político está vedado como opción libertadora. Aquí aún el Maestro no plantea, al menos públicamente, un criterio favorable a la liberación del pueblo irlandés del dominio inglés. Para él, la opción válida sería llegar a un consenso político, o que los partidos irlandeses se postularan para las elecciones y ganaran, por medio del escrutinio, la autonomía política que deseaban. Una revolución, que lamentablemente conduciría a la muerte de personas, incluso inocentes—como cualquier guerra— no se presentaba como solución para José Martí. Al respecto expresa:

Dicen por todo Londres que los temibles miembros del Clan-nagael tienen jurada la independencia de los irlandeses; que están repletas las bolsas de las asociaciones de Irlanda en los Estados Unidos, empeñados en la nueva guerra inicua; que gran parte

del pueblo irlandés que ha hallado asilo en América, favorece los planes odiosos de los que creen que escribe bien el acta de nacimiento de un pueblo un puñal tinto en sangre, y que Irlanda se levantará sin pecado y con gloria de un haz terrífico de ruinas y cadáveres.⁶

Sin embargo, con el paso del tiempo, el habanero irá cambiando sus concepciones y puntos de vista sobre esta antagónica e histórica confrontación entre ingleses e irlandeses. Cada vez más, sus posicionamientos irán permutando, según las propias concepciones que irá teniendo para con su patria, hacia legitimar los orígenes de esta confrontación, y tomar parte en la causa irlandesa por su autodeterminación, a la par que ve extrapolada en ella la confrontación de Cuba con España y evoluciona hacia posiciones cada vez más beligerantes:

Y como para sofocar la indignación americana y arrancar de los brazos de los fanáticos que la ahogan a la patria, reúnen, con gran alarde y en número cuantioso, en Filadelfia, los delegados de las innumerables asociaciones irlandesas de los Estados Unidos, para decir en alto, y a todos los vientos del orbe, que la Libertad no es hija del crimen, que los patriotas irlandeses repudian a los que amasan con barro armas de muerte en la tiniebla, que los fanáticos no son el cuerpo de ejército de la Reforma, sino sus buitres, y que en centenares de miles, y con todo el fervor, y los ahorros todos de ellos, la Liga Agraria Irlandesa de los Estados Unidos, y cuantas sociedades se le asemejan, se convierten espontáneamente en una sola formidable asociación, que acepta en su gobierno y objetos las declaraciones de la Liga Nacional Irlandesa que acaudilla en su patria Carlos Parnell, con el propósito de arrancar al Parlamento inglés, por vías legítimas y jamás penables, el alivio del hambre, la distribución justa de la tierra, y la gerencia de los negocios propios, sin lo que no calma sus cóleras Irlanda.—¡Y ved toda esa imponente cohorte de hombres! Se apasionan, se increpan, se abrazan, se atacan: cubren de aplausos ensordecedores los nombres de los caudillos de la reforma agraria; y cuando sube a la plataforma de la presidencia de la Convención, débil, vestida de negro, la

⁵ *Ibidem*, pp. 418-419.

⁶ *Ibidem*, p. 406.

madre de Parnell con el luto de su hija Fanny, que dio el cuerpo a la tierra y el alma a Irlanda, --humíllanse las iras, pónense en pie los diputados, arrancan para enviárselas las flores que decoran el salón, prorrumpan en unánime hurra, mientras que ella se desata en lágrimas.⁷

Y luego continúa:

Está Irlanda de gozo, porque sus hijos prósperos, que en centenares de miles pueblan los Estados Unidos, cruzado el pecho de la banda verde, y puesta la mano generosa en la llave de las arcas, han jurado en la Convención de Filadelfia a la madre de Parnell que coronaba, al son del arpa de Erin,⁸ de grandes rosas el busto de Washington, unirse en masa a la admirable y sagaz Liga Irlandesa. --David que ha puesto el guijarro en medio de la frente del Goliat británico.⁹

Con ellos --los irlandeses-- igualmente llega otro elemento que se convertirá igualmente en arma política para la posterior independencia de Inglaterra, más por fuerza que por necesidad: la religión católica. La misma deviene en un medio poderoso para los irlandeses a fin de lograr sus aspiraciones nacionales, al quedar integradas política y religión en un solo corpus patrio:

La Iglesia Católica vino a los Estados Unidos en hombros de los emigrados irlandeses, en quienes, como en los polacos, se ha fortalecido la fe religiosa porque sus santos fueron en tiempos pasados los caudillos de su independencia, y porque los conquistadores normandos e ingleses les han atacado siempre a la vez su religión y su patria [...] ¹⁰

Respecto a la actitud asumida por el papa Pío VII hacia los irlandeses, comenta: «[...] Ved lo que hace el Papa con los católicos de Irlanda, los más leales acaso del mundo: ¡venderlos, a cambio de influjo político, al gobierno protestante de Inglaterra! [...] » ¹¹

Expresa también su opinión sobre la particular relación entre Iglesia y Estado: «Allí sí es, como en Polonia e Irlanda, poderosa la religión, porque

es un símbolo de la patria [...] » ¹²

Dicho aspecto es interesante, pues los irlandeses, de tradición católicos, y los ingleses, de religión protestante, serán otro elemento que contribuirá a ratificar las contradicciones anglo-irlandesas. Este poderoso vehículo cultural e ideológico contribuirá a profundizar las diferencias nacionales entre estas dos comunidades europeas. Sin embargo, se puede llegar a una hipótesis con lo anteriormente visto: el concepto humanista martiano de «patria es humanidad», si bien se aplica fundamentalmente con un sentido internacional latinoamericanista, trasciende, en mi opinión, esas fronteras para expandirse incluso hasta Europa. Para Martí, dicho concepto se amplía a cualquier nación que intentara independizarse de una potencia extranjera que la sojuzgara, no importa de dónde fuere.

El «caso irlandés» es un ejemplo típico de este fenómeno: personas que luchaban por ver su nación libre e independiente de la dominación inglesa, la que no soportaba que frente a sus costas se levantara un país que pensara y opinara contrario a sus códigos, valores, costumbres o creencias. Una tierra cuya cultura y tradiciones milenarias --incluso más antiguas que las inglesas-- serían objeto a lo largo de la historia de intentos de asimilación por parte de los británicos por todas las vías posibles.

Pero el Maestro, dentro de sus concepciones --que van evolucionando-- acerca de los irlandeses, ve y logra detectar dentro de este conglomerado «macro», las necesarias particularidades que hacen justicia al papel que cada uno de ellos desempeña para concretar la aspiración nacional de independencia. Como se encuentra viviendo en Estados Unidos, comenta también la dura situación que debe atravesar en ese país la comunidad irlandesa, a ratos discriminada y vilipendiada, y, en otros casos, ensalzada, según los intereses que tuviera la cúpula gobernante sobre determinado objetivo. También, sobre la propia realidad que

⁷ *Ibidem*, pp. 407-408.

⁸ Nombre arcaico o poético para Irlanda. Del gaélico Éirinn, dativo de Ireland (Irlanda).

⁹ *Ibidem*, p. 411.

¹⁰ *O.C.*, t. XI, pp. 141-142.

¹¹ *O.C.*, t. XII, p. 115.

¹² *Ídem*.

vivían los irlandeses en su país, y los atropellos que sufrían allí, comenta igualmente el autor de *La Edad de Oro*. Utilizando palabras enérgicas para plantear su punto de vista diferenciador, hace la siguiente precisión:

[...] Los asesinatos de irlandeses inofensivos por las tropas inglesas son tan criminales como ese asesinato indisculpable de Cavendish y de Burke. Y Cavendish podía ser un buen hombre, pero no se sabía en Irlanda cómo era; pero Burke era el consejero de nuestros déspotas, era un irlandés apóstata, era el Mefistófeles de Irlanda.¹³

Así quedan decantadas, por ejemplo, estas dos figuras políticas. La eliminación, por la vía de la violencia —el asesinato, el atentado, etc.— de la oposición política, tanto en Irlanda como en la propia Inglaterra, constituye una de las vías que reafirma la opción armada, a que la causa irlandesa tome estos derroteros (si realmente deseaban la verdadera independencia, en mi opinión, este era el único recurso que les podía garantizar su verdadera soberanía). Un ejemplo de cómo Martí veía el conflicto anglo-irlandés, que involucraba incluso a los irlandeses naturalizados ciudadanos en Estados Unidos, sus querellas, pasiones, enfrentamientos políticos, tensiones entre ambas partes, la actitud que muchos irlandeses tomaban para con Irlanda, a la cual continuaban amando y esperaban algún día ver libre, el apoyo que estos le brindaban, y la oposición hegemónica que los ingleses le encaraban, en tenaz resistencia, con tal de no ver a su colonia emancipada:

Pero como Lowell es cuerdo y generoso y amó a Inglaterra como a pueblo hermano, y pisa con placer la tierra de donde salieron sus padres, cargados de dolor y de virtud, a fundar esta tierra nueva, alegan ahora los irlandeses naturalizados en los Estados Unidos,—los cuales no han dejado, a pesar de la carta de nueva naturaleza, de ser en pasiones y odios soldados de Irlanda—, que ese ministro Lowell, amado de Inglaterra, no defiende con bastante brío, en la querella mortal que Inglaterra e Irlanda tienen empeñada, a los irlandeses naturalizados en Norteamérica, que ya ricos, y al

amparo de su carta de ciudadanía, vuelven con lealtad que no ha de censurarse, aunque sea lealtad ilegal, a prestar auxilio a los patriotas de Erin, la ensangrentada y revuelta Erin, y a azuzar allí la rebelión. El gobierno inglés mantiene que, al venir a luchar contra él, los irlandeses americanos no tienen ya derecho al amparo de América, puesto que violan las leyes de ésta, y las del país a donde van, y arman guerra a una nación con la cual su nación está en paz.¹⁴

Martí realiza una interpretación del papel que asume el líder político norteamericano James Russell Lowell, nacido en Estados Unidos pero de padres irlandeses, por lo cual llevaba este conflicto, aunque de manera indirecta, en sus venas. El Maestro realiza una síntesis que involucra a estos tres territorios (Irlanda, Inglaterra y Estados Unidos), y señala cómo los emigrantes irlandeses, en calidad de nuevos ciudadanos norteamericanos, continúan participando y defendiendo a su nación de origen, aunque no se encuentren en ella. Esta línea de acción Martí la conocía muy bien, pues más de una vez sufrió exilio con tal de ver libre a su país, y de hecho, logró organizar un movimiento independentista contra España desde el exterior.

En tono de crítica, utiliza los criterios que sostiene el gobierno inglés, y con ellos, valora la supuesta «inocencia» británica tras el recurso leguleyo y político de la neutralidad que la nación inglesa adopta hacia los Estados Unidos. Una vez más utiliza el término Erin para designar a Irlanda. Más adelante, siguiendo la línea de esta contienda que involucra a Lowell, expone cómo esta confrontación es utilizada por los políticos en Estados Unidos. También señala la influencia decisiva en la vida política nacional que esta comunidad había ido ganando con el paso del tiempo, la cual ha sido utilizada más de una vez para alcanzar un determinado objetivo, hasta el punto de influenciar en la toma de decisiones del propio presidente de la nación norteamericana. Expone que:

Como los irlandeses de América están airados

¹³ O.C, t. IX, p. 311.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 305-306.

contra Lowell, los envidiosos de Lowell se aprovechan de la ira de los irlandeses. Y como éstos son tantos, e influyen de tal modo con sus votos en la política del país, varios diarios de fama los apoyan, y van los rumores hasta suponer que, por no enajenar al partido republicano las simpatías del elemento de Irlanda, consentirá el Presidente Arthur en privar de su ministerio a Lowell.¹⁵

Logra llegar a la médula del problema en sí: en Norteamérica se utiliza el conflicto entre las dos comunidades europeas para lograr determinadas decisiones políticas que influyan en la vida nacional de tal manera que rijan, en la mayor parte posible, la política exterior a seguir.

Así, las consideraciones martianas han evolucionado, de posiciones en las cuales no logra entender las complejidades de las luchas de clases en Estados Unidos —antagónicas, y que una simple reforma o un consenso no pueden dirimir— a posturas más o menos radicales a favor, por ejemplo, de la lucha irlandesa por la causa lib-

eradora que defienden. Su inmenso humanismo es su gran virtud y su gran limitación, pues no le permite llegar a conclusiones acertadas sobre problemáticas que le son, temporalmente, cercanas, por encontrarse en el lugar donde se desarrollan estas, pero a las que no logra vislumbrarles una solución (por ejemplo, a los conflictos entre obreros y capitalistas en Estados Unidos).

Sin embargo, su pensamiento, inmenso caudal de río, desemboca en el ancho mar de la comprensión del conocimiento del problema, y si bien no logra solucionar todos los aspectos de la convulsa sociedad norteamericana de fines del siglo XIX, llega a comprender la esencia del sistema político norteamericano, carcomido y pestilente desde sus entrañas. No veía entre los hombres problema alguno que no pudiera resolverse, y consideraba como la mejor vía para la solución de estos la palabra, el diálogo, el consenso, el acuerdo pacífico. Al menos, esta es la lógica que, como hombre de su época al fin, defiende en este período de su vida. ■

15 *Ibidem*, p. 306.



Presencia

CARTA DE ANTONIO MACEO AL GENERAL ESPAÑOL CAMILO POLAVIEJA

General Camilo Polavieja

Kingston, mayo 16 de 1881

Sr. Don Camilo Polavieja
Santiago de Cuba

Llamar su atención con una carta mía so pretexto de algún fin político, fuera acto justamente tenido por un alarde impropio de aparente soledad en que los que como yo piensan nos hallamos, a más de no ser el medio adecuado a tal objeto: pero recordar al gobierno español que soy su enemigo descubierto, es cosa que importa al valor de las declaraciones que proceden, porque ellas me ofrecen la oportunidad de mostrarle que vivo muy sobre mí; a mi Patria, que espero, con todos los que como yo la quieren, la meditada oportunidad de ponerme nuevamente al lado de la bandera de la Razón y el Derecho, y al mundo entero el procedimiento que pone en juego el Gobierno de la culta España para librarse de un enemigo franco, recto e invariable en sus ideas; mas, ajeno a medios bastardos en ninguna circunstancia, convencido de que el camino recto es el único que conserva estimables a los hombres por acuerdo de su pensamiento y de sus obras; que si propagandas atrabiliarias forjadas por el Gobierno de usted en su provecho y sostenidas con sentimiento mío por algunos cubanos, trata de torcer mis intenciones empujando mis ideas, no por eso me deberé menos a la independencia de Cuba, que estimo como condición previa e indispensable para fines ulteriores más conformes con la moral y la justicia, según la parte del destino de la humanidad que debe corresponder a un pueblo que tiene vida propia, y obligado por tanto a moverse en el concierto de los pueblos libres; es decir, responsable de su destino.

Y esto sin que me preocupe para nada el aplauso; la censura del sentimentalismo siempre exagerado, sino la tranquilidad de mi conciencia que no tiene otro criterio que el del deber, que en este punto no da título de convicción, ni goce superior al deseo de verse realizado. Y dicho esto, entro en el motivo de esta carta.

No conforme su Gobierno con las propagandas que contra mí hace circular a peso de oro, ha acariciado hace tiempo la pobre idea de asesinar me como lo ha intentado en varias veces en el 70, el 74 y el 79 y en Haití y Sto. Domingo (Santo Domingo) y por último el 82 en esta ciudad por segunda vez; pero en verdad que ha sido tan poco afortunado como en las anteriores

en la presente, en que confiado el plan al espúreo Francisco Laguna, lo ha hecho abortar principalmente por cobardía.

Con efecto, este degenerado hijo de Cuba e indigno del trato de los hombres, llegó a esta ciudad y a seguida conoció que yo lo esperaba. Apocado como todo hombre inmoral, concibió la idea menos comprometida de presentar a usted una carta en clave, que sumilaba haber recibido, denunciándole ciertos hechos que no me toca ni me importa investigar, pero que le produzca algún dinero, ya que se le ha escapado de las manos la suma que por mi muerte le ofreció usted. Ahora bien, por más que poco me importa la degradante suma que a cambio de sus servicios recibía, úrgeme no obstante presentarle a los ojos de algunos hombres que ignorantes de su conducta de siempre aún le extienden su mano.

Usted a la vez deberá avergonzarse de su proceder, si, como no puede por menos, recuerda el mío con usted, Martínez Campos y otros en el sitio de Baraguá, y observar a su Gobierno que los pueblos no se conservan en paz por el asesinato de sus hijos de espíritu libre, sino en todo caso con ejemplos de moralidad y cumplimiento de las promesas hechas a los más ilusos, convertida hoy en otros tantos difíciles problemas para su Gobierno, harto embarazado con su política interior y poco atento a la sociedad cubana.

Para llenar los fines del párrafo anterior, daré publicidad oportunamente a esta carta. Por lo demás, a los espíritus honrados de ambos mundos toca juzgar la conducta del Gobierno español con sus adversarios políticos; a mí, mostrar la pena que tal conducta me inspira, y a usted apreciar si Francisco Laguna merece recompensa por sus servicios en la ocasión actual.

Con la debida consideración.

Antonio Maceo

Copia de Gregorio Delgado Fernández

Publ. en *El Yara*, junio, 1881. Colección facticia en la Biblioteca Nacional.

En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y documentos*, vol. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, pp. 154-156.

Ala de colibrí

A CARGO DE ALPIDIO ALONSO-GRAU

«LOS HE ESCRITO SENCILLOS PARA QUE TÚ LOS ENTIENDAS»

Esta vez *Ala de colibrí* quiere celebrar junto a sus lectores la entrega del Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana 2012 al poeta nicaragüense Ernesto Cardenal (Granada, 1925). Como afirmara Jaime Siles, uno de los miembros del jurado, «a este premio le faltaba el nombre de Ernesto Cardenal, un gran poeta, con una obra muy amplia, además de uno de los grandes traductores clásicos. Su poesía es reflejo de su radicalismo personal a través del cual denunció el sufrimiento y la explotación de las llamadas repúblicas bananeras, temática que centra su canto nacional».

Con una trayectoria poética y religiosa de fecundas resonancias en nuestro continente, Cardenal es una de las cumbres de la poesía escrita en Hispanoamérica en la segunda mitad del siglo XX y lo que va del XXI. Signada por la objetividad y la sencillez comunicativa que caracterizan a la opción poética que él mismo contribuyera a bautizar como «exteriorismo», su poesía da cuenta de una intensa experiencia espiritual que tiene en su centro su vocación cristiana y su militancia revolucionaria. Una dialéctica de hondas connotaciones humanas recorre su obra. En ese sentido, para decirlo con palabras de Cintio Vitier, se trata de una poesía «telúrica y modernísima, enemiga creciente de todo dualismo (profano-sagrado, política-religión, fe-ateísmo, etcétera) (...)», expresión de «un realismo a la vez revolucionario y místico, es decir, que busca combativamente, agónicamente, la transformación y la unión por el amor, en el amor».

Con una selección de sus emblemáticos epigramas (acaso sus poemas más buscados por los lectores) y algunos otros de sus textos, queremos sumarnos al júbilo de sus admiradores en todo el mundo por este reconocimiento a una de las voces esenciales de nuestra América.

EPIGRAMAS

Te doy, Claudia, estos versos, porque tú eres su dueña.
Los he escrito sencillos para que tú los entiendas.
Son para ti solamente, pero si a ti no te interesan,
un día se divulgarán tal vez por toda Hispanoamérica.
Y si al amor que los dictó, tú también lo desprecias,
otras soñarán con este amor que no fue para ellas.
Y tal vez verás, Claudia, que estos poemas,
(escritos para conquistarte a ti) despiertan
en otras parejas enamoradas que los lean
los besos que en ti no despertó el poeta.

De estos cines, Claudia, de estas fiestas,
de estas carreras de caballos,
no quedará nada para la posteridad
sino los versos de Ernesto Cardenal para Claudia
(si acaso)
y el nombre de Claudia que yo puse en esos versos
y los de mis rivales, si es que yo decido rescatarlos
del olvido, y los incluyo también en mis versos
para ridiculizarlos.

Al perderte yo a ti tú y yo hemos perdido:
yo porque tú eras lo que yo más amaba
y tú porque yo era el que te amaba más.
Pero de nosotros dos tú pierdes más que yo:
porque yo podré amar a otras como te amaba a ti
pero a ti no te amarán como te amaba yo.

Esta será mi venganza:
Que un día llegue a tus manos el libro de un poeta famoso
y leas estas líneas que el autor escribió para ti
y tú no lo sepas.

Me contaron que estabas enamorada de otro
y entonces me fui a mi cuarto
y escribí ese artículo contra el Gobierno
por el que estoy preso.

Yo he repartido papeletas clandestinas,
gritando: ¡VIVA LA LIBERTAD! en plena calle
desafiando a los guardias armados.

Yo participé en la rebelión de abril:
pero palidezco cuando paso por tu casa
y tu sola mirada me hace temblar.

Cuidate, Claudia,
cuando estés conmigo,
porque el gesto más leve,
cualquier palabra, un suspiro
de Claudia,
el menor descuido,
tal vez un día
lo examinen eruditos
Y este baile de Claudia
se recuerde por siglos
Claudia, ya te lo aviso.

Epitafio para Joaquín Pasos

Tal vez nos casemos este año,
amor mío, y tengamos una casita.
Y tal vez se publique mi libro,
o nos vayamos los dos al extranjero.
Tal vez caiga Somoza, amor mío.

¿No has leído amor mío, en Novedades:
CENTINELA DE LA PAZ, GENIO DEL TRABAJO
PALADÍN DE LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA
DEFENSOR DEL CATOLICISMO EN AMÉRICA
EL PROTECTOR DEL PUEBLO
EL BENEFactor...?
Le saquean al pueblo su lenguaje.
Y falsifican las palabras del pueblo.
(Exactamente como el dinero del pueblo.)
Por eso los poetas pulimos tanto un poema.
Y por eso son importantes mis poemas de amor.

Uno se despierta con cañonazos
en la mañana llena de aviones.
Pareciera que fuera la revolución:
pero es el cumpleaños del tirano.

Como canta de noche la esquirina
al esquirín que está sobre otra rama:
«Esquirín,
si querés que vaya, iré
si querés que vaya, iré»,
y a su rama la llama el esquirín:

«Esquirina,
si querés venir, vení
si querés venir, vení», y cuando ella se va
a donde él está
el esquirín se va para otra rama:
así te llamo yo a ti,
y tú te vas.
Así te llamo yo a ti,
y tú te vas.

Cuando los dorados corteses florecieron
nosotros dos estábamos enamorados.
Todavía tienen flores los corteses
y nosotros ya somos dos extraños

La persona más próxima a mí
eres tú, a la que sin embargo
no veo desde hace tanto tiempo
más que en sueños.

¿Has oído gritar de noche al oso-caballo
00-00-00-00-
O al coyote-solo en la noche de luna
uuuuuuuuuuuuuuuuú?
Pues eso mismo son estos versos.

Viniste a visitarme
en sueños
pero el vacío
que dejaste cuando
te fuiste
fue realidad

Imitación de Propercio

Ayer estabas en el estadio
en medio de miles de gentes
y te divisé desde que entré
igual que si hubieras estado sola
en un estadio vacío.

Pero en la noche vos tu arroz y tus frijoles fritos,
con una cuajada fresca, y una tortilla caliente,
o un plátano asado,
los comés sin guardaespaldas.
y tu jícara de tiste no la prueba primero un ayudante.
Y después tocás si querés en tu guitarra una canción
ranchera,

y no dormís rodeado de reflectores y alambradas, y torreones.

Ayer te vi en la calle, Myriam, y
te vi tan bella, Myriam, que
(¡Cómo te explico qué bella te vi!)
Ni tú, Myriam, te puedes ver tan bella ni
imaginar que puedas ser tan bella para mí.
Y tan bella te vi que me parece que
ninguna mujer es más bella que tú
ni ningún enamorado ve ninguna mujer
tan bella, Myriam, como yo te veo a ti
y ni tú misma, Myriam, eres quizás tan bella
¡porque no puede ser real tanta belleza!
Que como yo te vi de bella ayer en la calle,
o como hoy me parece, Myriam, que te vi.

Recuerda tantas muchachas bellas que han existido:
todas las bellezas de Troya, y las de Acaya,
y las de Tebas, y de la Roma de Propercio.
Y muchas de ellas dejaron pasar el amor,
y murieron, y hace siglos que no existen.
Tú que eres bella ahora en las calles de Managua,
un día serás como ellas de un tiempo lejano,
cuando las gasolineras sean ruinas románticas.
¡Acuérdate de las bellezas de las calles de Troya!

Hay un lugar junto a la laguna de Tiscapa
-un banco debajo de un árbol de quelite-
que tú conoces (aquella a quien escribo
estos versos, sabrá que son para ella).
Y tú recuerdas aquel banco y aquel quelite;
la luna reflejada en la laguna de Tiscapa,
las luces del palacio del dictador,
las ranas cantando abajo en la laguna.
Todavía está aquel árbol de quelite;
todavía brillan las mismas luces;
en la laguna de Tiscapa se refleja la luna;
pero aquel banco esta noche estará vacío,
o con otra pareja que no somos nosotros.

Otros podrán ganar mucho dinero
Pero yo he sacrificado ese dinero
para escribir estos cantos a ti
o a otra que cantaré en vez de ti
o a nadie.

GETHSEMANÍ, KY.

Hay un rumor de tractores en los prados.
Los ciruelos rosados están en flor.
Mira: están en flor los manzanos.
Amado, esta es la estación del amor.
Los estorninos cantan en el sicómoro.
Las carreteras huelen a asfalto recién regado
y los carros pasan con risas de muchachas.
Mira: la estación del amor ha llegado.
Todo pájaro vuela perseguido por otro.

Ha venido la primavera con su olor a Nicaragua:
un olor a tierra recién llovida, y un olor a calor,
a flores, a raíces desenterradas, y a hojas mojadas
(y he oído el mugido de un ganado lejano...)
¿O es el olor del amor? Pero ese amor no es el tuyo.
Y amor a la patria fue el del dictador: el dictador
gordo, con su traje sport y su sombrero tejano,
en el lujoso yate por los paisajes de tus sueños:
él fue el que amó la tierra y la robó y la poseyó.
Y en su tierra amada está ahora el dictador embalsamado
mientras que a ti el Amor te ha llevado al destierro.

Como latas de cerveza vacía y colillas
de cigarrillos apagados, han sido mis días.
Como figuras que pasan por una pantalla de televisión
y desaparecen, así ha pasado mi vida.
Como los automóviles que pasaban rápidos por las carreteras
con risas de muchachas y música de radios...
Y la belleza pasó rápida, como el modelo de los autos
y las canciones de los radios que pasaron de moda.
Y no ha quedado nada de aquellos días, nada,
más que latas vacías y colillas apagadas,
risas en fotos marchitas, Boletos rotos,
y el aserrín con que al amanecer barrieron los bares.

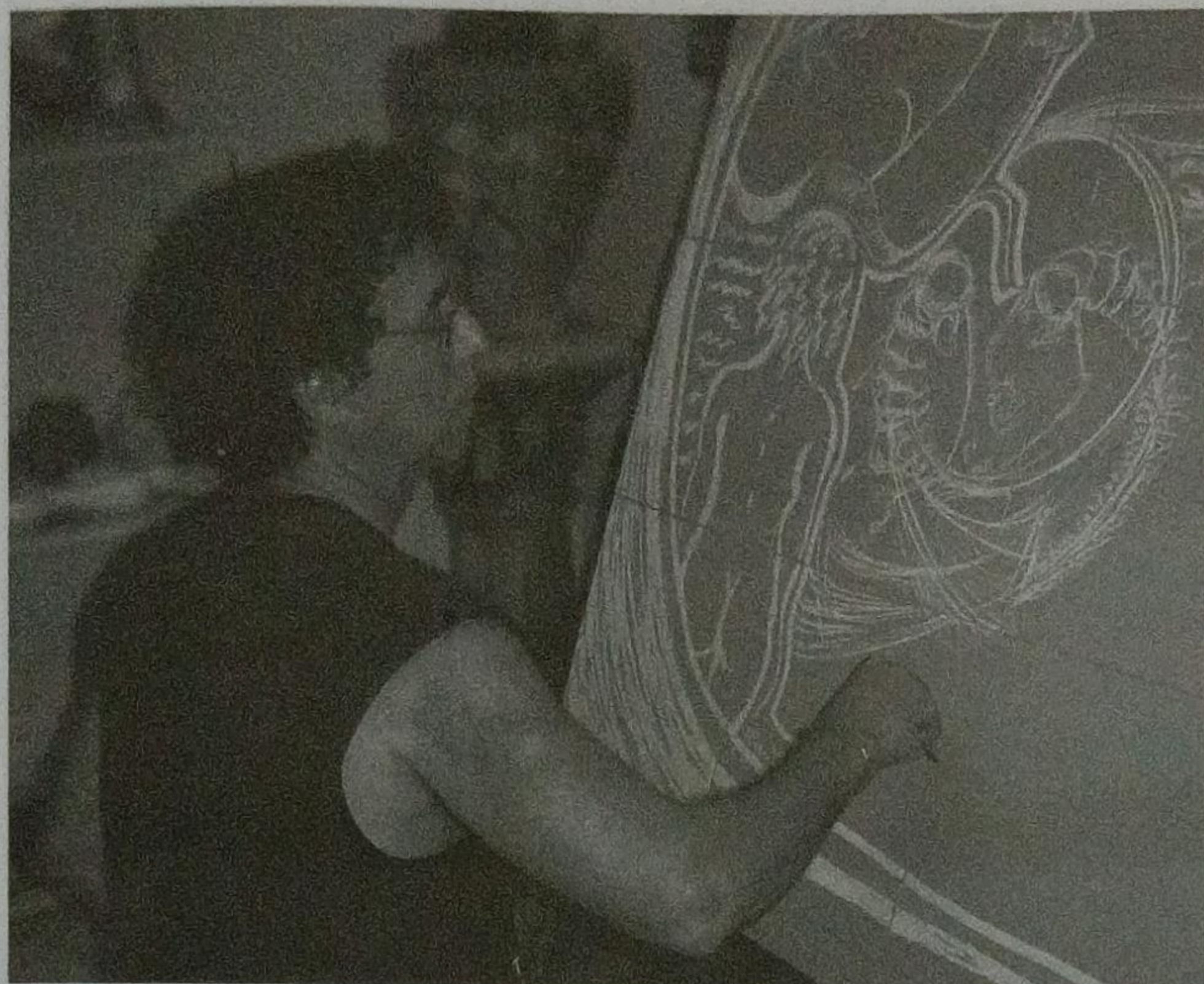
Detrás del monasterio, junto al camino,
existe un cementerio de cosas gastadas,
en donde yacen el hierro sarroso, pedazos
de loza, tubos quebrados, alambres retorcidos,
cajetillas de cigarrillos vacías, aserrín
y zinc, plástico envejecido, llantas rotas,
esperando como nosotros la resurrección.

Intimando

A CARGO DE RAFAEL POLANCO

Calado, floresta y pincel

ENTREVISTA A NAZARIO SALAZAR



mento de Divulgación de Cultura y me gradúo como Licenciado en Enseñanza de las Artes Plásticas. En esa época comienzo ya a trabajar como realizador de cerámica y diseño.

Trabajando para el INTUR entre 1975 y 1976 encargado de la ambientación de lugares turísticos, me vinculo con el taller de alfareros y comenzamos a producir las primeras piezas. En un proceso largo y trabajoso en el que rompí muchas piezas logré alcanzar buenos resultados, trasladando muchos motivos de las artes plásticas como la floresta, el calado y el movimiento a la cerámica.

Con motivo de la presentación del número de Honda dedicado a la figura de Ignacio Agramonte viajamos a Camagüey y aprovechamos la ocasión para entrevistar al artista de la plástica Nazario Salazar, que ha desarrollado una intensa actividad de promoción martiana en la provincia y de alcance nacional.

¿Cómo llega Nazario a la plástica?

Mi padre fue mi primer maestro, ya que era decorador de muebles y crecimos al lado de un artista y eso me marcó. Desde pequeño ya sentía la necesidad de

dibujar y enamoraba a las niñas de mi edad con dibujitos. Con 12 años matriculé en la Escuela Provincial de Artes Plásticas José Martí en un curso nocturno y aprobé el primer año con buenas calificaciones. En aquella época me sentí muy atraído por el paisaje. Me gradué en esa propia escuela y obtuve una beca para formarme en La Habana como instructor de arte. Me gradué en la Escuela Nacional de Extensión Cultural. Por aquellos días el papel de los instructores de arte era muy importante.

Regreso a Camagüey y trabajo como diseñador en el Departa-

¿Por qué esa fuerte presencia de Martí en tu obra?

En mi niñez recibí la influen-



cia de mi padre y de mi abuelo, que eran martianos apasionados. Leía las narraciones de Martí en *La Edad de Oro* y declamaba sus versos. Martí y las artes siempre estuvieron en la casa. En el 2009 creamos el Proyecto Colibrí, en el que Martí florece en miniatura. Ya estamos en su tercer aniversario y hemos realizado una exposición con más de 60 integrantes del proyecto.

En las provincias orientales tenemos más de 200 miembros, entre ellos estudiantes, miembros de la UNEAC y de la AHS, y ya estamos trabajando en la organización de un evento relacionado con el tema de Martí y la naturaleza. Vivo entre las plantas y dejo que las plantas invadan el espacio que habito dejando solo un lugar para pasar. Martí vive en la floresta y así lo proyecto en mi obra. Presido un Club Martiano y en el trabajo con la Sociedad Cultural incorporamos a dos grupos: uno integra-



do por las brigadas de instructores de arte José Martí y el otro del que participan los miembros de la Asociación Hermanos Saiz. Nuestro objetivo es trabajar la figura de Martí en la naturaleza y la naturaleza en Martí. Trabajamos para proyectar en estos jóvenes el ideario martiano. Este proyecto lo comenzamos con obras en miniatura, pero ahora incluye creaciones de pequeño y gran formato. Cuando hablaba con los niños y jóvenes me decían que la imagen de Martí está en todo y así lo han incorporado a sus obras.

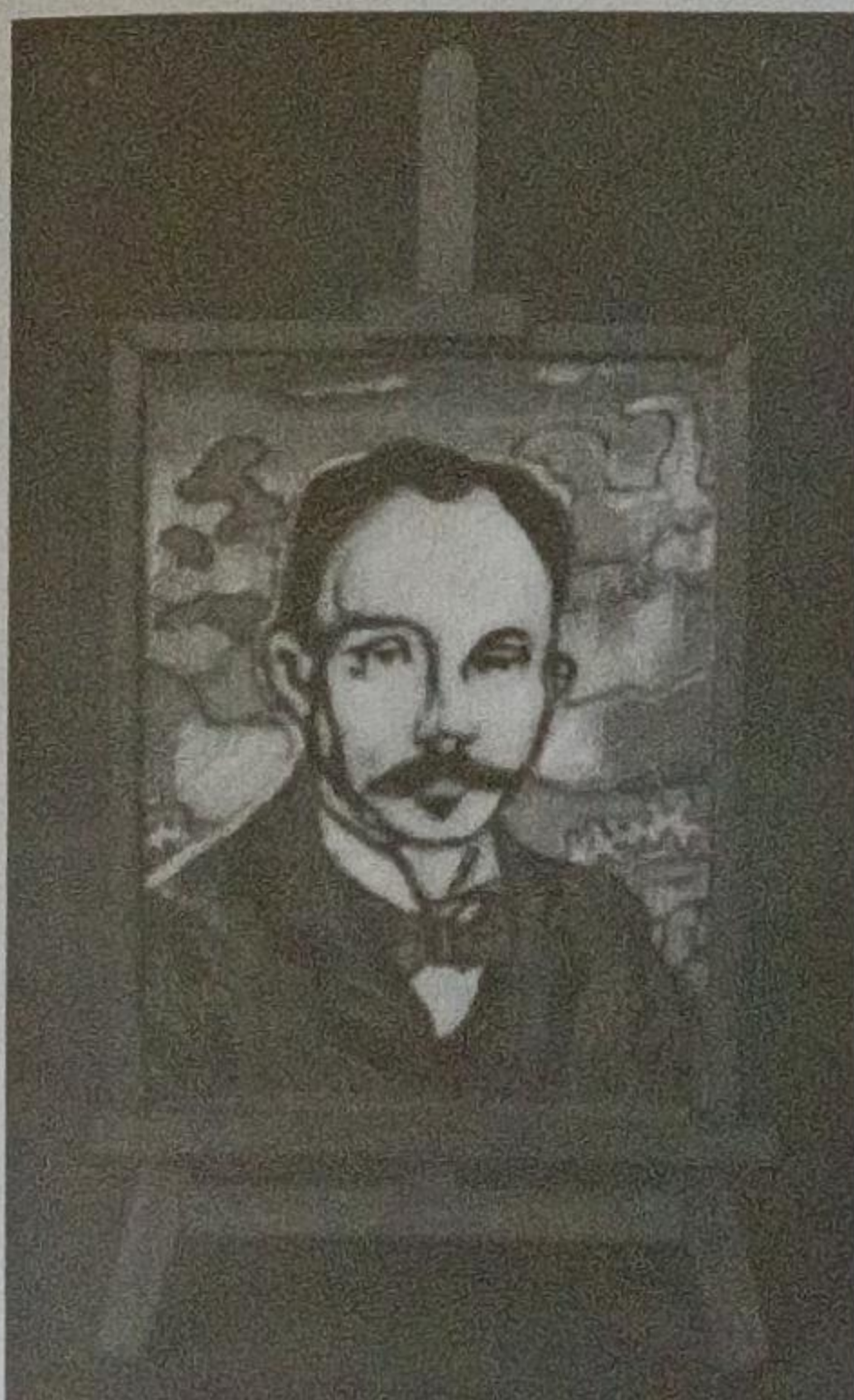
¿Planes futuros?

Dentro de los planes inmediatos está continuar trabajando con artistas noveles tanto de la brigada de instructores de arte como de la AHS. También en la visita que realicé a Costa Rica, adonde fui invitado por la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de ese país, me plantearon que están muy interesados en realizar un intercambio con Camagüey teniendo como tema la imagen de Martí. Es muy importante concretar este propósito, porque permitiría realizar un intercambio entre jóvenes costarricenses y camagüeyanos. La obra de los artistas camagüeyanos se presentaría en Costa Rica y la

de ellos aquí. Estamos a la espera de concretar fechas y contamos, desde luego, con el apoyo de la Sociedad Cultural José Martí para su materialización.

Hemos visitado las provincias de Ciego de Ávila y Santiago de Cuba y tenemos el propósito de incorporarlas a este proyecto de la miniatura, que permite trasladar muchas obras en poco espacio. Muchos de los miembros pertenecen también a la UNEAC y hemos recibido el apoyo de esta institución. Siempre he insistido en que la única condición para pertenecer a este proyecto es la calidad.

Agradezco a Nazario Salazar la gentileza de acceder a esta entrevista y de permitirnos realizarla en su casa estudio y galería en el Camagüey, que tan rica historia acumula y que en el 2014 arribará a los cinco siglos de fundada como Villa de Santa María del Puerto del Príncipe. Esperamos que continúe llevando a cabo con tanta pasión y entrega su obra de promoción martiana. ■



Páginas nuevas

La mirada de un binomio inexpugnable

«Hay un cúmulo de verdades esenciales que caben en las alas de un colibrí», y estas verdades, rodeadas de sugerentes interpretaciones, nos son entregadas, como un legado perpetuo, por dos ilustres martianos: Cintio Vitier y Fina García Marruz. Con la sabia precisión de un encumbrado artesano, este binomio, símbolo del arquetipo cubano, nos brinda una serie de textos que transitan por la vida y la obra de José Martí analizando, crítica y minuciosamente, la esencia de su pensamiento.

Este singular y necesario texto, reeditado en el año 2011 por la Editorial del Centro de Estudios Martianos, constituye una aproximación inestimable a la figura del más universal de los cubanos. El libro está estructurado en dos partes: en un inicio comienza presentando los textos escritos por Cintio Vitier y luego continúa con los de Fina García Marruz, los cuales completan el estudio y a la vez transitan por otras aristas, muchas veces polémicas, de la obra martiana.

En los textos de Vitier atisbamos una voluntad de mostrar la forma en que Martí asume su vida: su originalidad, su conciencia creadora y política. En las páginas de los ensayos «Etapas de la acción política en Martí», «Los discursos en Martí» y «Los hombres en Martí», nos ofrece su ideario político, lleno de alusiones al destino de Cuba y América, y su visión profética de la época en que vivió. Cada crónica martiana refleja la vida de los pueblos americanos que tanto amó, su religión, su arte, sus



hombres legendarios y precursores. Todo este análisis se consolida de alguna manera en el texto «Martí futuro». Aquí el autor nos conduce por una dimensión martiana en la que se funden las magnitudes del poeta y del libertador. Dicho artículo establece una especie de puente entre la obra política y la lírica martiana, pues después de este elaborado acercamiento a las ideas más genuinas de un revolucionario confeso, el libro se adentra en un exhaustivo análisis de su lírica.

En «Traslucos de Ismaelillo», «Los Versos libres» y «Los Versos sencillos», Vitier expone el desarrollo poético de Martí a través de un detallado estudio de la forma, el motivo y los recursos estilísticos de cada uno de estos poemarios, destacando en cada momento la devoción martiana por la historia, el espíritu y la naturaleza de América. Esa naturaleza que para Martí está más allá de toda organiza-

ción conceptual, pues no es más que el universo:

Es todo lo que existe, en toda forma, – espíritus y cuerpos; corrientes esclavas en su cauce, raíces esclavas en la tierra, pies esclavos como las raíces, almas menos esclavas que los pies. El misterioso mundo íntimo, el maravilloso mundo externo, cuanto es deforme o luminoso u oscuro, cercano o lejano, vasto o raquítico, licuoso o terroso, regular todo, medido todo menos el cielo y el alma de los hombres, es la Naturaleza.¹

El último texto que aparece de Vitier, «Martí como crítico», lo sitúa dentro de toda la producción artística de su época a través de los artículos que escribió para diferentes revistas como *La Revista Universal* de México; *La Opinión Nacional* de Caracas y *La Nación* de Buenos Aires. La crítica martiana, como bien apunta Vitier, es un proceso de creación esencialmente humano, pues Martí se ubica dentro de la obra y desde esa trinchera descubre las necesidades y las motivaciones del creador. Por eso su crítica tiene una alta resonancia sentimental que purifica y capta la esencia del suceso que narra.

Los textos de García Marruz, por su parte, entretienen con hilos de fina madeja muchas de las aseveraciones de Vitier y además crean otras igualmente elaboradas. Cada uno de sus razonamientos parece guiado por un empuje que le viene del alma y

¹ José Martí: «Juicios» en *Obras Completas*, t. XIX, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p. 364.

desemboca en ideas sumamente esclarecedoras. No es de extrañar entonces que su estudio se inicie con el trabajo «El escritor», pues este trabajo nos conduce a través de la crónica periodística martiana. En este camino somos testigos de la atracción martiana por el periodismo, medio de comunicación inmediato, vital, verdadero. Fina en este ensayo explora las más disímiles variaciones de su estilo periodístico: su crónica hispanoamericana, europea y norteamericana para entender la trascendencia de sus palabras:

...cada una de sus crónicas es un universo con leyes propias, cuya clave podría ser la penetración amorosa de cada realidad en lo que tiene de único y distinto, la unión de la concepción grande y la ejecución detallada, el imposible encuentro de lo particular y lo arquetípico.²

Este trabajo da paso a un texto sumamente importante por las ideas que defiende: «La prosa poemática en

² Fina García Marruz: «El escritor» en *Temas martianos*, Editorial del Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2011, p. 270.

Martí». Aquí Fina examina parte de la obra narrativa martiana que se inserta en la cuerda de lo lírico. Este texto da paso a un estudio más específico de la lírica martiana: «Los versos en Martí». A diferencia de Vitier, que ofrece una investigación más íntegra de la lírica martiana, en este análisis Fina ofrece elementos puntuales de cada poemario, incluidos *Los Versos ocasionales*, *cartas rimadas*, *fragmentos* y *Las flores del desierto*, y además trata de explicar la posición de la obra martiana dentro del Modernismo y el proceso creativo de su poesía, desde su inicio hasta la llegada de sus versos de madurez.

En «Martí y el teatro» Fina nos entrega un revelador examen de su breve pero significativa obra teatral: *Abdala* y *Adúltera*; en *Amistad funesta* nos ofrece los detalles del proceso creativo de su única novela, novela que esconde en sí una variedad de tonos: «romanticismo criollo, con gotas de romanticismo alemán, impresionismo francés, realismo español, modernismo americano», y en *La Edad de Oro* nos brinda una visión panorámica de los altos valores pedagógicos y artísticos

de esta singular obra, que ha trascendido los límites de su creación y de su época para convertirse en un producto político, social y humano.

«Las cartas de Martí» se establece como uno de los textos más importantes recogidos en esta serie. En este estudio Fina analiza el estilo epistolar martiano a través algunas de sus cartas más personales, y en ellas somos testigos de sus juicios artísticos y de sus retratos más festivos. El libro concluye con un texto que de alguna manera se entronca al de «Martí como crítico» de Cintio: «Martí y los críticos de Heredia del XIX». Para Martí, «criticar es amar», por eso su obra trata todo el tiempo de encontrar «un equilibrio entre la generosidad y la sinceridad, pues las dos necesidades tenían en él idéntica fuerza».

Este libro es, sin lugar a dudas, una indagación exquisita y totalizadora de lo más genuino de la obra martiana y un homenaje de infinito amor a un hombre que defiende desde la literatura nuestras más auténticas raíces americanas. ■

Yisleny López Delgado

Pura del Prado, una voz de océano

Voces de océano bien pudiera titularse una colección editorial dedicada a reconocer la obra de autores cubanos cuya creación continuó más allá de los contornos que la geografía física impone. El viaje, sí; la distancia, también; pero la posibilidad del olvido es negada a la escritora cubana Pura del Prado desde el retrato que

nos ofrece la historiadora Nydia Sarabia a través de las páginas de *Pura del Prado, una voz de océano*,¹ que devuelve a las nuevas generaciones una voz lírica santiaguera.

El universo creador de Pura del Prado

¹ Nydia Sarabia: *Pura del Prado, una voz de océano*, Ediciones Caserón, Santiago de Cuba, 2011.

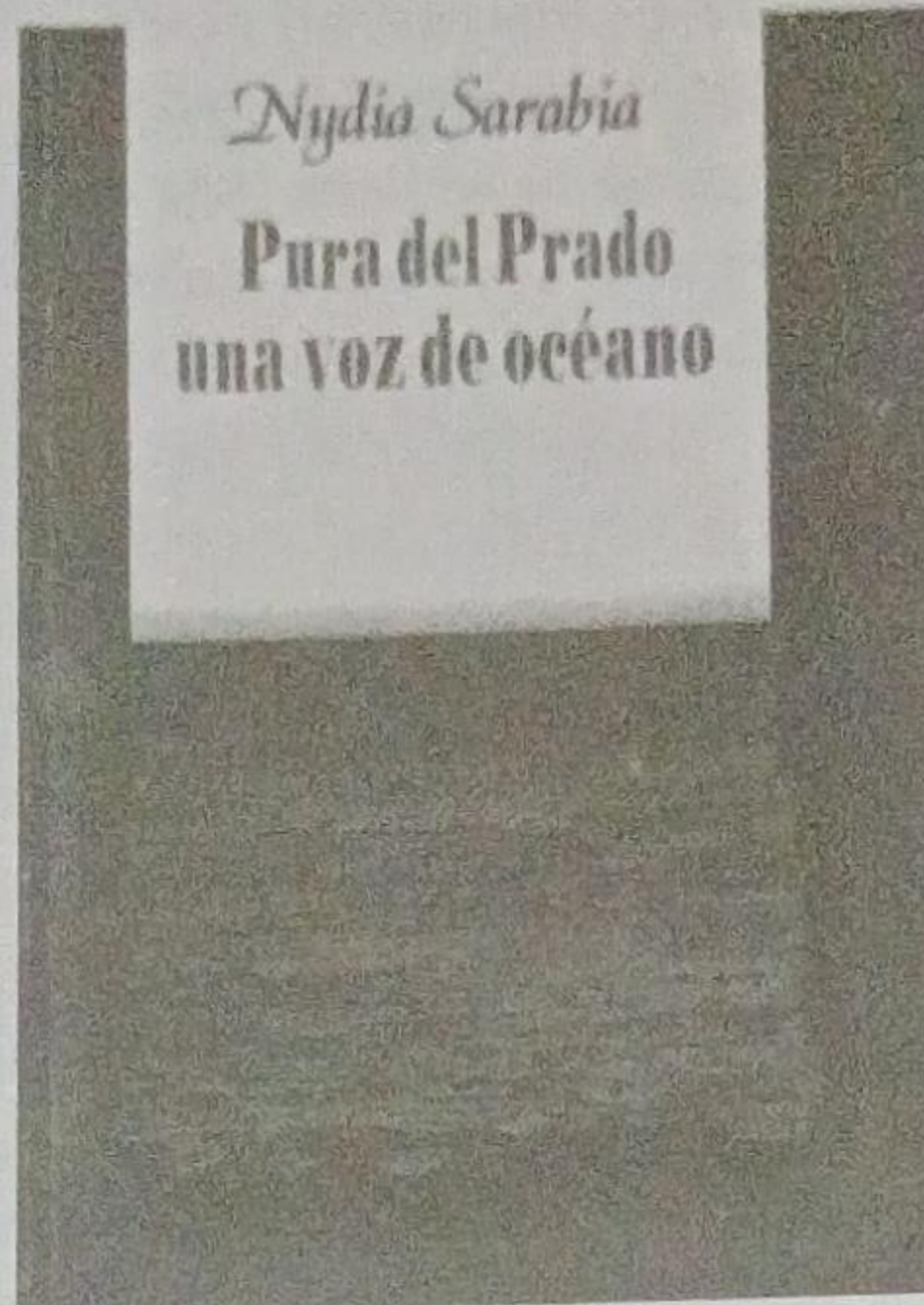
con sus encuentros y desencuentros, poemas, prosas, textos periodísticos, dudas, premios internacionales, talento, carestías, nostalgias, ya es historia. Es una de esas páginas del acontecer sociocultural cubano de la segunda mitad de siglo XX extendido allende los mares que enriquece la heterogeneidad de nuestro panorama

cultural. Es expresión de una etapa de tránsito, de formación, de búsquedas, de aciertos y desaciertos de la sociedad cubana.

Aquí se muestra una selección de la creación literaria de Pura del Prado, sobre todo, la realizada en Cuba conocida a través de las revistas *Carteles* y *La Quincena* y de los periódicos *Patria* (órgano del Movimiento 26 de Julio) y *La Opinión* (Los Ángeles, California). El lector podrá apreciar su prosa, su poesía, y su evolución en diversos géneros periodísticos.

Su existencia estuvo dedicada a la creación, por ello en este esbozo biográfico de la autora aparece la génesis de sus poemarios *De codos en el arcoiris*, *La otra orilla*, *Color de orisha*, *Otoño enamorado* e *Idilio del girasol*, así como las múltiples labores que desarrolló durante su estancia en los Estados Unidos: correctora, traductora y editora de artículos sobre política y sobre cine y otras manifestaciones artísticas que escribió para la revista *Réplica*.

Ya desde sus primeras colaboraciones juveniles hay asuntos implícitos de manera reiterada en sus discursos: la migración, la distancia, la nostalgia, las amistades que ya no



están, pero en la mirada del que está en la Isla. Es la perspectiva del que permanece en un espacio y expresa lo que siente al partir el otro. Años más tarde, en otras cartas y artículos aquí reunidos, es cuando entonces se muestra la perspectiva del emigrado, la mirada desde afuera, el punto de vista del que viajó. De ahí que en este recorrido por su quehacer se transite por ambos ángulos.

Si tuviera que seleccionar una pieza de la colección de colaboraciones agrupadas en este volumen que pudiera ser expresión raigal de Pura

del Prado como poeta, narradora y cubana, recomendaría la semblanza que escribe a la muerte del joven Pepito Tey el 30 de noviembre de 1936 ("Carta a un joven muerto: José Tey Saint-Blancard"), quien fuera su compañero de estudios en la Escuela Normal para Maestros de Oriente junto a Frank País. Esta es una de las piezas más logradas. Es un hermoso poema en prosa, desgarrador, conmovedor, sublime.

Pura del Prado, una voz de océano, de la historiadora y periodista Nydia Sarabia, se incorpora a la colección de textos resultantes de sus investigaciones sobre personalidades femeninas, entre los que son conocidos sus acercamientos a Mariana Grajales, Ana Betancourt y Carmen Miyares.

Pura del Prado descansa en Santa Ifigenia. Espacio glorioso. Allí reposan personalidades de las artes, las letras, la ciencia, la política. Está José Martí y la vista se pierde en un sinnúmero de nombres y apellidos de gente de pueblo, el mismo al que, orgullosamente, Pura del Prado perteneció y al que quiso regresar. Así lo expresó en sus versos. ■

Mauricio Núñez Rodríguez

Toda Gabriela Mistral en *Repertorio americano*: Notas de una aventura intelectual

Recordar la obra de Gabriela Mistral a inicios del siglo XXI, utilizando como fuente un impreso costarricense que circuló continentalmente en la primera mitad del siglo XX, nos permite,

además del placer de redescubrir la exquisitez de los textos mistralianos, analizar los discursos de esta gran pensadora en relación directa con el contexto histórico de su época y su relación de cer-

canía con un órgano cultural que devino espacio privilegiado de la intelectualidad.

Hablar de Gabriela Mistral en *Repertorio Americano* obliga gratamente a referirnos a la fuente en

cuyas hojas añejadas por el paso del tiempo pervive, con la frescura de entonces, el pensamiento Nuestroamericano pronunciado en muchas voces de diversa autoría, donde, desde temprano, la gran chilena tuvo una presencia destacada y devota.

El Repertorio Americano: un espacio de sociabilidad intelectual

En el *Repertorio Americano* se proclamaron luchas, se hicieron protestas contra todo tipo de injusticia, se promovió el antimperialismo, se brindó lugar a jóvenes talentos literarios y se abogó sistemáticamente por la unidad y la fraternidad americanas a través de los medios privilegiados de la cultura y la educación. *Repertorio Americano* ofreció un punto de encuentro a las luces americanas y aún allende los límites del continente.

Consustancialmente con el programa editorial que desarrolló, la revista comporta una de las más claras formas de sociabilidad intelectual, quizá la de mayor influencia en la primera mitad del siglo XX, como lo considera la crítica especializada para dicho periodo.

Es por tanto que consideramos que *Repertorio Americano*, bajo la cuidadosa mira editorial de ese gran hombre de la cultura, el maestro costarricense Joaquín García Monge, fue un espacio por excelencia de amistad intelectual.

Dos son las razones que podemos aportar a esta aseveración,

porque, en primera instancia, *Repertorio Americano*, a lo largo de sus casi cuarenta años de circulación, estuvo servido por el pensamiento último que se produjo en América y, en segunda instancia, porque fue el puente mediante el cual esas luces del continente pudieron entablar su diálogo luminoso que generó, a su vez, un efecto multiplicador.

¿Por qué un espacio de amistad intelectual? podemos preguntarnos. Una respuesta se allega al considerar que en las páginas de *Repertorio Americano*, la arqueologización de las ideas, de los personajes, de sus proclamas y de sus silencios, de las presencias y las ausencias; permite identificar una dinámica de afinidades, susceptibles de ser rastreadas como prácticas de sociabilidad intelectual gracias al estudio académico de las revistas culturales.

La elaboración de una antología en dos tomos que recoge todos los escritos de Gabriela en *Repertorio Americano* de 1919 a 1958, publicados en cuidadosa edición por la Universidad Nacional de Costa Rica y el Ministerio de Cultura de Chile, dan cuenta y son, al mismo tiempo, resultado de dicho proceso de arqueologización.

Gabriela Mistral: el prisma de su dimensión humana

La figura de Gabriela Mistral es gigantesca. Sus múltiples facetas nos llevan a conocerla en su dimensión magisterial, donde la profundidad pedagógica de su

pensamiento aportó a una de las empresas educativas más definitorias en la historia del continente, junto a otro maestro de la juventud, José Vasconcelos.

En su dimensión literaria, la belleza estética de su voz autoral y el ejercicio de su periodismo itinerante, amén de obsequiarnos la exquisitez de su verbo, nos brinda también su declaratoria por el ideal americanista y humanista, consustancial en ella. Y es su dimensión de mujer de pensamiento y acción que combina con las dos anteriores, la que permite completar el perfil histórico de esta ilustre mujer chilena.

Gabriela Mistral inaugura su presencia en las páginas de *Repertorio Americano* en el primer número del impreso, el 20 de septiembre de 1919, y desde entonces se tornará en una presencia constante hasta 1951.

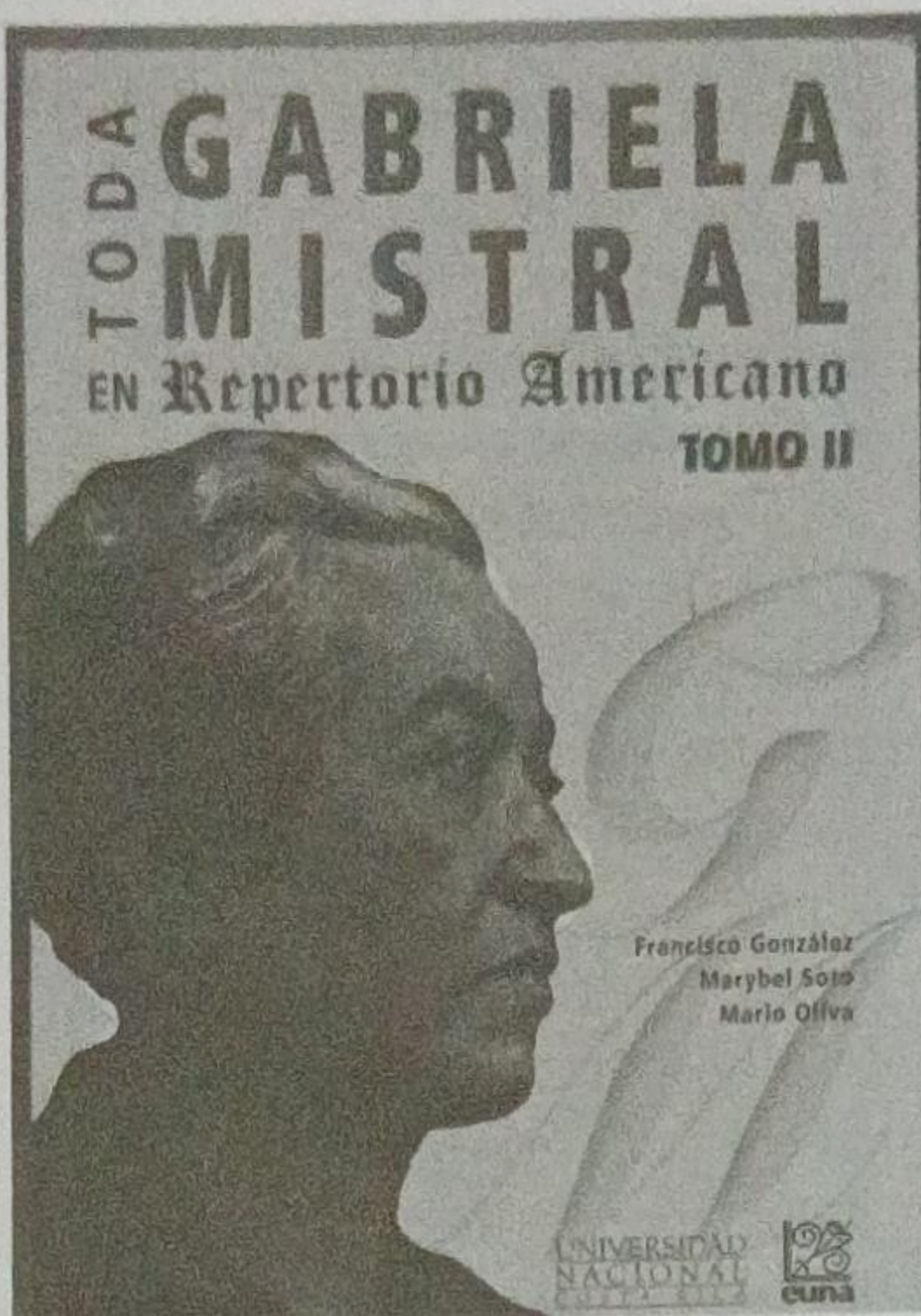
Es posible que el momento cumbre de esa amistad entre Mistral y García Monge y su *Repertorio Americano*, en términos de su profundización, ocurra cuando, gracias al esfuerzo de los maestros costarricenses, la poeta visita el país en septiembre de 1931. Sin embargo, la impronta de Gabriela en el pensamiento y el sentimiento costarricenses perdurará tanto como perdure el *Repertorio Americano*, pues aunque sus envíos cesan en 1951, las referencias a ella y a su obra continúan hasta 1958, cuando *Repertorio Americano* cerró su periodo de edición de la mano de don Joaquín.

Una nueva antología sobre Mistral

Es por ello que en la elaboración de una obra sobre Gabriela en el *Repertorio Americano* se partió del deseo de recopilar y conjuntar el universo de sus escritos en un solo corpus. Este corpus fue, sin embargo, intervenido metodológicamente desde tres ejes generales: personajes y americanismos, pensamiento femenino y prosa pedagógica, en los cuales se seleccionaron y organizaron, diacrónicamente, sus escritos.

Al investigar la fuente, revisamos y redescubrimos la presencia imponente de Gabriela Mistral, y al mismo tiempo nos encontramos con la red de relaciones que junto con García Monge, su querido amigo y compañero, como solía llamarle, ella logra gestar a lo largo de los años por medio de las páginas de la revista.

La importancia de una obra de este calibre reside en la significación de la figura de la chilena para América en general y para Costa Rica en particular. En un momento en que recién se ha celebrado el bicentenario de la independencia patria, volver los ojos y la mente a las ideas que circularon y dieron forma a un proyecto político americanista, liberador, humanista, se hace pertinente y necesario. El estu-



dio de las revistas culturales permite ver la vida en las ideas que las animaron, y por tanto discurrir sobre el registro simbólico de las discusiones, polémicas, prácticas de sociabilidad intelectual y discursos que tuvieron lugar en torno a ellas.

Magisterio y poesía, según Eugenio D'Ors, son fundamento en la acción y la escritura mistraliana, porque la misión de la palabra, hablada o escrita, es la misma: la dignificación del ser humano. Por lo tanto, la escritura literaria encierra en sí misma magisterio, las dos funciones que realiza genialmente esta chilena universal. Pero D'Ors avizora en Gabriela otra más: la función política, no solo para su patria chilena, sino para el continente entero.

Los escritos de Gabriela Mis-

tral publicados en *Repertorio Americano* tienen un alto sentido político vigente aún, porque los problemas urgentes de esta América Nuestra continúan siendo urgentes desde hace tiempo ya.

Si magisterio, escritura, poesía, praxis, no pueden separarse de la imagen de Gabriela revisitada y reconstruida gracias a las páginas de *Repertorio Americano*, tampoco puede privarse a la chilena universal de la amistad que le unió a Joaquín García Monge, uno de los editores más importantes de la primera mitad del siglo XX.

De acuerdo con María de Maeztu, Gabriela Mistral había declarado: «Yo no soy una artista, lo que soy es una mujer en la que existe, viva, el ansia de fundir en mi raza, como se ha fundido en mí (...) un anhelo lacerante de justicia social».

De ahí la pertinencia de una obra de este calibre en el amanecer del bicentenario de las independencias americanas, coeditada por dos pueblos a los cuales históricamente los ha unido la cultura y la educación. *Repertorio Americano*, Gabriela Mistral y Joaquín García Monge son ejemplo de ello. ■

Mario Oliva Medina

Aniversario 15 de la Oficina del Programa Martiano

Mauricio Núñez Rodríguez

El rol desempeñado por la Oficina del Programa Martiano (OPM) en apoyo al estudio y la difusión del legado martiano dentro y fuera de Cuba fue destacado por cada uno de los oradores en la tarde del lunes 9 de abril a propósito de cumplirse 15 años de fundada la institución. En la sede del Centro de Estudios Martianos se hizo un reconocimiento a los trabajadores y especialistas fundadores, y varias organizaciones y centros entregaron al Dr. Armando Hart reconocimientos por su labor fundacional dentro del proceso revolucionario cubano.

El Dr. Hart —quien dirige la entidad desde su creación— enfatizó en sus palabras que la Oficina del Programa Martiano y su sistema de instituciones constituyen un baluarte en la lucha ideológica que lleva a cabo nuestro país y llamó a continuar incentivando el estudio de la obra martiana en las nuevas generaciones de cubanos. Más adelante aseguró que *vivimos una etapa peligrosa y, a la vez, gloriosa. Es necesario salvar a nuestra especie de su desaparición. Este es el objetivo esencial por el cual estoy promoviendo lo que he llamado diálogo de generaciones con la decisiva participación de la Unión de Jóvenes Comunistas, la Federación Estudiantil Universitaria y los jóvenes en general. Lo*

hago en nombre del Programa Martiano. Salvemos a nuestra familia, la especie humana, de su posible extinción. Esta es la más importante tarea que tienen la Oficina del Programa Martiano, el Centro de Estudios Martianos y la Sociedad Cultural José Martí. Ayudemos a todos a salvar a nuestra familia: la humanidad.

De conjunto con las instituciones martianas de la capital, la Oficina del Programa Martiano organiza proyectos para una mejor promoción de las ideas de nuestro Apóstol. Ahora mismo la tarea más importante en la que está concentrada la institución es la organización de la III Conferencia Internacional «Por el equi-

librio del mundo», que tendrá lugar en enero de 2013 a propósito del 160 aniversario del natalicio de José Martí, reunión a la que se espera asistan importantes personalidades de la cultura y la política.

La actividad —que concluyó con las voces del dúo Buena Fe— tuvo la presencia de Fernando Rojas, viceministro de Cultura; Tubal Páez, presidente de la Unión de Periodistas de Cuba; Kenia Serrano, presidenta del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos y otros directivos de organizaciones e instituciones nacionales. ■



Centro de estudios Martianos

Encuentro martiano Editas 2012 en Pinar del Río

Organizado por la Sociedad Cultural José Martí de Pinar del Río, los días 13 y 14 de marzo fue celebrado el encuentro martiano Editas 2012. El evento tuvo el auspicio de un grupo de instituciones del territorio, entre ellas la Universidad Hermanos Saíz, el Centro Provincial de las Artes Visuales, la UNEAC, el Centro Provincial del Libro y la Universidad de Ciencias Médicas.

La apertura estuvo a cargo de la presidenta de la Sociedad en la provincia, Neri Carrillo, quien luego de inaugurar una exposición de tema martiano realizada por pintores pinareños, invitó a los asistentes a participar en una gala cultural en la que intervinieron Miriela Mijares y su grupo y el cuarteto de saxofones Arcis.

Tres paneles integraron el programa. El primero estuvo dedicado al tema «Martí, editor», y en el mismo participaron Carmen Suárez León, investigadora del Centro de Estudios Martianos; Rafael Polanco, vicepresidente de la Sociedad Cultural José Martí, y los escritores Pedro Luis Hernández y René Valdés, ambos de la provincia. En el propio espacio se rindió homenaje al editor Imeldo Álvarez. El segundo panel se centró en el periódico *Patria* en su 120 aniversario y contó con intervenciones del crítico de arte Daniel Céspedes, el profesor Ramón Fernández Cala y el escritor Carlos Valdés Sarmiento. El tercer y último panel versó sobre las publicaciones seriadas y la edición de libros en la provincia, y corrió a cargo del presidente de

la UNEAC provincial, Juan Ramón de la Portilla, Eduardo Martínez Malo, director de la revista *Cauce*, y Tomás Castillo, presidente de la Asociación de Pedagogos de Cuba. Fue presentado, además, por su director, Rafael Polanco, el número 33 de la revista *Honda*, dedicado a la figura de Ignacio Agramonte.

Durante la clausura se otorgaron reconocimientos a martianos destacados de la provincia y quedó abierta la convocatoria para el próximo evento dentro de dos años. Con estos encuentros los martianos de Pinar del Río han creado una buena oportunidad para el debate en torno a la labor editorial, que sin dudas resulta muy provechoso y enriquecedor para sus participantes. ■

Primer Encuentro Regional de Jóvenes Plaza Martiana

Amaury Hechavarría Nistal

El Consejo Martiano Nacional de Jóvenes «Plaza Martiana» y la Sociedad Cultural José Martí convocaron al Primer Encuentro Regional «Plaza Martiana» con el objetivo de reconocer y difundir la participación de los jóvenes en el estudio y la divulgación de la vida y obra de José Martí.

El encuentro de la región oriental se celebró en Guantánamo

los días 11 y 12 de febrero. En la mañana del día 11 sesionaron dos comisiones en el Palacio de Computación de aquella ciudad. «José Martí en el encuentro de La Mejorana», «Página Web sobre la temática martiana para el trabajo con alumnos de preuniversitario», «Programa de Español apoyado en los cuadernos martianos», «Martí visto por los periódicos de la neo-

colonia» y «Martí: una mirada universal» fueron algunos de los temas presentados. Esa tarde se realizó un recorrido por la ciudad y por la noche hubo un encuentro con la brigada de instructores de arte José Martí, que presentó un espectáculo recreativo cultural en La Casa de la Trova. «La noche guantanamera», fiesta popular de la ciudad, brindó oportuni-

dad a los delegados para bailar en las calles. En la mañana del 12 se visitó el Bosque Martiano del Iguanábana, donde se dieron las conclusiones del Encuentro, y ya en la tarde se hizo una caldosa junto al río.

El Encuentro de la región central se efectuó en Cienfuegos los días 17 al 19 de febrero. El día 17 los delegados visitaron la Universidad de Ciencias Pedagógicas de Holguín y las instalaciones de la refinería de petróleo, donde se les brindó una detallada explicación de su funcionamiento y proyectos futuros. Los delegados fueron hospedados por los vecinos del Reparto Junco Sur. El día 28, luego del acto inaugural en el Parque José Martí, visitaron el Teatro Terry y posteriormente sesionaron en dos comisiones en la ESBU «5 de Septiembre». Entre los trabajos presentados estuvieron «José Martí y María Mantilla», «El ojo del canario: una propuesta para educar valores», «El Consejo de jóvenes Plaza Martiana en Ciego de Ávila», «Martí en los jóvenes de hoy» y «Martí en la universidad actual». Por la tarde se sesionó en plenaria en la sala de video de la comunidad La Reina, y posteriormente se visitaron el cementerio de La Reina y la comunidad del proyecto Palo y Piedra. Esa noche, en el acto cultural celebrado en el reparto Junco Sur donde participó el grupo «La Edad de Oro», se hizo un reconocimiento a las familias que acogieron en sus casas a los delegados. En la mañana del 19 se celebró un acto en el parque el municipio de Cruces con la pre-

sencia de autoridades del Partido y del gobierno. Se visitó el museo de Cruces y luego se realizó una caminata hacia el complejo monumental Mal Tiempo. Por la tarde, en el motel Mal Tiempo, se hicieron las conclusiones del encuentro, que cerró con una pintura a todas manos, y por la noche se celebró una gala de despedida en el Cine Guanaroca con artistas del contingente Juan Marinello.

El encuentro de la región occidental se celebró en Artemisa del 24 al 26 de febrero, habiendo sido acogidos los delegados en hogares de familias martianas pertenecientes a la Sociedad Cultural José Martí del municipio de San Cristóbal. En la tarde del día 24 se celebró una gala en el teatro de San Cristóbal; en la mañana del 25 se trabajó en sesión plenaria en el teatro del gobierno municipal, y posteriormente en comisiones en el propio teatro y en el museo municipal de San Cristóbal. Por la tarde la plenaria se celebró en el Mausoleo de los Mártires de Artemisa, habiendo concluido la misma con una conferencia del profesor Jorge Lozano. Entre los trabajos presentados en el encuentro estuvieron «Martí y la masonería», «Las estatuas de Martí»,

«Identificación de José Martí a través de su aparato dental», «La revuelta en Egipto: una mirada desde el prisma martiano», así como el audiovisual «Acampada en el Bosque Martiano del Ariguanabo», entre otros. El logo del Consejo Martiano «Jóvenes Plaza Martiana» con las efigies unidas de Martí y el Che, fue dibujado en la pared a la entrada de las oficinas del mausoleo. Por la noche hubo un concierto con Tony Ávila en el teatro de Artemisa. En la mañana del 26, el Primer Secretario del Partido en la provincia sostuvo un encuentro con los delegados, donde les expuso las principales características del territorio y los proyectos futuros de desarrollo. Por la tarde fueron visitados el orquideario de Soroa y el complejo Las Terrazas.

Estos primeros Encuentros Plaza Martiana, a los cuales asistieron jóvenes entre 18 y 38 años de edad de todas las provincias del país, corroboraron que son espacios que permiten a los participantes retroalimentarse y exponer sus propias experiencias, a la vez que brindan la oportunidad a la Sociedad Cultural José Martí de acercar su trabajo a los jóvenes. ■



Nuestros autores

Alpidio Alonso-Grau

Ingeniero, poeta y editor. Miembro de la Junta Nacional de la Sociedad Cultural José Martí.

Antonio N. Álvarez Pitaluga

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor de Historia de la Cultura Cubana en la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana.

Israel Escalona Chádez

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular de Historia de Cuba. Presidente de la filial provincial de la Unión Nacional de Historiadores en Santiago de Cuba.

René González Barrios

Licenciado en Ciencias Jurídicas por la Universidad de La Habana y máster en Ciencias Militares. Mantiene la sección fija "Precursores", en la revista *Verde Olivo*. Es investigador del Centro de Estudios Militares de las FAR.

Armando Hart Dávalos

Doctor en Leyes. Director de la Oficina del Programa Martiano. Presidente de la Sociedad Cultural José Martí.

Amaury Hechavarría Nistal

Presidente del Consejo Martiano Nacional "Jóvenes Plaza Martiana". Vicepresidente de la Sociedad Cultural José Martí.

David Leyva González

Premio "Alejo Carpentier" de ensayo 2010 con el volumen *Virgilio Piñera o la libertad de lo grotesco*. Investigador literario en el Centro de Estudios Martianos.

Yislenys López Delgado

Licenciada en Letras. Investigadora literaria en el Centro de Estudios Martianos.

Mauricio Núñez Rodríguez

Licenciado en Letras. Ensayista, investigador literario y periodista en la Sociedad Cultural José Martí.

Mario Oliva Medina

Historiador. Doctor en Artes y Cultura Centroamericana. Vicerrector de Extensión de la Universidad Nacional de Costa Rica.

María Caridad Pacheco González

Doctora en Ciencias Históricas. Investigadora Titular en el Centro de Estudios Martianos.

Abelardo H. Padrón Valdés

Licenciado en Historia. Autor de varios libros sobre figuras significativas de nuestras guerras de independencia. Miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba.

Yadira Parra Donet

Licenciada en Historia del Arte. Master en Estudios Cubanos y del Caribe. Especialista en el Centro Provincial de Artes Plásticas de Santiago de Cuba.

Dúnyer J. Pérez Roque

Estudiante de 5to año de Historia. Facultad de Filosofía e Historia. Universidad de La Habana.

Rafael Polanco Brahojos

Licenciado en Historia. Ensayista y profesor de Historia de la Filosofía y de Pensamiento Político. Vicepresidente de la Sociedad Cultural José Martí.

Víctor Manuel Pullés Fernández

Master en Desarrollo Cultural Comunitario. Especialista en el Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales. Santiago de Cuba.

Jorge Freddy Ramírez Pérez

Doctor en Ciencias Geográficas. Profesor Principal en la Escuela de Hotelería y Turismo de Pinar del Río. Miembro correspondiente de la Academia de la Historia.

Nydia Sarabia

Periodista e historiadora. Miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba y la Unión de Periodistas de Cuba.

Damaris Amparo Torres Elers

Doctora en Ciencias Históricas. Investigadora Titular del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales. Vicepresidenta de la filial de la Unión de Historiadores en Santiago de Cuba.

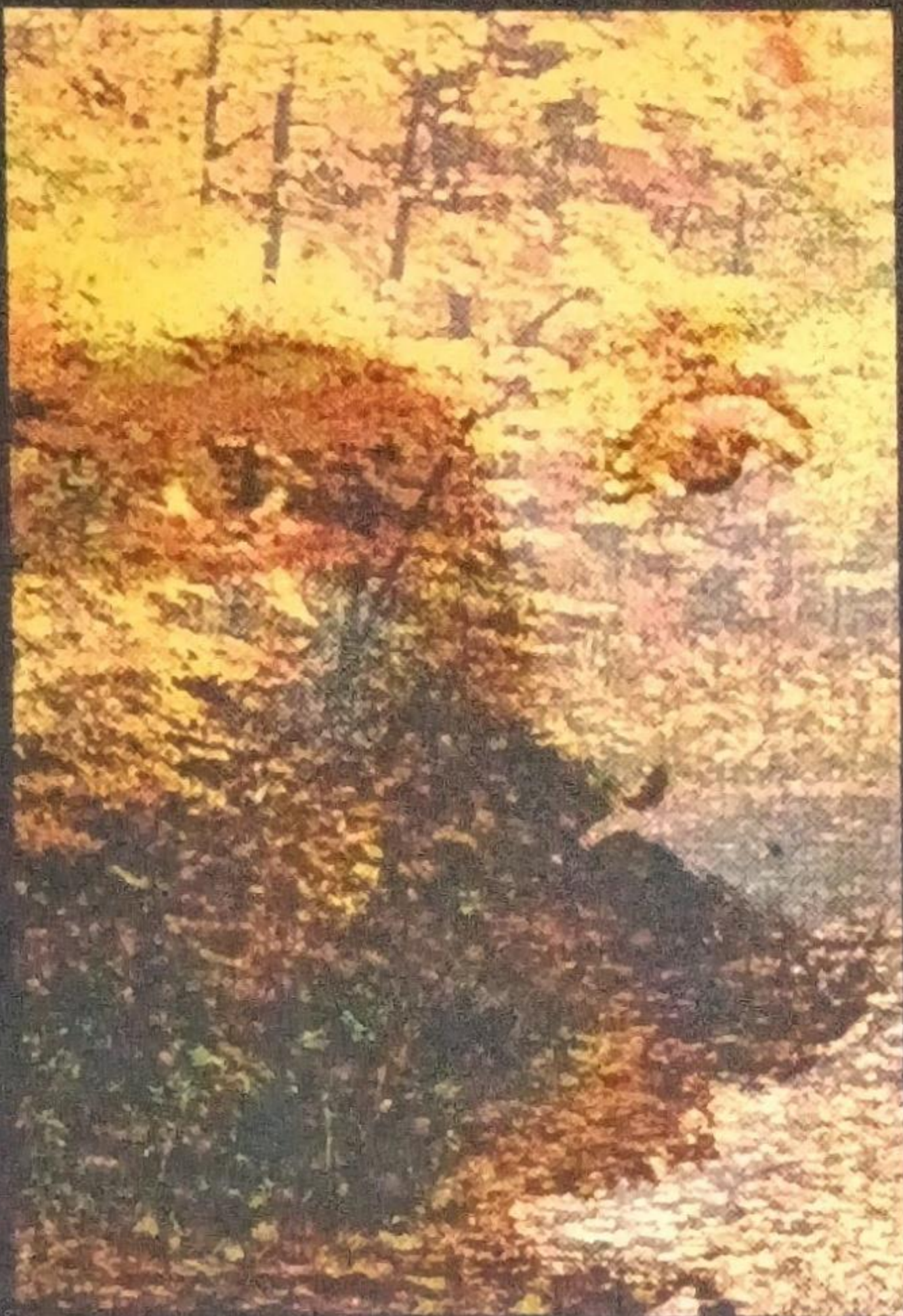
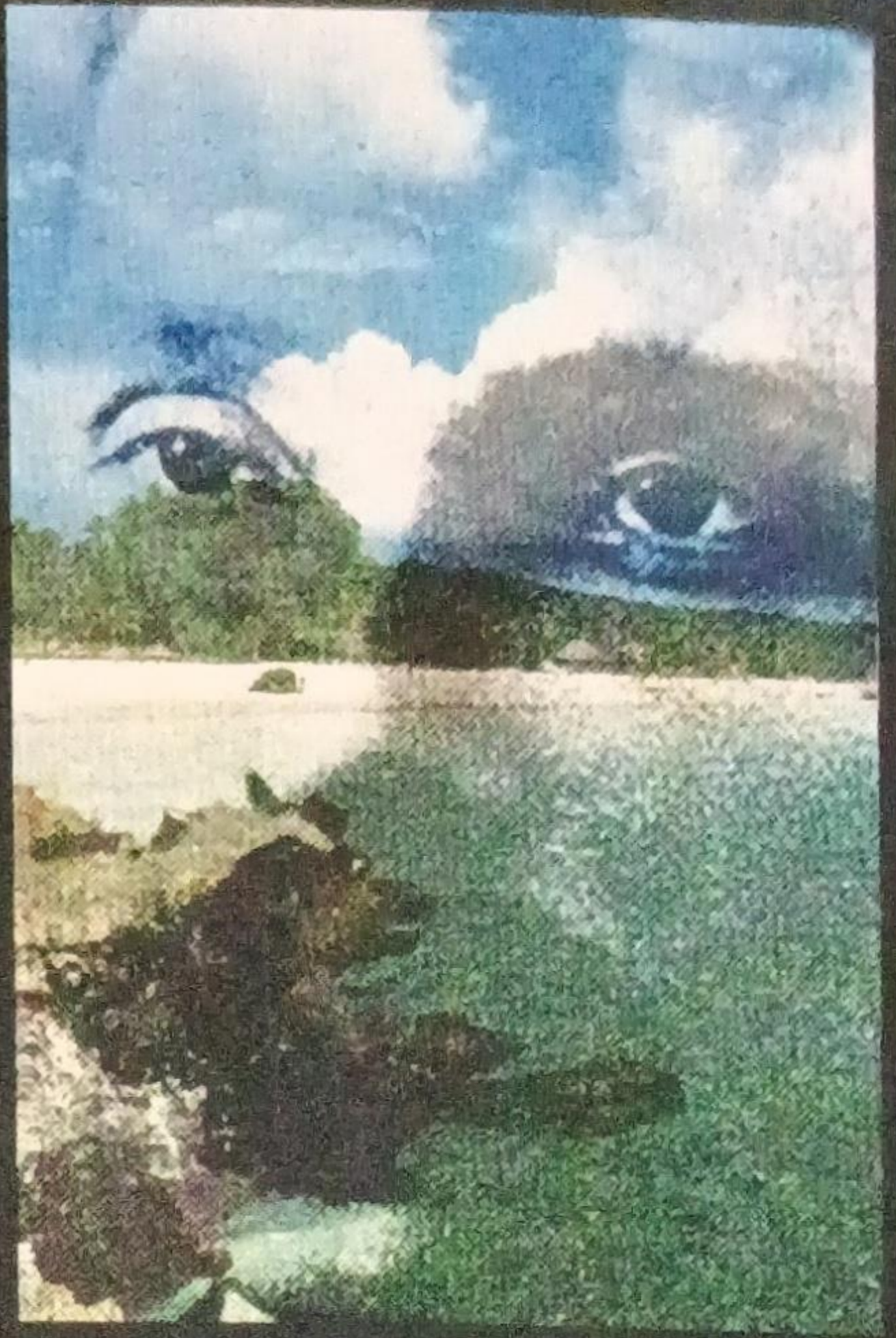
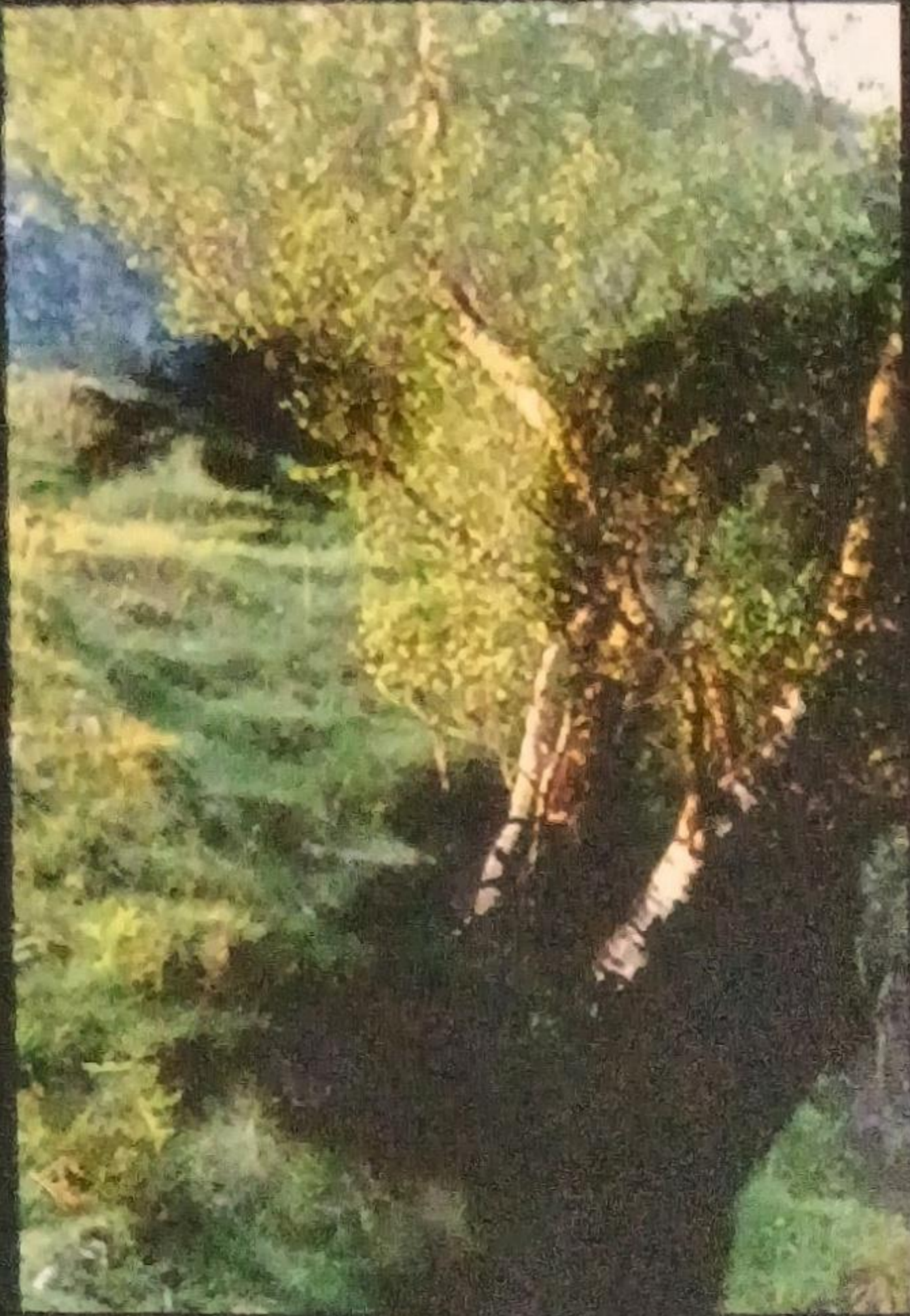


«La muerte de Maceo»

por: Armando García Menocal

Óleo sobre lienzo, 425 x 278 cm

MARTÍ EN LA PLÁSTICA CUBANA



En junio como en enero, 2009
Técnica: digital
10 x 14 cm

Nazario A. Salazar Martínez (Camagüey) Destacado pintor, dibujante, escenógrafo, diseñador gráfico y ambiental. Se graduó en la Escuela Nacional de Extensión Cultural como instructor profesor de artes plásticas en 1970 y como Licenciado en Educación Plástica, en la Universidad de Ciencias Pedagógicas «José Martí» de Camagüey en 1992. Posee una reconocida obra como ceramista, destacándose como uno de los impulsores del Movimiento de la Nueva Cerámica Camagüeyana y la creación del Taller de Cerámica Experimental Artística (Camagüey 1980-91). Sus trabajos en pintura, dibujo, cerámica y otros, se hallan en